

84

3784

1 = 2 = 3 =

(Lam. 73 ultimo)
que hay en esta
B.

Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada
Sección 1.^a—ARTES Y OFICIOS

MANUAL
DE
CORTE Y CONFECCION

DE VESTIDOS DE SEÑORA Y ROPA BLANCA

POR

D. CESÁREO HERNANDO DE PEREDA

OBRA DEDICADA A LAS MAESTRAS DE ESCUELA, DIRECTORAS
DE COLEGIOS, MODISTAS
COSTURERAS Y ALUMNAS DE LAS ESCUELAS NORMALES

Declarada de texto por la Dirección de Instrucción Pública en 18 de Abril
de 1882, según Real orden de 12 de Junio del mismo año, publicada
en la *Gaceta* de dicho día

Segunda edición

Corregida y aumentada con nociones de confección
planchado y modelos de última novedad, bajo el título de *Lecciones
de Corte de Vestidos para la Mujer, etc.*



MADRID
DIRECCION Y ADMINISTRACION

Cortador en rquet, 7

Esta obra es propiedad del Editor de la BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA, y será perseguido ante los tribunales al que la reimprima sin su permiso.
Queda hecho el depósito que marca la ley.

Registrada por D. José de Cárdenas, y declarada de texto en 18 de Abril de 1882, por D. Víctor Balaguer. (Véase la *Gaceta* de 12 de Junio de 1882.)

Á LA SOCIEDAD
ECONÓMICA MATRITENSE
DE AMIGOS DEL PAIS

legítima representante

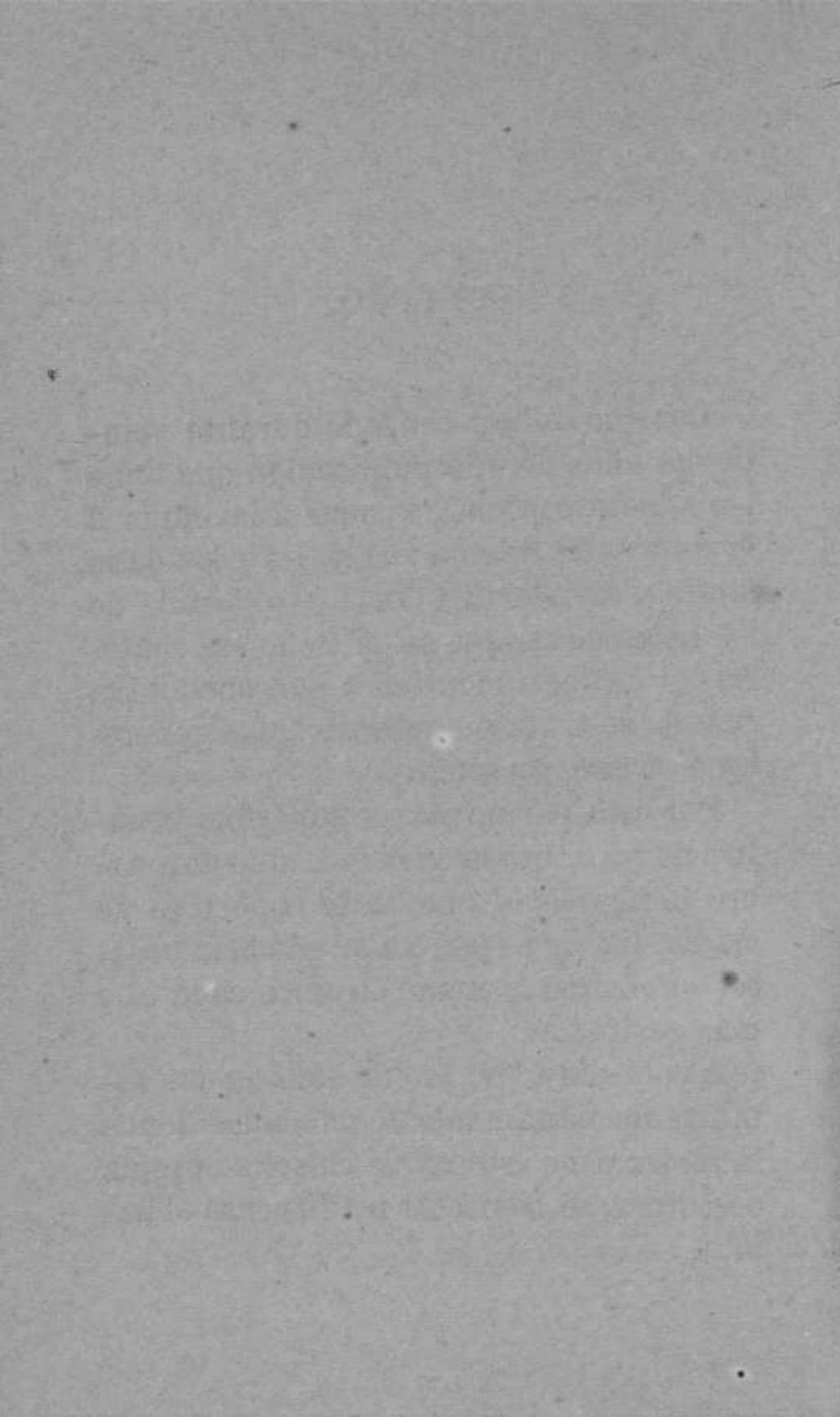
de los intereses morales y materiales del país

DEDICA LA

BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA

El Socio

GREGORIO ESTRADA



PRÓLOGO.

Los que se han ocupado durante veintiocho años de una publicacion que tiene por objeto especial, ayudar á la mujer á ejecutar ella misma sus trajes y los de su familia, han adquirido la experiencia de las necesidades que en sí tiene esa materia, y de las dificultades que encuentra cuando se trata de aplicar reglas generales á su uso personal.

Por otra parte, parece supérfluo insistir, no ya sobre la utilidad, sino áun sobre la necesidad que se impone más de dia en dia, de poder, ya que no otra cosa, economizarse la mano de obra, cada año más costosa.

Al presente, no es tan sólo en las familias medianamente acomodadas donde la mujer debe esforzarse en ser su propia costurera; el bienestar no dispensa el ha-

cer esta economía, una de las más importantes de la vida, pues la máquina de coser hace en nuestros días las veces de la rueca en los antiguos tiempos. Toda mujer que no está destinada para vivir siempre en la opulencia, será un motivo de ruina para su familia, si no aprende á cortar, á coser ella misma los trajes que la han de servir en todos sus actos.

¿Qué es cortar? Tomar medidas y emplearlas con precisión: la dificultad para hacer un traje, sin retoques ni enmiendas. Empero si *El Correo de la Moda*, suministra patrones en gran cantidad; estos patrones no son del número de los que se pueden despreciar, nadie ignora hoy que son excelentes é irreprochables; pero es preciso aprender á modificarlos según el gusto ó el capricho de cada cual... Saber ensanchar éste, estrechar aquél, alargar, acortar, crear, según las necesidades, copiar un figurin, y sobre todo, *conocer un método seguro* que, mediante un poco de aplicación, garantice el resultado de la empresa....., tal debe ser el problema planteado. Esta idea que presento al pú-

blico, se ha resuelto hace poco tiempo: y bien se comprende que la mujer se tome en lo sucesivo el interés de seguir las *lecciones* de que este *Manual* se compone, porque no hay enseñanza posible, cualquiera que sea, que dé buen resultado, si no hay aplicacion y empeño especial para trasmitirla; en penetrarla, en asimilar-se á las lecciones que la componen, á pesar de la distancia que existe entre la teoría y la práctica.

Solamente que cuando las lecciones no bastan por sí solas á crear personas instruidas; cuando el esfuerzo de la discípula para comprender ayuda al esfuerzo del maestro para enseñar, deben ser las explicaciones que éste dé, claras, precisas, fáciles de ejecutar; pues cuando se trata de una publicacion de la importancia de la que con el epígrafe de *Lecciones de corte en general*, damos hoy á luz, es menester que estas lecciones estén concebidas de tal manera, que la persona áun ménos ilustrada, pueda utilizarlas tan provechosamente como la mujer más distinguidamente educada.

Este es el resultado que pretendemos obtener. Las explicaciones, pues, de nuestro Tratado son concisas, y no se gastan en preámbulos que distraerian la atencion de nuestras lectoras, separándolas de su objeto principal; para comprenderlas, bastará seguir las paso á paso, dócilmente y con paciencia, sin pasar al capítulo segundo hasta haberse penetrado del contenido del primero.

Este Tratado ño debe leerse desde el principio hasta el fin, todo seguido, como quien lee un cuento: para enterarse convenientemente, no basta, pues, leerle; es preciso ir poniendo en práctica una á una las lecciones que en él se contienen: así se verán conducidas insensiblemente, de leccion en leccion, á través de todas las dificultades, que desaparecerán desde que se propongan vencerlas por medio de la aplicacion y del estudio. El resultado que se obtenga, bien merecerá el esfuerzo que se le haya dedicado, porque habrán aprendido uno de los conocimientos que son hoy complemento de la educacion actual, á saber:

- 1.º A cortar toda clase de trajes.
- 2.º A modificar toda suerte de patrones, adoptándolas á cualquier cuerpo, deforme ó perfecto.
- 3.º A renovar todas las piezas de cada traje, segun las modas que en ellos se introduzcan.
- 4.º A cortar y coser toda clase de ropa blanca, para cualquier edad y sexo que se necesite.
- 5.º A preparar y ejecutar toda clase de trajes de niños, cambiando las proporciones segun sus edades, y por consecuencia de todo esto, á reemplazar en la familia á la modista, á la camisera, y áun en algunos casos al sastre; todo trazado desde luégo por principios, digámoslo así, geométricos, con un método á la vez sencillo y científico.

La primera parte de esta obra, ha sido reconocida por el profesorado de la Escuela Normal de Madrid, y *declarada de texto por la Direccion de Instruccion pública*, en vista del dictámen dado por la Superioridad: y la segunda contiene una série de estudios que aumentan, no

sólo el interés de sus páginas, sino que la hacen superior á todo encomio, beneficiando las condiciones y trabajos del corte y de la confeccion, que la juventud estudiosa podrá utilizar en provecho propio.

CESÁREO HERNANDO DE PEREDA.

INSTRUCCIONES GENERALES.

Para que una profesora ó maestra pueda sacar provecho de las lecciones contenidas en este MANUAL, es indispensable seguir todas sus reglas con entero rigor, sin omitir el más pequeño detalle.

Todas las personas, hasta las más extrañas á la instruccion, conceden, sin temor de equivocarse, que la enseñanza es siempre enojosa, y que la del corte de vestidos está considerada como la más difícil del saber humano. Sería preciso establecer una seccion independiente para poderla localizar en nuestro país. Pero ántes de esto, se necesita un libro que enseñe y recuerde las lecciones, y que éste se haga obligatorio, como es indispensable la creacion de una Cátedra, en cada una de las Escuelas Normales que en España funcionan. La Pedagogía así lo ordena, y no se comprende cómo en pleno siglo XIX, nos hallamos tan atrasados en un asunto que, además de considerarse necesario,

entra en los límites de una buena educación, produciendo economía en las familias.

Para enseñar á cortar con perfección, se necesita reunir tres condiciones esenciales, que son:

- 1.^a Manejar con ligereza la medida métrica.
- 2.^a Dirigir el jaboncillo con facilidad, y
- 3.^a Observar mucha serenidad, tanto al trazar, cuanto al medir las distancias del vestido.

También debe acostumbrarse á manejar la tijera, pues no es un secreto que ella mejora el corte, siguiendo la marcha con acierto por el perímetro de las figuras, que á veces quedan imperfectas por la dirección del jabon.

Para adquirir las condiciones expuestas, se necesita que la maestra empiece por enseñar prácticamente, haciendo trazar directamente sobre el papel, pues la experiencia ha demostrado, que el dibujo sobre retazos de bayeta ó paño impide la marcha regular de un corte aplomado y de precisión.

Para disponer á la discípula á aprender con facilidad, es preciso hacerla trazar sobre un tablero, cuya altura la permita dominar los contornos del modelo; que no baje demasiado la cabeza, y que coloque el costado derecho un poco de perfil sobre la mesa.

El jabon se coloca recto sobre el papel, trazando las líneas auxiliares lo más finas posible;

de esta suerte se demostrará con mayor claridad las imperfecciones de los contornos. Las curvas, por el contrario, se trazan siempre por los extremos del citado jabon, dirigiendo éste frente al punto donde deba ir á parar.

Es preciso tener presente, que tanto las *sisas*, cuanto los *escotes*, son curvas que carecen de centro, y están sujetas á formas determinadas, cuya perfeccion se debe á la práctica de hábiles profesores, y que, por consiguiente, hay que estudiarlas.

La direccion del jabon se da sin oprimirle, sosteniendo con la mano izquierda el papel sobre el cual se construye la figura: la misma observacion debe tenerse presente para sujetar la regla, una vez colocada en su verdadera posicion.

Las líneas deben trazarse paralelas y completamente á escuadra, para lo cual la maestra hará conocer á su discípula las principales reglas de la geometría, pues siendo el cuerpo humano un conjunto de líneas rectas y curvas, no conviene ocultar tan útiles conocimientos.

La importancia de la medida métrica, obliga á usar cintas de colores claros, y explicaciones de ejemplos prácticos. No sirve decir que el metro tiene cien centímetros, y que cada uno de éstos se divide en diez partes iguales, que se llaman milímetros.

Con estas teorías no se puede enseñar á medir; es necesario hacérselo ver con la medida en la mano, y que la niña se acostumbre á manejarla y tomar nota de su numeracion, para evitarla el caso de ir en busca de los números altos, dónde se encuentran los bajos, ó vice-versa, lo cual produce equivocaciones y una pérdida de tiempo efectiva.

Los colores del jaboncillo deben estar en oposicion con los del papel sobre que se traza, y la maestra corregirá siempre con color distinto al que emplea la aprendiz.

La profesora debe conseguir la perfeccion en el corte, y afirmarse más y más en el trazado; pues de otra suerte, las correcciones confundirian á la que aprende, que en muchos casos no sabria á qué atenerse por la inconsecuencia en la direccion de la que enseña.

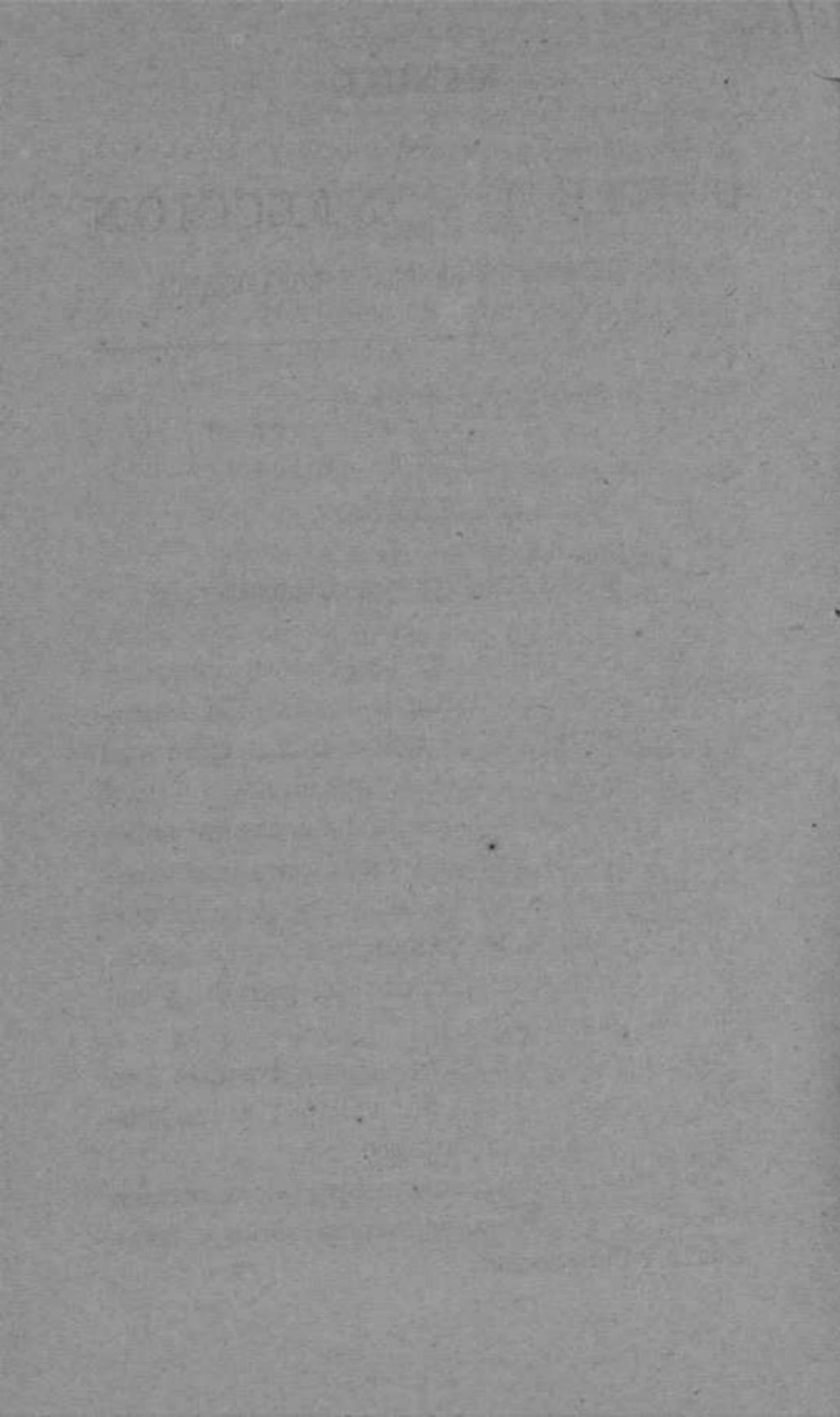
La maestra no debe consentir jamás que la discípula se separe de unas buenas formas, en su modo de desempeñar las diferentes partes de que se compone un buen modelo; hay necesidad de ir la acostumbrando, para educar la vista, y hacerla digna del aprecio público por sus adelantos.

Debe, pues, tomar sus medidas, evitando maneras descompuestas, procurando molestar lo ménos posible á la persona que mide, y cuidar-

se de echarla los alientos, para lo cual procurará ponerse de costado al tomar las medidas de la circunferencia del pecho y la cintura.

Para conseguir la perfeccion en el modo de medir, hay necesidad de recobrar una grande serenidad, ensayarsê de antemano, y leer con calma el producto de las distancias medidas. Estas se harán anotar en un libro hecho al efecto, así como el nombre de la persona, forma del vestido, y conformacion de la mujer.

La discípula traerá de repaso la leccion del dia anterior. Los modelos se cortan siempre sencillos y afinados. La enseñanza se hará por grupos de tres á cuatro, y eu igualdad de edades.



MANUAL
DE
CORTE Y CONFECCION

DE VESTIDOS DE SEÑORA Y ROPA BLANCA

PARTE PRIMERA.

LECCION

DEL CUERPO REDONDO Y SUS MEDIDAS.

Tomar la medida, es la primera operacion de todo sistema de corte, y de ella sólo depende que el vestido salga más ó ménos exacto al torso, y con más ó ménos precision.

El cuerpo redondo, es la base capital sobre la cual giran las formas y creaciones más atrevidas: perfeccionándole, se puede llegar á cortar sin obstáculos de ningun género. La moda más escéntrica nace siempre del trazado y hechura de un *cuerpo*.

Las medidas necesarias para trazarle son *cinco*, midiendo la sisa por cálculo, y *seis*, tomando fijo el alto del hombro.

Cada medida tiene su nombre, que es preciso conocer, y ejerce tal influencia sobre el ves-

tido, que evita tanteos proporcionales, y cálculos sobre puntos de escala, que raras veces dan positivos resultados.

Las medidas de que se compone este nuevo método de enseñanza se conocen á primera vista, por hallarse practicando hace muchos años en los principales talleres de modista, lo cual es una garantía para poderlas recordar y apreciar en lo que valen. Hé aquí sus nombres:

- 1.^a Largo de talle.
- 2.^a Id. de costadillo.
- 3.^a Ancho de espalda.
- 4.^a Id. de pecho.
- 5.^a Id. de caderas.
- 6.^a Aplomo.

La manga es independiente del cuerpo.

Las unas son largos, y las otras tres componen los anchos, que se anotan siempre por la mitad, en razon á que nunca se presenta ocasion de cortar dos telas á la vez, para duplicar los primeros. Los largos se anotan por su totalidad. El alto de hombros se cuenta siempre aparte.

Las medidas se emplean por el orden mismo en que están colocadas, y una vez trazadas las tres primeras distancias en el papel, se dibujan otras tantas líneas, sobre cuyas paralelas, que serán las de talle y costadillo, han de descansar

las del *pecho y cintura* que han de formar el centro de union.

Para tomar las medidas, no hay que guiarse del vestido que la mujer tiene puesto, sino concretarse á anotar la numeracion sobre los puntos determinados por la espalda y cimbra de las caderas. Las prolongaciones se cuentan siempre aparte.

Ahora conviene saber, que una cosa es la medida, y otra la conformacion de la mujer. Unas son altas de hombros, y otras, por el contrario, son caidas; aquéllas, adelantan el pecho ocultando su espalda; éstas, se inclinan hácia adelante manifestando una forma combinada. Esta diferencia de estructuras no obligan á variar de marcha en el modo de tomar las medidas, puesto que por la manera en que se hallan combinadas, ellas mismas producen los largos, en relacion íntima, resultando el modelo con arreglo á las personas y á su conformacion.

Para evitar los cálculos de terceras partes, cuyas divisiones manifestamos en el modelo figura 2.^a del trazado de espalda, se coloca la medida sobre el hombro, se anota la numeracion bajo el epígrafe de *alto de hombros*, y de esta suerte se obtiene sin dificultad su verdadera posicion. El número 1 del metro, va en

METRO
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13

todos los casos colocado por la parte superior, en la misma forma que le dibujamos por la fig. 1.^a de esta página.

En los resultados obtenidos por la numeracion, jamás se anotan quebrabrados, pues medio centímetro, no influye en las dimensiones del patron.

La cinta de medir se toma con la mano derecha, y con ella se dirigen las distancias, para lo cual es preciso sostenerla con la izquierda.

El *talle*, que es el primero que se mide, es el que determina el largo de la espalda, entre la nuca y la parte extrema del mismo, pasando por la espina dorsal. (Véase la fig. 2.^a)

El *costadillo*, indica la distancia existente entre el bajo del sobaco, y el nivel de las caderas, siendo el centro el sitio por donde debe medirse.

La *espalda*, que se mide en sentido contrario, averigua el ancho de la misma. La medida debe pasar entre hombro y hombro, siendo uno de los anchos que se anota por la mitad.

El *pecho*, recorre toda la circunferencia del *torso*; la cinta pasa por de-

Figura 1.^a

bajo de los brazos, comprendiendo toda la espalda; su resultado se escribe tambien por mitades.

La *cintura*, camina en idéntica direccion, va un tanto oprimida, y produce la diferencia respectiva al *pecho*, haciendo la línea del *costadillo* más ó ménos diagonal, segun la fortaleza de la misma, relativamente á la obesidad del *pecho*, condicion que la hace alargar.

El *alto de hombros*, es el descenso de la línea primera que se traza, para fijar desde su caida al punto y ángulo del *hombrillo*.

La cinta de medidas debe girar siempre recta; floja en los puntos del *pecho* y *espalda*, y sostenida en los del *talle*, *costadillo* y *cintura*.

Si se prefiriese abandonar la medida del citado *alto de hombros*, se podrá optar por el procedimiento de las terceras partes indicadas, para lo cual habria que contar con la distancia, entre la parte superior del *escote*, y la línea del *costadillo*, en esta forma:

21	entre	3,	á	7	} ó sean 7 para el hombro, y otros tantos para la se- ñal donde se coloca la costura del codo de la manga y la del costado.
24	»	»	á	8	
27	»	»	á	9	
15	»	»	á	5	
30	»	»	á	10	

Estas divisiones, que científicamente se lla-

man puntos de escala, se emplean ordinariamente por la relacion proporcional de los cuerpos, pero no pasan de ser cálculos de corta precision, por la pequeña semejanza hallada entre unas y otras conformaciones.

El aplomo, parte desde el centro de la garganta, y cesa en la cintura, segun se manifiesta en el figurin núm. 3.

La medida de *caderas*, abraza toda su circunferencia, y se toma 10 centímetros más abajo de la cintura, produciendo el vuelo en las prendas prolongadas con entera precision. Por último, el *largo del brazo*, determina el de la manga, parte desde la parte superior, y desciende por el codo siguiendo hasta la muñeca. El ancho de la misma se toma por el ancho del morcillo.

Siendo el cuerpo redondo la base de todo sistema de corte, del cual dependen todas las hechuras, los modelos núms. 2 y 3 facilitan el modo de tomar las medidas, pudiendo observarse además la relacion que existe entre los largos y anchos de los principales puntos del torso.

Una vez hecha la medicion, y anotada convenientemente en el libro de medidas, se procederá al trazado de las líneas por el mismo orden, teniendo en cuenta para en lo sucesivo, que la marca del *talle* representa la *cintura*,

por medio de una paralela trazada á escuadra con el centro de la espalda, y que la del *costadillo* dispone el punto por donde circula la medida del *pecho*, con lo cual hacemos dos operaciones á la vez, que representan otras tantas medidas.

Para hallar fijo el alto del *costadillo*, no es menester variar la medida ni volver la numeracion, sino medir el *talle*, y hacer bajar la cinta, hasta tocar con éste la cifra resultada por la distancia del primero. Esta operacion pone de manifiesto la necesidad de medir el alto del *sobaco* ó *costadillo*, con entera exactitud; y reconocida la importancia de tales medidas, debe procurarse la facilidad de tomarlas, reclamando de la persona mucho gusto en el vestirse, á fin de que en todos los puntos fijos se señalen en las partes donde deba descansar la medicion.

Las dimensiones anotadas en el libro de medidas, tienen reservada la mision de achicar ó agrandar los modelos, y deben conservarse para rectificar cualquiera equivocacion que se hubiese padecido.

La maestra que enseña el modo de tomar las medidas con regularidad y en número suficiente, encuentra siempre las proporciones del cuerpo, que son para la alumna el lenguaje comparativo del corte; de manera que la cinta

métrica, es, por decirlo así, la regla del lenguaje comparativo de dichas medidas.

Así, pues, el corte de precision es el producto exacto de combinaciones tan inteligentes como sábias, cuyo objeto es revelar la forma del busto para hacerle una cubierta, esto es, una prenda ó vestido que le siga en sus más pequeñas sinuosidades, y hasta darle las proporciones perfectas que le ha rehusado la naturaleza.

Para llegar á obtener este resultado, ¿qué precision no necesita tener el corte, y qué esmero no reclamará la medicion, cuyas consecuencias son de tan grande trascendencia?

Nos apresuramos á consignar, sin embargo, ántes de pasar más adelante, que el corte y la confeccion están íntimamente unidas, y que si ésta fuera mala, echaria á perder por sí sola el corte de mejores aplomos, cualquiera que fuere la direccion seguida en el modo de medir.

Siendo correlativas las medidas, y debiendo emplearse por el mismo órden en que han sido tomadas, la operacion se limita única y exclusivamente á hacer una exacta copia de ellas, como si se tratara de notas musicales. Esta es la razon por qué no se necesita un gran trabajo para decidir sobre una solucion tan sencilla, cual es la de copiar las distancias para trazar otras tantas líneas que las representen.

Para dibujar la espalda, que es la primera pieza del vestido, es preciso empezar por colocar la tela al lado de la persona, echando para el lado izquierdo el resto de la pieza.

Así como el núm. 1 del metro se toma con la mano derecha para colocarle en el centro del cuello, así también se coloca sobre la tela; únicamente se observa que la persona descansa perpendicularmente sobre el suelo, siendo los pies la base que la sostienen, mientras que el dibujo se hace plano, para poner de cabecera el escote, y por base el talle y cintura á la vez.

Esto acontece con todos los estudios que pertenecen al dibujo, ya sea lineal, ó bien de figura; y no es de extrañar que aquí la discípula tome por anchos los largos, ó vice-versa, creyendo que el largo del talle significa la espalda de la persona, por cuya razón necesita la maestra mucho cuidado en las tres primeras lecciones.

Siendo seis el número total de las medidas del *cuerpo ajustado*, ellas por sí solas producirán las latitudes y longitudes entre el cuello y la cintura. Y no se crea que variando la moda del traje varía el procedimiento, pues dicho se está, y justificado en las lecciones dadas hasta la fecha, que la medida justa es la que sirve

para todos los trazados, y que la manera de constituir los anchos no es otra cosa que las formas de más ó ménos amplitud dadas al vestido.

Siendo tan sencillas las reglas del corte y conteniendo tan corto número de medidas, indicaremos á continuación las de un cuerpo de regulares dimensiones, repitiendo á la vez el modo de medir, á fin de que las discípulas adquieran con más seguridad las primeras nociones del arte de cortar vestidos con perfección.

La forma de anotaciones que deben hacerse en el libro de medidas, son las siguientes:

Srta. Emiliana Hernando (Salamanca).

CUERPO REDONDO

Talle.	36 centímetros.
Costadillo.	15 —
Espalda.	19 —
Pecho.	42 —
Cintura.	30 —
Aplomo.	21 —
Caderas.	38 —
Manga.	40-16 —

Es decir, que lo primero que se anota es el nombre de la persona, luego el de la prenda que se ha de cortar, y después el número de las medidas, más sus nombres respectivos.

Los bustos presentados por las citadas figuras, indican la medicion hecha sobre la persona, tanto de espaldas, cuanto de frente, miéntras que en las figuras 4.^a, 5.^a y 6.^a las damos á conocer sobre los mismos modelos para su mejor inteligencia (1), uniendo al efecto las tres piezas, de que la mitad del cuerpo se compone. Mas como en las figuras 4.^a y 5.^a no se pueden detallar las dimensiones por mitad, y el corte se hace siempre por modelos sencillos, escribimos en la 6.^a la palabra *mitad*, para indicar la division de los anchos, así como el número de órden á que cada medida pertenece.

Los primeros estudios corresponden al trazado de la espalda, por cuyo motivo debemos prevenir que en la primera leccion, despues de haber repetido las medidas sobre la persona, la discípula empieza por aprender á dibujar la ci-

(1) La maestra podrá establecer el medio mejor y más sencillo de enseñanza, pero no podrá evitar el sistema de preguntas y respuestas, como por ejemplo:

Maestra. ¿De cuántas medidas se compone este método?

Discípula. De cinco, á saber: talle, costadillo, etc.

Maestra. ¿Cómo se emplean las medidas?

Discípula. En la misma forma que están escritas, etcétera, y así con sujecion á las demás lecciones.

tada *espalda* y el *costadillo* unidos, para la que empleará todo su concurso. El *talle* se mide á todo su largo, y la operacion más sencilla es la de copiar las tres primeras distancias, para trazar dos paralelas y una vertical, apoyando sobre las dos primeras las dimensiones de *pecho* y *cintura*, en la forma indicada por la figura 7.^a, para después cerrarla con la línea del *costadillo*. Una vez delineadas las longitudes, se divide en tres partes iguales la altura ó separacion existente entre el escote y la línea del pecho, division que se hace apoyando la medida sobre la de espalda. La primera se destina á la formacion del *hombro*, la segunda para la colocacion de la costura del codo de la manga, y la tercera, forma la línea del pecho por sí sola. Véanse las letras *A*, *B* y *C*. Una parte igual corresponde al ancho del escote entre *D* y el punto de escuadra *O*, colocado sobre la línea de construccion.

Numerados todos estos puntos de apoyo por orden correlativo, la figura abraza, no solamente la espalda, sino que traspasa los límites del pecho, como se demuestra por la diferencia entre *C-E*, cuyo espacio forma parte de la sisa donde se une la manga.

Una vez tomado conocimiento de esta operacion, se forma el perímetro dando tres centí-

metros más al hombro, desde cuyo punto se traza una línea auxiliar para formarle. La numeracion nunca se separa de las distancias medidas sobre la mujer, como se puede observar en el segundo trazado, figura 8.^a; lo que sí se necesita comprender es, que colocada la cinta en la parte superior del escote entre $O-36$, el costadillo se traza como indicamos anteriormente, bajando la medida hasta quedar en su largo 15, conforme á la forma que por dicha figura dejamos demostrada.

Obsérvese que si bien en la anterior, el punto del hombro camina recto, al haber sido formado primeramente por una línea tambien recta, en ésta, baja del punto A , para evitar sobrantes de tela en esa parte. La costura del costadillo se forma por la medida de altura 15 y 21 del lado opuesto.

Para trazar el *costadillo* y separarle de la espalda, se tira una diagonal entre $X-R$ ocupando el espacio de la misma, en el bajo talle, 4 centímetros para una persona de regulares proporciones, 5 para una gruesa, y 3 para un cuerpo de niña. Por la parte superior, el costado, ó sea su costura, nace de la conclusion del ángulo, á 3 centímetros del punto X , donde se coloca la costura de la manga. Dicho punto se halla indicado en Z .

Esta línea se mide en dos partes iguales, á fin de poder sujetar á la discípula en la formación del arqueo, del cual depende en mucho la esbeltez del talle; la citada division se encuentra indicada por la consonante *R* (fig. 8.^a), la misma que separa el costadillo de la espalda.

Para medir las tres primeras distancias, la numeracion se emplea en todo su valor, pero cuando se trata del pecho y la cintura, es indispensable ceder un aumento de 1 centímetro para las costuras.

El perimetro de la figura ha de quedar concluido con arreglo al cuadro de espalda representada por la figura 10, si bien pierde la pieza en su parte inferior, por cuya causa hay que dejar el costadillo más largo. Cuando se pretenda trazar el hombro sin la tercera parte indicada, se medirá el nivel ó descenso del mismo, relativamente con el cuello, y de este modo, el alto indicado en la figura 7.^a, servirá para añadir una medida más, ó sea la primera que se emplea entre las cifras *A-B* de este trazado.

El entalle se forma abriendo un cuchillo entre la vocal *E* y la consonante *D*, con el propósito de proporcionar el lugar necesario al levante de los homóplatos (fig. 10).

Una vez que se ha comprendido bien el empleo de las medidas, se empieza por trazar la

espalda, separada del costadillo, trabajo que ya pertenece á otras condiciones, pero que ni altera el procedimiento, ni aumenta el número de líneas. La espalda se trata con sus mismas medidas, pero si se quieren achicar ó agrandar los modelos, no hay que acudir á nuevas pruebas, bastará seguir el sistema en todos sus detalles, pues las medidas tomadas, se hallan reconocidas en una situacion gradual, que pudiéramos muy bien llamar puntos de escala. Ejemplo:

Acabamos de medir el cuerpo de una niña, cuyas dimensiones aminoran el modelo conforme á su tamaño: la citada niña nos producirá menores medidas, y ellas nos darán el resultado apetecido, segun demostracion hecha por las siguientes cifras.

Talle.	26	centímetros.
Costadillo.	11	—
Espalda.	14	—
Pecho.	32	—
Cintura.	24	—
Aplomo.	20	—
Caderas.	38	—
Manga.	40	—
Ancho del brazo. . .	16	—

Ahora bien: las medidas son las mismas, pero las distancias serán proporcionadas al torso

medido, en cuyo caso, la marcha seguida hasta aquí debe ser inalterable. Para evitar repeticiones y hacer más breve el asunto, trazaremos la espalda de niña por separado, y con ella el costadillo, según lo hemos manifestado anteriormente. Como se puede notar por el tamaño de esta espalda, las cifras colocadas en los puntos respectivos, representan las medidas de *talle* por 26 centímetros; las del *costadillo* por 11, y la de *espalda* por 14, dentro de cuyo sistema, se ve ceder la caída del hombro á 5 puntos, ó sea la tercera parte que corresponde entre 0-15, cuya cantidad determina también el ancho del escote (fig. 11).

Es menester observar, si siempre que trazamos una espalda entre 0-26, bajamos la medida 1 centímetro en la caída de la escotadura, para evitar el que las espaldas queden cortas de la parte superior. Esta falta puede venir por inexactitud en la medida del costadillo.

Para trazar el costadillo por separado, se corta la espalda (fig. 11), y se coloca á hilo sobre un retazo de tela; á continuación se tiran las líneas de pecho y cintura, contando después la numeración de este modo: *pecho*, la mitad de 32 16, más uno para costuras, 17: la mitad de cintura 24, son 12, más 1 para costuras y *cuchillo de entalle* 13, y á seguido se traza la

línea del costadillo. En esta disposición, se dibuja el *costado* entre las cifras 3 y 15, siguiendo primero las indicaciones de la espalda, y separándose después el valor de un centímetro para formar el desvío inferior del citado costadillo, en forma de cuchillo entre las cifras 0-26, de la figura 4.^a

Una duda debemos esclarecer aquí: esta es, la subdivisión del diámetro del *pecho* y de la *cintura*, y esta duda sería lógica, si no hubiese una poderosa razón que la deja de hacer sospechosa á la maestra que enseña, y que vamos á exponer.

Naturalmente, salta á la vista que, anotándose los anchos por mitad, se cuente la espalda 14 por su valor, ínterin aquellas dos medidas vuelven á dividirse en otra mitad.

La razón más poderosa para seguir esta marcha es bien sencilla: la citada espalda no pasa del *encuentro* que la determina en sus anchos, á la vez que el *pecho* y la *cintura* recorren el trayecto entre aquel punto y el *costadillo*, ó sea entre las cifras 14 y 17 (fig. 10), por cuya razón los semi-güesos de aquellas dos medidas se anotan primero por sus mitades, para de ellas destinar una parte á la *espalda* y al citado *costadillo*, y la otra restante para la formación del delantero. Unamos ahora ambas mita-

des por 16 y 12, y obtendremos los 32 y 24 de la medida en cuestion, que pertenecerá al modelo sencillo. Cortemos despues con él dos telas juntas, y nos producirán el resultado apetecido, ó sean 28, para el total de espalda, 64 para el total del pecho, y 48 correspondientes á la circunferencia de la cintura. No sucederá así con los largos de *talle y costadillo*, que, segun indicamos anteriormente, son inalterables en su estado númeroico.

Para trazar la espalda sobre la tela, se tendrá en cuenta que el pié del dibujo camine al lado izquierdo, que es el punto á donde se dirigen siempre los talles.

Dadas á conocer las condiciones del modelo de niña, pasaremos á tratar el trazado de otro destinado á una mujer de medidas extremas, cuyas circunferencias manifiesten una obesidad voluminosa: el pecho en ésta, sobresale de la cintura, haciendo que el torso se incline hácia atrás, como queriendo esconder sus anchas y dilatadas formas.

Nuestro sistema, en tal caso, dará las proporciones necesarias, demostrando que no ha de caminar en busca de medidas auxiliares, pues las mismas que ya dejamos consignadas, producirán el resultado más satisfactorio que pudiéramos esperar.

El cuadro de medidas que nos ofrece este ejemplo es como sigue:

Talle.	42 centímetros.	
Costadillo.	16	—
Espalda.	26	—
Pecho.	64	—
Cintura.	50	—
Aplomo.	32	—
Caderas.	66	—
Manga.	54·24	—

Lo primero que se debe notar, es la desproporcion entre las medidas de *talle y costadillo*, y es de admirar que ántes del desarrollo de esta jóven, nos diera 42 en la 1.^a medida, ínterin que en la 2.^a producía 19, es decir, que sin haber variado los altos, entre el cuello y el talle, habria sufrido disminucion en el bajo del talle, entre el sobaco y la entrada de las caderas. A nosotros nada nos extraña esta, que pudiéramos llamar *rareza humana*, puesto que á medida que el brazo engruesa por el morcillo, y el pecho se desarrolla en todas sus partes, la cintura engruesa tambien, y si bien la persona no mengua ni crece en estatura, la medida del *costadillo* acorta, por las carnosidades que la rodean.

Por este motivo, aconsejamos que los ángulos dejen de ser agudos, pues por cualquiera

parte que se examine el cuerpo de la mujer, se encontrará suavidad y poca acentuación en las partes cóncavas, aún en las que parecen más exageradas. Estos conocimientos, un tanto anatómicos, producen grandes adelantos á las jóvenes, y aún serian mayores, si esta enseñanza se generalizase y colocara al nivel de otras de su género.

Aparte de las desproporciones humanas, el patron de la persona gruesa se traza con iguales condiciones, pero no podemos eliminar este trabajo, porque los ejemplos de *aumento y disminucion*, no se pueden ocultar en ningun sistema de corte, dada la diferencia que se nota en las estructuras de la mujer.

Examínense las cifras colocadas sobre este modelo, compárense las medidas con las cuales se ha trazado, y de esta suerte sabrá apreciarse la sencillez del método, basado sobre una nomenclatura de medidas combinadas por número de orden, y de una guía de aplicación de las mismas, con la cual se pueden establecer todos los modelos, sea cualquiera su tamaño.

Así como en los anteriores estudios, por su reducción, se encuentran los hombros colocados entre 5, 7 y 8 centímetros de altura, en el de la mujer gruesa hay un descenso de 10, ó sean 30, entre el espacio 26-30, corroborando el cua-

dro estadístico anterior, en el cual manifestamos las divisiones ó puntos de escala, que suelen oscilar ordinariamente. Cortada la espalda, y hecha la formacion del costadillo (fig. 10), la posicion de éste, una vez levantada aquélla, debe ser en igual forma á la figura 12, quedando trazadas sobre él las líneas de pecho y cintura que han coincidido con las de la citada espalda. De esta suerte se puede trazar primero la pieza (figura 8), y despues el costadillo por separado, sin más que seguir el procedimiento de las dos piezas unidas (fig. 10). Las cifras S-21, indican asimismo el sitio por donde se toma la medida del costadillo, por más que al trazar, se emplea sobre los puntos 36 y 15 de la citada figura.

Una vez cortadas las dos piezas que nos ocupan, la maestra hará ver á su alumna, que el trabajo principal queda hecho, y que para establecer el *delantero*, no es menester hacer uso de medida alguna, toda vez que ellas mismas le determinan. Además, considerada la persona anatómicamente y bajo el punto de vista proporcional, se observará, que haciendo caso omiso del grueso del pecho y cintura, la misma distancia existe entre el ancho de la espalda, que el de la parte superior del pecho, por delante, entre sobaco y sobaco, razon para que omitamos el anterior trabajo, dentro del cual

se hallan las dimensiones de la mitad del patron, ó sea de la cuarta parte de la circunferencia del torso medido.

Este adelanto en el corte, sé debe á un sistema de *cuarteo* (1) que consiste en colocar la parte más larga de la espalda, á hilo por delante, y el costadillo por su costado, con iguales condiciones de aplomo.

La espalda y el costadillo de esta operacion, se colocan en la misma posicion trazada por la figura 13, líneas representadas por puntos.

El ángulo del hombro lleva un aumento de dos centímetros, y 3 el ancho de costado, que es la tela que consideramos necesaria á la formacion de los pliegues del pecho. Por delante se deja un sobrante de 4 centímetros, que se destinan al sitio de los ojales, pues como éstos se abren dentro del borde, y los botones han de

(1) Las señoras Maestras observarán un estilo en la redaccion y áun cierta monotonía por la repeticion de las palabras, que hace desmerecer la lectura; pero dichas señoras comprenderán lo imposible que es conciliar la buena literatura, cuando hay que tratar asuntos profesionales. Además, los términos más vulgares dan mejores resultados para la enseñanza de las niñas, siendo imposible eliminar el tecnicismo del arte, por razones de término y conveniencia á la vez.

coserse á aquel ancho, los unos montan sobre los otros, y este montante se pierde de la cantidad cedida por delante.

Es preciso conservar los aplomos manifestados por las consonantes *RR-QQ*, y que el escote parta desde la *N*, estableciendo en el mismo punto los ángulos de ambos escotados. El delantero recorre todo el perímetro trazado por líneas, pero el pequeño costadillo hay que traerle despues, á fin de unir la letra *Q* con la letra *S*, por cuyo medio se consigue dejar el delantero á hilo (fig. 14).

La segunda operacion consiste en trazar la sisa, que, como es natural, es más profunda que la de la espalda. Se necesita un buen tino y repetirla várias veces, si se ha de educar la vista á hacer despues las curvas á idea. Nosotros opinamos por dejar estas operaciones hasta tanto que las niñas lleven un tiempo determinado de dibujo constante. Como que la persona que corta, no puede gastar el tiempo en trazar muchas líneas, y el verdadero sistema consiste en emplear bien las medidas, los resultados serán los mismos. Para trazar la sisa, se señala primeramente la vertical *X*, á 2 centímetros de entrada de la sisa de espalda *E* (fig. 13), la cual cesa y enlaza con la horizontal *Z* (fig. 14), que es la indicada por el punto donde el brazo descansa.

Seguidamente se coloca el jaboncillo sobre el principio del hombro, letra *A*, dirigiéndole por *U* hacia *Z*, separándose del punto de escuadra 2 centímetros, única cantidad que la sisa tiene de profunda.

Los pliegues no pueden enseñarse si no es por medio de papel ó tela prácticamente, puesto que se doblan, ántes de cortarlos, sobre la misma rodilla. Sin embargo, y como esto no puede hacerse por medio de un libro, por pertenecer á la *confeccion y armado*, los trazamos únicamente para significar la estrechez del talle y la formacion de su parte superior.

Las condiciones del corte de vestidos para la mujer, exigen el hombro ancho y recto, redondo el escote, y un tanto alto, de modo que la parte delantera esté completamente á hilo. Los encuentros de las espaldas anchos, y los costados un poco arqueados, hacen aparecer el talle algo más acentuado, esbelto y gracioso, y la espalda en mejores condiciones.

Los escotes se trazan generalmente al nivel del hombro, á escepcion de aquellos que se separan de las proporciones del cuerpo. La mejor regla para formarle, es trazar una cuarta parte de círculo, colocando la medida métrica en el ángulo 1, y haciéndola correr por los números 2, 3 y 4, demostrados en la figura 14.

Los pliegues deben abrirse con relacion al volúmen del pecho; el primero debe llegar hasta cerca del nivel de la sisa, pero el segundo debe bajar cuatro centímetros más, para hacer el pecho citado en forma de abanico. Los pliegues altos, sólo son admisibles á las personas delgadas, si bien con ellos debe reducirse el bajo del delantero, á la cuarta parte de la cintura. Es una leccion que no debe olvidarse.

Este método es el que realiza una de las cuestiones más difíciles del arte de la costura. Vamos á hacer en el siguiente capítulo una exacta comparacion, entre el corte prolongado y el corte á talle justo, para probar que el *cuerpo redondo* es la base de este sistema.

La dificultad, repetimos, estriba en emplear con exactitud las medidas del cuerpo, pues ellas por sí solas se encargarán de disminuir ó aumentar los modelos, con arreglo á las proporciones de la mujer.

Este es el motivo porque debamos extendernos algo más en las explicaciones del citado cuerpo, para ceder á las prolongaciones el turno que las corresponde, empezando por prendas cortas, para ir preparando á la alumna á un estudio claro y sencillo en el conocimiento de los largos.

La figura 10, que se halla trazada á las medi-

das de una niña de corta edad, nos suministran datos para apreciar en lo que vale la manera de hacer su delantero, sin variar de procedimiento, siguiendo la reducción de los puntos establecidos á cálculo, como por ejemplo, que la entrada de la sisa se trace á uno y medio centímetros, y que el costado salga solamente dos en vez de tres, que señalamos en el desvío del costado (figura 13). En igual proporción se determina el alto del hombro y demás distancias del perímetro del delantero (fig. 14).

La aplicación del *cuerpo redondo* al corte de vestidos prolongados, con más ó menos rigor, es para las directoras, maestras y alumnas, un medio fácil de poder enseñar y de trazar las modas con reglas fijas y seguras. Es indispensable pararse en el dibujo de este cuerpo, que es, por decirlo así, el cimiento sobre que descansan las demás formas, y el principal elemento de la ciencia en el arte de cortar.

Veamos si podemos justificarlo con ejemplos y comparaciones prácticas que lo pongan de relieve, y como con tales conocimientos, hemos de desarrollar las lecciones inmediatas, con acierto é inteligencia marcada.

En primer lugar, los cuerpos escotado (figuras 15 y 16), proceden de los escotes cerrados, lo cual quiere decir, que hay un *cuerpo-tipo*, con

el cual se hacen todas las reformas. La pequeña prolongacion que sale desde la cintura, coloca la forma en estilo de peto, tanto por detrás cuanto por delante, y la figura 17 nos enseña la manera de trazar los canesús con entera perfeccion. Vamos, pues, á entrar en consideraciones sobre este importante asunto, cuyo estudio trazamos en las figuras 18 y 19.

Sabemos ya que los patrones hechos en pequeño, son siempre el resultado de una operacion hecha en tamaño natural, y que no pueden ser aceptados sino despues de haber sido ensayados de antemano. No vaya á creerse por esto, que no pueden delinearse los patrones con arreglo á nuestro método, si en primer término no han sido trazados bajo los mismos principios. Todo modelo, por el contrario, aún cuando haya sido hecho por rutina, y no contenga línea de construccion alguna, puede ser reproducido por medio de líneas que le atraviesen en diferentes sentidos, y que sirven para determinar sus dimensiones, siempre que se midan todos los espacios, y escriban los números resultados por el metro ó el centímetro sobre cada uno de ellos. Necesariamente las distancias indicadas por las líneas correspondientes, han de señalar el perímetro con entera precision.

Supongamos que las figuras 7, 8 y 13, son el

resultado de un patron que ha sido experimentado y reconocido sin defectos, como tambien que se ha notado su construccion, para que pueda reproducirse sobre otros talles: la operacion se sujetará á las siguientes reglas, que se hallan dentro del procedimiento.

La primera línea de construccion de la espalda, será la línea del centro, la cual forma la costura de union que pasa por la espina dorsal. Para todos los modelos es recta: únicamente cuando los talles son largos, se la estrecha, á partir desde el punto de prolongacion, toda vez que es la única recta que existe en un talle.

Para que el costado de la espalda concuerde con el costadillo (figura 8), es necesario trazar las horizontales de *pecho* y *cintura*, y considerar que la citada espalda representa como medidas el *talle* y el *costadillo*, y que es preciso seguir la curva en la misma direccion, á fin de dejar limpia la costura del montado.

La primera línea de construccion del delantero (figura 13), se halla indicada por el dobléz del pecho, ó sea el sitio donde se colocan los ojales: ella sostiene todos los puntos de longitud, y como se emplazan las piezas pequeñas trazadas por puntos sobre el mismo delantero, es evidente que el trazado proviene de las dimensiones de aquéllas por su natural posicion,

sin que por esto deba cambiar de forma. Es preciso, pues, admitir ciertas convenciones que, á mayor abundamiento, se hallan siempre comprobadas por el empleo de las medidas.

Los contornos del modelo se trazan á pulso, siguiendo las indicaciones de las medidas aplicadas en su primitivo dibujo. Esta manera de trazar debe repetirse, hasta tanto que la discípula lo ejecute sin vacilar, valiéndose del metro y sus divisiones, para lo cual se necesita también una pequeña regla, y una escuadra de un tamaño regular, pero muy afinada.

Una vez comprendida la manera de trazar el *cuerpo tipo*, hay que notar que los patrones no deben cortarse ántes de haber sido empleadas las reglas del sistema. Este trabajo tiene una marcha diferente de la que se sigue para tomar las medidas sobre la persona. Para la primera, es preciso seguir siempre, y en cuanto sea posible, un mismo orden, porque de no ser así, se haría tal alteracion en su marcha, que nunca llegaría á reconocerse la influencia de nuestra enseñanza. El estudio más exacto se halla dibujado en las figuras 18 y 19, y por él se supone un conjunto de piezas, cuya posición manifiestan el entalle y medidas de precaucion. Las iniciales I-I, recorren la circunferencia de la cintura, y la línea núm. 2 la del pecho. La

union de las costuras se halla manifestada por el arqueado del costado, y la del costadillo al delantero, representa el estudio que enseña á las niñas y principiantas á conocer el primer rudimento del arte de cortar. A fin de comprender si las medidas dan tal ó cual forma al patron, hay necesidad de estudiar los cambios que cada una de ellas puede producir, y observar que, una vez empleadas con exactitud, no sería posible variar nada en los detalles del modelo, á no ser que se las altere en sus proporciones.

Queremos demostrar con esto, que si, por ejemplo, se diera más entrada á la parte inferior del costado, para que el talle se ajustase mejor al torso, midiéndole despues por segunda vez, se encontraria que, habiendo sido cambiado el punto de *entalle*, no convendrian en sus formas, ni el costadillo, ni el costado, ni la comba. Si, por el contrario, se tratasen de rectificar otros puntos, habria que hacer de nuevo el trazado hasta colocar y reducir el patron á sus primitivas medidas. De la mala direccion dada á los cuerpos, resultan los cambios en su manera de ser, y no hay que dudar de su influencia sobre las demás prendas.

Como las medidas de nuestro sistema producen la conformacion de la mujer, el principal tra-

bajo consiste en practicar las tres primeras operaciones, que son:

1.^a Trazar la espalda por separado (figura 9).

2.^a Dibujar con ella el costadillo (figura 10), y

3.^a Los delanteros 13 y 14, sin inquietarse por la forma que tomen la colocacion de las piezas indicadas. Debe tenerse presente, además, que el bajo de los delanteros varía en razon de las cinturas; que para las delgadas, las *pinzas* son más largas y más estrechas, y que para las gruesas han de ser mucho más cortas y profundas en proporcion, á fin de dar holgura á la parte más saliente del pecho. Estos conocimientos han motivado las explicaciones de la estructura que expusimos al principio de este capítulo, primera leccion del *cuerpo redondo* que nos ocupa.

Con el fin de resumir este trabajo y hacerle cual conviene, se consiguen tres medios seguros con que poder enseñar:

1.^o El nombre de las medidas, más sus cifras correspondientes.

2.^o Su manera de emplearlas, órden especial, siempre sujeto á las líneas verticales y horizontales que sirven de apoyo al dibujo, y

3.^o Por medio de los modelos (figs. 2

y 3), representados cada uno en distinta posición.

Lo más importante de estas doctrinas, es la cuestión de aplicar el cálculo intermediario, para encontrar, por ejemplo, un corte de género mediano entre dos extremos; pero el resultado de nuestras medidas evita esa especie de cálculos, produciendo el patron con arreglo á las proporciones de la mujer, pero en tamaño natural.

Deduciendo ahora el sentido de cuanto acabamos de explicar respecto de la importancia que el cuerpo redondo ejerce sobre el corte, diremos para terminar, que la forma de él corresponde á todas las prendas, y que éstas se caracterizan, no precisamente por cada hechura, sino por el ancho del talle, del cual parten las prolongaciones; éstas toman siempre el nombre de faldas.

Así, pues, las espaldas, que son las primeras piezas que se cortan, deberán llevar el ancho del talle, segun el largo de cada prenda, siendo la regla general del *Arte de cortar*, la que corresponde á las mujeres de regular estatura. Hé aquí las cifras que aplicamos á cada una de las espaldas, segun el tipo y condiciones del modelo, las cuales es preciso tener presentes al hacer el trazado:

PRENDAS.	CENTÍMETROS.
Cuerpo redondo ó de peto.....	4
Chaqueta y corpiño frac.....	5
Túnicas y polonesas.....	6
Batas redondas, ó de cola.....	7
Abrigo entallado.....	8
Forma inglesa.....	12

Dedúcese de aquí, que al cortar cada una de estas prendas, es indispensable emplear los centímetros que las corresponde, debiendo advertir, que en las niñas hay que descontar un centímetro, ínterin que en las mujeres gruesas se debe aumentar un número más por razon de su cintura.

LECCION 2.^a

TRAZADO DE LAS CHAQUETAS

Conviniendo en que la base de las prendas prolongadas lo es el cuerpo redondo, las medidas necesarias para cortar las chaquetas no sufren variacion alguna, aumentándose únicamente la del *largo* que sigue al *talle* y el ancho de las caderas, segun se manifiesta por el grabado fig. 19, letras *A*, *B*, *S* y *R*.

Comprendida la manera de construir los cuerpos, y la aplicacion de sus medidas, no puede ofrecernos dificultad ningun otro trazado, siempre que sigamos el sistema detallado anteriormente.

Empezaremos por tomar la medida del *talle*, y por anotar despues el valor de la prolongacion, para continuar la série de que ya tenemos conocimiento. Como los vestidos se cortan por cuartas partes, el largo total se anota por su valor, mientras que la circunferencia que corre por la parte media, entre el sobaco y la cintura, se divide por la mitad. El resultado de las medidas de una *Chaqueta coraza*, ó como quiera nombrarse por la moda, podrá apreciarse por la siguiente medicion.

Talle.	35 (60 largo).
Costadillo. . . .	14
Espalda.	18
Pecho.	40
Cintura.	28
Aplomo.	29
Caderas.	44

Es decir, que la medida posterior al *talle*, que es de 60, es el producto de la prolongacion 25 centímetros más de larga que el *talle* natural: se toma primero éste, para continuar

la medida hasta la segunda cifra, y como las medidas se emplean en la misma forma en que están tomadas, resulta que la primera línea se fija al 35, y la segunda al total de la falda, sin que para esta operacion haya de moverse la cinta métrica, ni en el caso de medir, ni en el de trazar.

Mas como no hay obligacion de variar de procedimiento, ni áun cuando la hubiese no se podria conseguir, por la relacion observada entre el método y las medidas, resulta la uniformidad conforme á las pruebas practicadas á *talle justo*, que es la única dificultad del estudio. Por esta razon, las reglas establecidas se siguen aquí:

1.º Con la *espalda* aislada de las demás piezas y cortada con sus mismas medidas.

2.º El trazado del *costadillo*, que se corta por la pieza anterior.

3.º El *delantero*, que se dibuja con ambas figuras en la forma descrita por las de los números 13 y 14 del cuerpo redondo.

Las ventajas de esta nueva marcha permiten á la alumna trazar cada pieza del vestido por separado, eliminando operaciones que pudieran complicar el sistema, como es la de separar las medidas de *pecho y cintura*, que son de todo punto innecesarias.

Para trazar la *espalda* de la chaqueta (figura 20), se establecen las medidas de *talle*, *costadillo* y *espalda*, con más, el total del largo, aprovechando al efecto las cifras 35-60-14 y 18, que á ellas corresponden: delineadas estas distancias, se divide el alto entre los puntos 0 y 21 en tres partes iguales, que corresponden al hombro, punto del costado, y línea del pecho, contando de este modo: 21 entre 3, á 7, y empleando una de estas partes para el escote.

A continuacion se establece el ancho del bajo de la espalda á 5 centímetros, y á 8 el de la prolongacion; cuando la espalda carece de costura en la parte de atrás, la línea de construcción se traza á la orilla de la tela; pero si, por el contrario, llevase costura en el centro, habria necesidad de entrar 4 centímetros para sacar al vuelo una cantidad igual entre la línea del talle y la parte del borde de la tela (fig. 21); tanto en ésta, cuanto en la anterior, se nota ya la analogía que existe entre el cuerpo y la hechura de la chaqueta.

Una vez adquiridos estos conocimientos, se pasa á dibujar el *encuentro*, *costado* y *vuelo* de la falda, imitando al efecto la forma de nuestros modelos, que tienen por base el redondo del costado sobre la vocal *A*, sitio por donde se

corta. La formacion de la falda depende del gusto ó capricho de la moda (1).

Para construir el *costadillo*, se toma la *espalda*, colocándola sobre el hilo de la tela, segun se demuestra por la citada figura. Se repiten las paralelas de *pecho y cintura*, y se construye es *costado* desde la parte superior hasta la inferior, entrando un centímetro en forma de *cuchillo*, que sirve para entallar y dar desahogo al desarrollo de los homóplatos.

Acto seguido, se mide el ancho del pecho, diciendo así: la mitad de 40, son 20, más dos para costuras, 22: la mitad de cintura, 14, más dos para el *cuchillo* y costuras, 16; y trazando dos pequeñas líneas, se marca la del *costadillo*, desde cuyo final se saca un pequeño *cuchillo* para marcar una oblicua hasta la letra *Z*, que forma el vuelo. Por detrás del *costadillo* se coloca la regla en *X*, ó sea en el talle, de manera que, coincidiendo con su línea, venga otra recta hácia *S*, con lo cual y el trazado inferior, queda hecho el citado *costadillo*. El alto de éste, se rectifica por los 14 centímetros de su medida,

(1) La Maestra tendrá cuidado de que las aprendizas coloquen y dirijan el jabon: plano, en los trayectos largos; recto y de costado, en las líneas cortas y curvas.

á fin de determinar el alto entre 16 y 22. La parte demostrada entre *B* y *R*, es la que determina el vuelo de las chaquetas con costura en el centro, que, como podrá verse, se separa del ángulo los mismos 4 centímetros que entra la espalda del estudio que nos ocupa, aunque oblicua entre los núms. 3 y 5.

Para cortar el delantero, se colocarán las piezas de *espalda* y *costadillo* en la posición trazada por la fig. 24, donde se aprecia la facilidad del sistema, que consiste en colocar la primera á hilo por delante, y guardar las mismas reglas con que trazamos el *cuerpo*, entre las letras *P*, *R*, *I*, *H*, separando la espalda despues de trazado el contorno del hombro y sisa, para traer el costadillo á hilo los 3 centímetros indicados en el lado de union. Es preciso dejar por delante el doblez de la tela desde *T* á *U*, tela que se emplea para casos de ensanche, y para refuerzo de los ojales.

Para hacer los pliegues, se toma el alto del *talle*, desde cuyo punto se empieza á entrar la tela necesaria hasta reducirle á la mitad de la cintura (fig. 27). Si faltasen anchos por el poco tino en hilvanarlos, se sacará la tela del citado doblez, y si resultasen sobrantes, se harán más fuertes, pero á condicion de formar *abanico*, tanto por la parte superior del pecho, cuanto

por la inferior de las caderas. Las líneas trazadas por *puntos*, tanto curvas, cuanto rectas, son hechas para conocer la posición que debe ocupar la espalda y el costadillo, ínterin que las *restantes* informan el sitio por donde se debe cortar la figura después de trazado el delantero.

Conocida la manera de *prolongar en corto*, nada habremos de añadir sobre la forma de los trajes largos, pues ya se comprende que, á medida que las faldas alargan, se ensanchan los vuelos, sin que por esto haya que cambiar el sistema.

Pasando ahora á la construcción de las prendas de esta especie, hallaremos que las formas son infinitas, siendo difícil, si no imposible, indicar las modas presentes y venideras con relación á las hechuras opuestas y sus prolongaciones. Es, sin embargo, una verdad inconcusa, que sin necesidad de cambiar la marcha seguida hasta aquí, y con las solas medidas del cuerpo, se pueden cortar cuantas modas y creaciones sucedan en adelante. Una observación debemos hacer; esta es, que no debe consentir la Maestra que la discípula vuelva el papel, por buscar su comodidad para trazar los modelos de gran tamaño con perjuicio del dibujo.

El recorte del bajo produce la forma de las chaquetas, hallándose clasificadas de una mane-

ra sencilla. En tal concepto, las figuras 18 á 23 comprenden los modelos de una casaca con faldas, á talle largo, en forma de levita.

Las figuras 24 y 25, representan la chaqueta redonda y entallada.

Los grabados 26 á 28 son los de un corpiño frac, formando cola cuadrada por delante y por detrás, pero muy corta del costado.

Y por último, las figuras 29 á 31, nos dan la *amazona* para montar á caballo, con sus tablas en la parte inferior de la falda, y su faldilla postillon, prendas todas que pueden reducirse sin dificultad.

Las líneas de construcción de este último modelo, se hallan indicadas por centímetros, á fin de facilitar mejor la enseñanza.

Respecto á la medida de caderas, su importancia es tal, que la menor equivocación en los anchos destruiría por completo el vuelo de la faldilla. Dicha medida se toma á 10 centímetros más abajo de la cintura, y se emplea al fijar el ancho del costadillo (figura 25), letras *P*, *Q*; distancia en un todo igual á la cuarta parte de su circunferencia.

Las líneas horizontales trazadas en el alto del talle, no solamente facilitan los conocimientos del *cuerpo tipo*, y su posición sobre el trazado de las chaquetas, sino que señalan el punto

de la cintura, y sirven para ejecutar los hilvanados sin menoscabo de los aplomos del vestido.

Para comprender la marcha que seguimos respecto de las prolongaciones, bastará hacer un detenido exámen de las figuras 32, 33 y 34. Este modelo, que representa una *matiné* para el interior de la casa, tiene la forma de un abrigo entallado, salvo algunos detalles de escasa importancia, como son las solapas y los adornos del rededor.

La espalda se halla construida en las mismas condiciones de la chaqueta redonda, pero el talle es 3 centímetros más ancho, haciendo una distancia de 8, que es la propuesta en principio, segun explicamos al final de la primera leccion, respecto del ancho que á cada talle corresponde.

El costadillo grabado en el lado opuesto, ha sido construido por la espalda, ínterin el delantero lo ha sido con ambas piezas, conforme al sistema seguido en las prendas anteriores. Para dotar de amplitud á las prendas que nos ocupan, es menester hacer más rectos los costados en las costuras que se colocan debajo del brazo, á fin de dejarlas un tanto flotantes, y responder á la holgura que necesitan cuantas prendas tienen que llevar el carácter de abrigo entallado (véanse las figuras 33 y 34). Las cifras conteni-

das en cada una de estas piezas, sirven para demostrar las distancias que determinan las curvas, siendo facilísima su reproduccion á tamaño natural, segun vamos á manifestar.

Supongamos que se tratara de copiar la espalda (fig. 32); lo primero que debe estudiarse, es la manera con que ha sido reducida, y saber, que por regla general, el trazado de ella, así como el de todos los modelos contenidos en los diferentes estudios que componen este MANUAL, se han hecho primeramente en centímetros, y despues han sido reducidos á la décima parte de su grandor natural. Al efecto, nos hemos servido del milímetro, de modo que cada centímetro ha representado diez partes, cada dos veinte, y así sucesivamente. Además de usar este sistema de reduccion, como el modelo en cuestion está hecho con arreglo á unas proporciones ordinarias, el servirse de una escala mayor, no produciria desproporcion alguna, porque las cifras emanan de una mujer, cuyas proporciones permiten acomodar el modelo á un sinnúmero de conformaciones.

Profundizando este asunto, hemos calculado varias maneras de reducir los cróquis de nuestras láminas; pero no creemos oportuno extendernos sobre este particular, útil sólo para formar los trazos en pequeño y con exactitud ma-

temática sobre el papel; pero que ninguna ventaja reportan á la discípula, puesto que ésta sólo debe ocuparse en aumentar las proporciones sobre las mismas medidas.

Volviendo á la manera de reproducir la espalda y demás modelos á tamaño ordinario, y á fin de proceder por orden, añadiremos, que la operacion es siempre la misma, y que la marcha seguida en esta pieza, es aplicable á todas las demás.

Sabemos ya que los modelos hechos en pequeño son siempre el resultado de una operacion hecha en grande, y que, como dejamos indicado en otro lugar, no son aceptados sino despues de haber sido ensayados de antemano. No vaya á creerse por esto, que no pueden delinearse los patrones con arreglo á nuestro método, si en primer lugar no han sido trazados con arreglo á semejantes principios. Todo modelo, por el contrario, aunque sea trazado por un sistema rutinario, y no contenga líneas de construccion, puede ser reproducido por medio de líneas que la atraviesen en diferentes sentidos, y que sirven para determinar sus latitudes y longitudes: así es, que midiendo despues todos los espacios, y escribiendo los números sobre cada uno de ellos, se llegará necesariamente á poder reproducir el modelo con exactitud, sin

necesidad de dificultar el perímetro de la figura.

Empero si el patron ha sido experimentado y reconocido sin defectos, como tambien que se haya notado su exacta construccion, la operacion de la copia de dicha espalda se ejecutará de la manera más sencilla. Hé aquí un ejemplo:

La primera línea de construccion es la costura del centro: para todos los modelos es recta, solamente cuando los talles son prolongados se la estrecha á partir desde el punto de prolongacion; esta es la única recta que existe en un talle.

Despues de dibujada dicha línea, se marcan los puntos de longitud, 0-2-10-20-38-43 y 80. A seguida se traza una línea en ángulo recto sobre cada uno de estos puntos, distribuyéndose las anchuras á contar de 0-10, en la parte superior del escote, continuando al 20 19-15-16 y 20 de abajo. Síguese la direccion de estos puntos, por los cuales ha de pasar la línea del rededor. Tal manera de trazar se repite con frecuencia, á fin de obtener sin vacilaciones los dibujos que se desean.

Para reproducir los demás modelos, se establecerán las líneas de construccion sobre los mismos sitios que se hallan colocadas, siempre copiando á partir del 0, desde cuyo punto ra-

dicen los extremos del papel en que se trazan los anchos.

Estos conocimientos forman cuerpo aparte, y son independientes del *método de medidas*, si bien respecto á la copia de modelos reducidos, se observa siempre el mismo procedimiento, como que tiene por objeto levantar un plano matemática y geoméricamente.

LECCION 3.^a

DEL TRAZADO DE PRENDAS ANCHAS.

Sacos, Chambras y Peinadores.

Siguiendo el órden del método declarado de texto, abandonamos las prendas ajustadas, para entrar en el turno de nuestra enseñaanza.

Siendo la forma ancha la más general, y la que encierra mayor número de prendas, colocamos la *chambra* en primer lugar, para hacer ver que lo que constituye la hechura no es el aumento de medidas, sino la forma dada al modelo:

El *saco corto* es la base de las demás prendas de su género, y con él se hacen siempre las comparaciones relativas á las prendas de más ó ménos amplitud. Dentro de esta série, se cuentan, por su semejanza, las *chambras*, *peinadores*, *impermeables*, y *delantales de niñas*.

Las medidas que se emplean son las mismas del cuerpo, y sus reglas inalterables, á excepcion de la cintura, que se abandona por carecer de entradas fuertes que la formen.

Aun cuando parezca pesada la explicacion, no se puede evitar la demostracion de las medidas, y áun aconsejaríamos que cada discípula se proveyese de una cartilla en blanco, en cuyas hojas escribiese la profesora el número de ellas, y las explicaciones que á cada prenda corresponden, con el fin de hacérselas estudiar y retener en la memoria.

Siempre, y en todos los casos, se debe acostumbrar á hacer ciertas anotaciones, como son: el nombre de la persona, su domicilio y las medidas del método, variando de tamaños y conformaciones para hacer más prácticas las lecciones.

Hé aquí un modelo:

Doña Adelaida de Aja.—Calle del Desengaño, 10, principal.—Madrid.

FORMA ANCHA.

Talle.. . . .	39·64	(total de largo.)	
Costadillo. . . .	16		—
Espalda.	21		—
Pecho.	44		—
Manga.	52·21		—

La primera pieza que trazamos es la espalda, como se ha practicado con las demás prendas; por consiguiente, las dos primeras medidas serán las del *talle* y el *total* de su longitud; esta última corresponde á la moda unas veces, y otras á costumbres provinciales, que aquí no podemos apreciar.

El escote se traza 2 centímetros más abajo de la parte superior, á partir de o: esta posición obliga también á practicar el trazado por el lado derecho, dejando el resto de la tela á nuestra izquierda.

Después se mide el ancho de espalda; se sigue al pecho, aumentando un centímetro más, y se forma el hombro dividiendo entre los puntos 0-24 el espacio en tres distancias iguales: una de éstas, ó sean 8 centímetros, determina el escote. Para dar holgura, basta aumentar tantos puntos á la salida del costado, cuantos produzca la escuadra formada por la línea del pecho y la de la espalda. Generalmente oscila entre 2, 3 y 4 centímetros, por cuyo motivo la saliente del costado, es de 4, 6 y 8 respectivamente, con cuyo aumento se logra nivelar el ángulo del hombro.

Para obtener el vuelo fijo, trazamos en primer lugar el hombro, el escote y la sisa, como lo haríamos para otra prenda cualquiera, y co-

locando despues la regla en los puntos 21 y 25, de la figura *B*, giramos una recta, con lo cual logramos sin dificultad el citado vuelo.

Nótese que áun cuando el *talle* se mide á los 39 centímetros, el *costadillo*, ó sea la medida de su alto y el de la caida del brazo, la colocamos en su lugar, indicando que, en caso de querer aprovechar estos modelos para hacerlos de tamaño natural, la primera medida sería la del citado *talle*, y desde ella habria que medir los 16, á contar de abajo para arriba, como podrá observarse por los anteriores modelos.

Para trazar el delantero (figura *A*), se corta la espalda primeramente, redondeándola hasta dejarla un tanto corta por su costado, pues áun cuando al efecto existe el procedimiento de un cuarteo de medidas, no se observa, por evitar las complicaciones que una operacion tan sencilla pudiera ocasionar. Basta para conseguirlo, tener el modelo á la vista, y dibujar la profesora el trazado primitivo para hacerse comprender.

A continuacion se toma la tela ó papel y se hace un doblez, para el refuerzo de los botones: este dobladillo ó sobrante de tela, es el que marcamos entre 0-67 de dicha figura; despues seguimos los contornos, trazando el aplomo y escote del delantero en el punto 8, siguiendo

do por las cifras 10 y 67, que es el tamaño de la prenda correspondiente á la figura en cuestion.

Hecha esta operacion, se profundiza la sisa del delantero hácia 23, y se hace la curva del escote, al alto del hombro; de suerte que formando despues el redondeo, quede indicada la forma con entera perfeccion.

Las prolongaciones son en todos los casos sencillas, pues se reducen únicamente á continuar las rectas del pecho y del costado 25-38, más ó ménos pronunciadas; pues efecto de la exageracion de vuelos, suelen dárselas más amplitud, si bien para ello no hay obligacion de alterar el órden seguido anteriormente.

En la parte del citado costado, no hay necesidad de dejar el desvío de 3 centímetros, cortándose por consiguiente natural, pues esta demasía sería innecesaria por la razon de que dicha prenda carece de pliegues en el delantero. Este debe ser un poco más largo que la espalda, por la parte del hombro, á fin de proporcionar tela suficiente á la redondez del pecho. La chambra y demás prendas de su clase, se cortan naturales, segun se demuestra en la forma de los grabados *A, B*.

Tanto el modelo que nos ocupa, quanto las chambras, peinadores é impermeables, pueden ser rectas por detrás ó acentuadas. En el pri-

mer caso, la costura del centro de la espalda va cortada á *hilo*, pero en el segundo, la acentuacion se demuestra por el mismo talle, inclinando la línea desde 24 hasta 39, con una entrada de 4 centímetros, volviendo á salir sobre el encuentro del *hilo* en 84. Esta forma es la más conveniente, pues evita innumerables arrugas por la demasía de tela que suele producir la recta cortada á *hilo* entre uno y otro extremo de la figura A.

Si á tal hechura de vestidos, se pretendiese dar mayor amplitud, la espalda habria de llevar 2, 3 ó 4 números de más en su latitud, aumento que decide el largo del hombro, obediendo los costados, regularizándose en iguales cantidades, y aumentando los vuelos en proporcion.

Si, por el contrario, la relacion dejase de existir, la espalda y el hombro avanzarian: pero no así la costura del costado, haciéndose imposible la formacion de la sisa por carecer de distancia los importantes puntos del pecho y de la espalda.

Para finalizar esta leccion, indicaremos, si quiera sea de paso, que lo que constituye el vuelo de la *forma ancha* y demás prendas de su clase, no es sino la línea recta girada desde el hombro, la cual, además de tener la ejecucion

del vuelo, quita la importancia á todo entalle que pudiera eliminarla de su carácter y de su hechura. Es, pues, preciso hacer fijar la atencion en tan importante y útil operacion á todas las que aprenden. Por lo demás, un corte de esta especie, no impide que la reforma dada á un modelo, se cambie en un corte atrevido, lo cual se calificaria por la *moda* que rigiese en aquella misma época sin detrimento del arte.

Respecto de las anchuras, como generalmente estas prendas carecen de costadillos, no hay necesidad de dividir por la mitad el tercer espacio, sino trazar la sisa desde el punto donde termina la línea del hombro hasta llegar á la del pecho, en atencion á carecer de costadillos.

La *forma ancha* prescinde de la medida de cintura, y únicamente queda marcado el talle por una pequeña señal hecha en el punto 39; ésta nos sirve á la vez para conocer el sitio de dicha cintura, ó sea la parte más cimbrada del torso; pero la línea de construccion sobre la cual se une la otra mitad de la espalda, para formar una costura que pase por el centro de la espina dorsal, es completamente recta, sin que se trace, como en otras prendas, la diagonal, ó sea la línea que, partiendo del escote, cesa en el punto de mayor entalle.

Para trazar el redondeo, se coloca la cinta

métrica en la parte superior del escote, y tomando el largo total, se gira desde 64 á 38, dando por resultado la direccion inferior trazada en pequeñas ondas.

El delantero, que, como hemos dicho, se traza por la espalda, se encuentra á hilo por delante; y si alguna dificultad pudiera ofrecer en la manera de colocarla, sería por no atenerse al procedimiento del *cuerpo tipo*, pues la línea del rededor no debe preocupar á la que corta, en virtud de que su formacion nace de la espalda y de sus esenciales condiciones, de las cuales será siempre responsable esta última pieza. En cuanto á que la *forma ancha* debe ser entallada en parte, para disminuir sus vuelos, es asunto que en nada altera el método planteado; bastaría con acentuar la espalda, segun indicamos anteriormente, y hacer los costados más ajustados, para efectuar un cambio que recobrase el estilo con arreglo á las condiciones de la hechura en cuestion. No obstante, la *forma ancha* es para las gruesas un corte más adecuado; empero las mujeres delgadas necesitan de fuertes acentuaciones, porque el cuerpo las tiene, y las puede admitir sin dificultad, mejorando hasta las condiciones de hechura.

Dentro de la *forma ancha* se enseñan tambien á cortar las *chambras*, *peinadores* y *delan-*

sales de niña, y áun los *guarda-polvos* de que hemos hecho mención; y es de suponer que cuantas reformas se quieran introducir dentro de nuestros modelos, serian bien admitidas, siempre que fueran hechas bajo las condiciones expuestas, es decir, mejorando artísticamente todas las partes de^d modelo.

LECCION 4.^a

SECCION DE PRENDAS Á TABLAS.

La tabla es una cantidad de tela indeterminada que se cuenta aparte de los vuelos de una prenda é independiente del perímetro que forman las figuras.

Entre las hechuras que cuenta el traje de la mujer, se hallan en primera línea los vestidos hechos con *tablas* y *pliegues* colocados en determinados puntos de la falda, los cuales tienen por objeto facilitar cierta cantidad de vuelos, hechos sin necesidad de fruncidos. Generalmente salen 4 centímetros más abajo del talle.

Existen, no obstante, diversidad de formas que reclaman ciertas modificaciones, hijas de la moda, las más de las veces excéntricas; pero como nuestra mision se limita única y exclusivamente á trazar el camino donde á el arte nos conduce, forzoso será concretarnos á poner de

relieve los ejemplos más prácticos y aún las principales reglas en que el corte descansa.

Las tablas se forman en varias dimensiones. Para una chaqueta, por ejemplo, el sobrante es siempre menor, así como para una bata ó túnica se necesita á veces entrar hasta 30 centímetros de la línea de construcción.

Cuando los vestidos ofrecen grandes vuel osy una excesiva cola sobre la falda, las tablas se dejan unidas, incluyéndose dentro de cada costado, y hasta en la costura del centro; pero si, por el contrario, la moda exigiese el arreglo de los citados vuelos en mayores distancias, se podría suprimir el último, dando más ancho al bajo de la espalda, para evitar que la tela se aglomere por detrás.

Como quiera que las medidas son siempre las mismas, á excepcion de los largos, nos dispensamos el trabajo de repetir las, dejando la formación de la *cola* para la lección inmediata.

Para trazar la espalda (figura 47), se mide un espacio de 30 centímetros, dentro del cual se traza una perpendicular, á partir de 0, pasando por el talle y continuando la medida hasta el total del faldon, ó sean 130 centímetros. A esta operación siguen las medidas del *costadillo* y *espalda*, para lo cual sería preferible sacar primeramente el patron de un cuerpo,

y colocarle segun está marcado por los puntos o-X-6 de dicho modelo, el cual por sí solo viene á trazar el hombro y *encuentro* de la espalda.

Despues se determina el ancho inferior por 6 centímetros, ó sean 2 más que los empleados en el cuerpo, á fin de dar lugar á la colocacion de las tablas. Acto seguido se traza el costado bajo los mismos principios, dejando un sobrante de tela en línea recta, que se establece por la parté del costado, enlaza con el reducto más ó ménos caido hácia abajo, cuya recta se prolonga hasta 130 centímetros.

El corte de la espalda se empieza por donde forma la cabecera, ó sea el escote, y no debe consentirse el que traspasen sus límites, empezando por el bajo cuando no está cortado aún el hombro y el costado. Para cortar el delanteo (figura 48), se dirigirá la tijera por el perímetro que abandona el hilo de la tela, empezando por la costura del centro hasta el talle, dejando sin valor los 30 centímetros de tela marcados por líneas.

En tal estado, el vestido quedará hecho por las mismas tablas, sean interiores ó exteriores, lo cual es cuestion de gusto, pero nunca podrán pasar del talle; mas si la persona destinase su traje á la forma llamada *Princesa*, para

colocar la tabla desde el escote, el corte resultaría inútil por detrás, pues hecha una costura por la línea *S, P*, y doblada en ambos lados, á partes iguales, por el derecho de la tela, nos daría una elegante tabla *wateau*, propia para usar en casa, flotando todo su vuelo por el centro.

La formación del costadillo puede hacerse en dos sentidos, á *hilo* ó *nesgado*, pero esto no obliga á cambiar de rumbo ni á hacer un nuevo estudio, toda vez que, no variando el procedimiento, la cuestión es de formas, y éstas se obtienen con la revista de los figurines del día, ó con aplicación y laboriosidad, que son las prendas más estimadas de la mujer.

La colocación de la espalda (figura 47), explica cuanto acabamos de exponer, pues en ella se hallan medidas las distancias de todos sus largos, con más el punto 30, de entalle.

De esta suerte puede apreciarse mejor la formación de los vuelos, que consiste en trazar una recta desde el pliegue de la falda, para después formar las caderas por medio de una ligera curva. Asimismo se observa el contorno por donde ha sido cortado el resto de los pliegues.

Para cortar el delantero (figura 48), se coloca la parte trasera de la espalda á hilo sobre la tela; como se vé, el costadillo coincide perfectamente en los puntos de sisa y costado, sin que

importe á la discípula el estado y posicion en que puedan quedar las tablas, segun lo demuestra nuestro dibujo. En tal situacion se trazan los contornos, subiendo el punto del hombro 2 centímetros más de lo establecido en las figuras anteriores.

Esta marcha se comprenderá perfectamente, por la razon de que los vestidos largos propenden á abrirse de delante; tal defecto se evita colocando el hombro más recto y el escote más reducido.

Hecha esta operacion, se trae el costadillo á hilo, uniendo las cifras 3-3 de dicha figura, para continuar en la marcha que el citado costadillo determina.

Para el caso que la moda exigiese otra tabla en esta parte, dibujamos la manera en que podria trazarse sin perjudicar los aplomos, segun se demuestra por las letras *G, H*.

El número de tablas ó pliegues, no nos es posible determinarle: unas veces se acepta el traje con una sola en el centro del talle, otras se corta la espalda al *lomo* por el centro, y otras, en fin, se dejan en cada una de las costuras del costado; pero de cualquiera manera que se acepte esta hechura, siempre tendremos que hacernos cargo de las modas más aceptables ántes de efectuar su colocacion.

Cuando los talles se usan cortos, los pliegues parten desde el nivel de las caderas; pero cuando se alargan demasiado, es natural que el arte exija alguna modificación, observándose que las citadas tablas bajan hasta 16 centímetros, á fin de dejarle libre de esta cantidad de tela, que, sobre ser perniciosa, ocultaría las formas de un talle prolongado.

De todas suertes, ya hemos expuesto que la tabla no es otra cosa que una cantidad de tela indeterminada que se coloca indistintamente en el sitio que más conviene, por cuya razón no estamos obligados á hacer más que un patron ó modelo ordinario, con el cual podría trazarse esta forma sin obstáculos. Así puede también enseñarse, para lo cual no vacilamos en hacer una ligera indicación por el croquis de las figuras 47 y 48, en donde se manifiesta el cuerpo marcado por puntos fuera de la tabla en cuestión.

Tanto estos modelos, cuanto los contenidos en esta obrita, son hechos conforme el *Arte de cortar*, si bien en estas figuras el hombro es más estrecho, porque se forma dentro de nuevas modas.

El hombro, por consiguiente, se estrecha siguiendo la línea de la espalda, y se ensancha dando un aumento de 2 centímetros, tomando, por supuesto, más holgada la medida. El hom-

bro estrecho, pertenece á los talles largos; y á los cortos, el ancho. Esta es nuestra escuela en el momento en que escribimos.

En el precedente estudio, nos hemos referido al modelo de túnica, dentro del cual se hallan manifestadas las tablas, origen de esta leccion, si bien la prolongacion de ellas depende de la forma del traje, ó de la formacion de los recogidos de la falda, segun manifestaremos en la leccion de *polonesas*.

LECCION 5.^a

TRAZADO DE LOS VESTIDOS DE COLA.

Corresponde á esta leccion la base en donde se apoyan los vuelos, modo de repartirlos, y variacion de la moda, con más los cambios entre el corte á hilo y el trazado al biés.

Como quiera que estamos dispuestos á manifestar aquí el *Secreto del corte*, que otros han tenido interés en ocultar, no vacilaremos en tratar este asunto de manera que las señoras profesoras puedan sacar todo el partido posible de él.

Los métodos empleados hasta la fecha, no han podido regularizar la marcha de los vuelos, porque se han seguido sin tener en cuenta su distribucion.

El sistema empleado anteriormente, produce un vuelo determinado, y dice mucho en favor de los actuales sistemas.

Por la espalda (figura 38), se determinan los citados vuelos con arreglo á los cambios más radicales en el modo y costumbres de vestir. Examinada por la costura del centro, se nota la hechura recta, y la prolongacion en forma de nesga; pero vista por el costado, el vuelo es aún mayor.

Las modas oscilan siempre entre regulares, vuelo inclinado atrás y anchas del costado. Hay época en que la mujer ocupa doble marca, y para estos tiempos se reservan los cambios, que consisten en apreciar los ángulos de las figuras 38 y 39, en esta forma:

Primera época, un ángulo desde el cual parte la recta 0-4 del costadillo. Segunda, otro que se toma por valor de cuatro, que hacen 8 centímetros; mas sucede á estas épocas la exageracion, y la moda se entra de lleno sobre el tercer ángulo, produciendo un total de 10 centímetros sobre el bajo de la espalda, y otros tantos en el costadillo. Esta cantidad, que en una chaqueta parece insignificante, es de gran alcance en las faldas de longitud á gran cola, y puede considerarse, que cada una de estas partes produce más de 30 centímetros de vue

10. El estudio que demostramos en largo, sirve para economizar gastos en la enseñanza, á pesar de que estas operaciones geométricas se enseñan siempre académicamente por ser más sencillas.

El trazado de *espalda* (figura 38), se ejecuta bajo las condiciones de una espalda ordinaria, aumentando 3 centímetros al *bajo talle*, pues el vestido de estas dimensiones, no puede llevar un ancho de 5, como sucede en el cuerpo, sino de 8.

Las medidas se emplean por su mismo orden, pero el biés de la *espalda* sufre una entrada en el *talle* de 21 centímetros, descendiendo hasta el final, de suerte que las partes superior é inferior se unan al hilo de la tela, ó sea á la línea de construcción. El hombro jamás sale de la línea de espalda, por estar estrechado los 3 centímetros del ángulo, conforme á la moda.

El *costadillo* se corta igualmente, colocando la *espalda* natural sobre el hilo de la tela, quedando el bajo en la disposición misma de la figura que nos ocupa.

La línea del costado se dibuja con la comba, de manera que convenga perfectamente entre los puntos principales desde *R* á *V*, para facilitar así la unión de ambas piezas, y evitar queden pliegues sobre el ancho de la espalda.

Despues de dibujado dicho costado, se aplican las medidas de pecho y cintura, para trazar seguidamente la línea del costadillo y determinar el vuelo entre las cifras 27 y 28.

La espalda se toma despues de cortada para colocarla sobre una tira de tela á hilo, pero la posicion indicada por esta figura, nos suministra una idea exacta de la situacion que debe ocupar. Despues se une el *costadillo* por el *costado*, pero una vez levantado el hombro del delantero, y marcado el punto *B* del escote (figura 39), se marca la sisa y se aumentan los 3 centímetros del costado, para reunir el costadillo y colocarle á hilo. La posicion que el *cuerpo redondo* ocupa sobre el delantero del vestido de cola, está bien demostrado, y ofrece la más completa seguridad en el modo de dar el vuelo, el que ordinariamente sale desde la consonante *F*, ó sea desde la línea de la cintura.

La reparticion de vuelos, así como la direccion de ellos, depende de dos operaciones, á saber:

1.^a De las medidas que determinan sus largos.

2.^a De las dimensiones dadas al bajo de la falda.

Para obviar algunas dificultades, es preciso tomar las medidas del largo de falda por de-

trás, longitud del costado, y la del delantero.

El primer largo se anota siempre en el libro de medidas, y se toma, colocando el número 1 del metro en el talle, para escribir despues la extension de la cola entre 0-120, tal y como se halla dispuesto en forma de metro. (Véase la espalda, figura 38).

El segundo largo se obtiene tomando la medida desde el nivel del talle hácia el punto del costadillo ó sitio de las caderas, haciendo descender la medida hasta el suelo y aumentando diez números de más, por ser este el punto donde parten los largos de la cola. Esta distancia se encuentra explicada en el costadillo de dicho modelo.

La tercera se halla establecida en el delantero (figura 39), solamente que unas veces se toma desde el escote, y otras desde la cintura, lo cual no destruye el redondeo, puesto que todo su producto se anota segun la costumbre de la que corta. Dichas medidas se denominan así: *Largo de falda por detrás, costado y delantero*. Es conveniente aumentar 8 centímetros á la longitud del bajo, por la razon de que los vestidos pierden esta cantidad en sus longitudes, con el uso de ellos, y á veces con sus continuas lavaduras.

Los vuelos se reparten en iguales cantidades, entre la espalda, el delantero y el costadillo; de

manera que si una falda debe tener cuatro varas en el bajo, al delantero le corresponderá una, ó sean 84 centímetros, y 42 á cada una de las piezas restantes. Estas cifras componen un total de dos varas; pero contando con que los modelos se cortan siempre sencillos, un solo modelo, completará únicamente dos varas, ó sea 1 metro 68 centímetros, en esta forma:

Bajo del delantero.	84 centímetros (una vara)		
— costadillo.	42	—	(media)
— espalda.	42	—	—
	—		
<i>Total.</i>	<i>168, ó sean 2 varas.</i>		

Los vestidos llamados de *corte*, destinados á baile ó ceremonias, llevan siempre un sello de distincion en la forma de su excesiva *cola*, lo cual obliga á variar de vuelos, por la razon de que, cuanto mayor es su prolongacion, mayor cantidad de vuelo se aumenta. En este caso, la circunferencia se reparte en proporcion, pero aumentándola por el redondeo de la espalda.

La direccion de los vuelos depende del sitio donde se recogen; pero en los trajes que carecen de plegados sobre la cintura, la falda, cortada por el talle, quedaria, despues de unidas las piezas, en la forma representada por la siguien-

te figura, con más los detalles que hemos explicado y hecho estampar, despues de cortadas las piezas en su tamaño natural, tal y como se presentan.

Siempre que estas prendas se dedican al uso diario, toman el nombre de *batas ó vestidos de casa*; pero no debe tener en cuenta la profesora el título del traje, toda vez que el procedimiento nunca varía, y que nos encaminamos á la cuestion de formas por la base del *cuerpo tipo*.

Tampoco debe confundirse la figura 39 con la cuestion de faldas, pues dicho se está que en esta leccion sólo tratamos de las prendas á *largo talle y muy prolongadas*, cuyo cuerpo se halla pendiente de la falda, formando todo el tamaño una sola pieza.

La enseñanza de estos vuelos se trasmite prácticamente en una mesa ó tablero, y la maestra debe anotar los largos sobre el patron para tener presentes las medidas, y evitar segundas anotaciones. Para demostrar esta leccion, hemos colocado las medidas, empezando por delante, siguiendo al costado y finalizando en el total de la espalda, que determina la cola.

LECCION 6.^a

DE LOS VESTIDOS SEMI-ACENTUADOS.

El corte de estos modelos, denominados *de tres costuras*, carece de costadillos, pero no por eso deja de ajustarse sobre el talle.

Una vez que las alumnas se hallan al corriente de las cinco lecciones explicadas anteriormente, la profesora contrae la obligacion de enseñar el *corte medio*, más acentuado que la *Chambra*, y ménos que la *chaqueta*. Al propio tiempo que esta enseñanza se verifica, explícanse las figuras con detalles importantes, como son: el trazado de las solapas, la aplicacion de bolsillos, y la formacion del perímetro, sin salirse para ello de las reglas ya conocidas por la série de medidas indicadas en la primera leccion.

En la forma de vestidos *semi-acentuados*, se admiten las prolongaciones más ó ménos largas, las tablas, y todas cuantas condiciones establezcan las modas, pues lo mismo se puede cortar una *bata* que una *túnica* ó *polonesa*. Sin embargo, ciertas hechuras sólo convienen á determinadas prendas, y la de tres costuras se aplica generalmente á prendas sueltas.

El procedimiento se halla indicado por las medidas 6-12-24-14-17 y 15, de la figura 40.

Vamos á poner un ejemplo con las siguientes medidas de niña, las mismas que se hallan escritas en el modelo.

ABRIGO SEMI-ENTALLADO.

Talle.....	24
Costadillo.....	9
Espalda.....	12
Pecho.....	30
Cintura.....	22
Aplomo.....	19
Caderas.....	32
Manga.....	36-14

El largo total se mide con arreglo á la prenda que se vaya á cortar, y se anota despues del talle, entendiéndose que su terminacion se fija sin levantar la cinta métrica entre las cifras 0-24-54, ó bien por la cantidad que se quiera prolongar. Mas como el empleo de las medidas en su modo de tomarlas, ni áun la aplicacion de las mismas, no altera en nada el órden de este método, resulta, que á fuerza de practicar y repetir una misma cosa, en cierto número de lecciones, se puede conseguir gran ligereza en las operaciones que pueden colocar á la discípula en un estado de adelanto tal, que le permita cortar por sí sola los vestidos de mayores dificultades.

Para cortar las prendas que son objeto de esta lección, se trazará una vertical entre 0-54, considerando como línea de construcción la orilla del papel. Primeramente se miden las distancias del *talle*, *costadillo* y *espalda*, y trazadas las dos primeras paralelas, se tira una línea desde el escote al primer punto, cuya entrada sea de 3 centímetros sobre el talle. Desde éste, parte otra que camina en sentido contrario al total de su longitud, formando con ambas diagonales el entalle del centro de la espalda. A continuación se miden las tres distancias por iguales partes, en las cuales se traza el hombro, mas empleando después las mitades del pecho y de la cintura 17-13, se marca la línea del costadillo, de cuyo lado inferior sale el vuelo.

A poco que se examine la figura 40, se comprenderá la manera de prolongar, que, como se ve, no es otra que seguir la dirección de ambas líneas, y hacer el redondeo en idéntico sentido que le presentamos dibujado por ambos modelos.

Las dimensiones de una niña de seis años que nos suministra este modelo, dicen mucho en favor de nuestro sistema, que, como podrá notarse, reduce sin necesidad de escalas de proporción, valiéndonos únicamente de la influencia de sus medidas.

La figura 44 se halla construida bajo las mismas bases; se coloca la espalda, tomando como *hilo* la parte superior é inferior del delantero; se dibujan los contornos, dando un aumento de 2 centímetros al costado; se reune la espalda, colocándola recta por este sitio, á fin de producir el vuelo de abajo; despues se traza el escote y redondeo, y se profundiza la sisa en la forma descrita entre la línea de puntos y la recta. Como por delante las telas van á hilo, y por el costado camina el delantero por las cifras 2 y 2, el vuelo queda hecho, y se evita fijarle por centímetros. Los pliegues del pecho se forman con arreglo á la medida de la cintura, si bien en las niñas deben ser largos y poco pofundos.

Trasformado este modelo en género cruzado y de solapas, dibujamos la hechura de abrigo semi-ancho. La figura 41, es el delantero un tanto acentuado en el talle, acompañado de un fuerte pliegue en el centro. Las medidas que le representan son las siguientes: *talle*, 40 centímetros, 18 de costadillo, 24 de espalda, 52 de semi-grueso en el pecho, y 40 del de la cintura. Así como en la figura anterior, la línea de entalle es diagonal por ambos extremos, aquí cesa en la cintura, desde cuyo punto nace la recta que enlaza con la línea de construcción.

El hombro está hecho un poco más ancho, por cuya circunstancia la moda exige más holgura de encuentro que los anteriores. Esta modificación nos enseñará á conocer la época en que las costuras se ven por detrás; por tal reforma se comprende el exceso de subida en el ángulo del delantero y hombrillo, sobre el cual se hace bajar la espalda en proporcion.

Por lo demás, el trazado no varía de rumbo, toda vez que al cortarle se coloca la espalda á hilo por detrás, formando una recta á distancia de 8 centímetros, los cuales se dejan para la formacion de la solapa. Como la hechura es un tanto ancha, se aumentan 5 centímetros al costado, haciendo más amplia la sisa que segun de ordinario se traza, apoyándose en el punto de escuadra del antebrazo.

El buen juicio de las señoras profesoras hará comprender, que la solapa se marca por sí sola, pues en lugar de dejar libre el valor de un ojal, se aumentan 2 ó más centímetros, segun sea más ó ménos holgado el cruzado del delantero.

Los bolsillos se trazan siempre á la caida del brazo de la persona, y su hechura pertenece á la moda, cuyo gusto no podemos determinar.

Sería necesario completar un libro de colosales dimensiones, para significar la diversidad de formas que existen en la hechura que nos

ocupa; pero esta no es razon para que se dudara sobre la manera de trazar, pues ya hemos repetido varias veces, que una vez conocido el procedimiento, lo de ménos son las formas. Para salvar estas dificultades, hacemos en cada leccion observaciones que ilustren á la discípula, á fin de que pueda decir: esta hechura pertenece á la série de Chaquetas, esta otra á la de Sacos, la de más allá á la de tablas, consiguiendo salvar los obstáculos que se presenten en la práctica.

Los entalles ó desentalles se dibujan siempre al nivel de la cintura, y segun la fortaleza de ellos, se debe manifestar la menor ó mayor acentuacion. Es la manera más sencilla de ajustar los vestidos de la mujer.

En cuanto á la manera de enseñar esta leccion, la profesora puede explicar las diferencias entre una y otra forma. La de *tres costuras*, carece de costadillos, pero se diferencia de la *ancha*, en que ésta no lleva cintura y aquélla necesita el auxilio de las medidas del *talle*, *costadillo*, *espalda*, *pecho* y *cintura*, que son las que se emplean para toda prenda entallada.

Los vuelos de la espalda se fijan por el *cu-chillo* del costado, ó por la medida de caderas; y la costura de atrás se acentúa á 4 centímetros de la línea de construccion. La forma de

estas prendas sirve para abrigos semi-entallados, chalecos sin mangas, y batitas de niñas; y aún en algunas épocas para batas y abrigos largos de invierno.

LECCION 7.^a

FORMA INGLESA.

Entre las diversas hechuras que el arte nos enseña, se halla una que, por ser de poca importancia, debemos colocarla en último término.

La forma inglesa se divide en dos partes, á saber:

- 1.^a Prendas de tres costuras; y
- 2.^a Prendas de costadillos.

Las figuras 40 y 41 se pueden cambiar en distinto sentido, cortando la espalda en dos piezas, segun se manifiesta por la figura 43. Consiste en dividirla por la mitad del hombro y detalle, lo cual hace cimbrarse con mayor fuerza, sobre todo en la cintura. Despues se coloca esta pieza en la figura 44, delineada por puntos, trazándose el delantero con las mismas condiciones del método, pero haciéndolo muy recto del costado. Tambien es conveniente advertir, que esta hechura se aplica al corte de abrigos largos y batitas de niña, constando, por consiguiente, de tres piezas.

Si la forma que nos ocupa se destina á chaquetas ó túnicas ajustadas, la figura 45 constará de cuatro piezas, y el procedimiento simplificará el trazado, por la manera de aumentar las costuras de la espalda.

El medio mejor de enseñar á trazar esta forma, consiste en dibujar una espalda de 12 centímetros de ancha en el talle, de los cuales, 5 pertenecen á la primera pieza, 5 á la segunda, y 2 al cuchillo del centro; dichas piezas se cortan por la mitad del hombro. Las líneas de construcción se trazan entre 0-37, y sirven para entrar el entalle un valor de 4 centímetros. El costadillo se traza por la espalda, sin quitar cantidad alguna en la línea de la cintura, como se demuestra entre los puntos 37-5-5 y Z del costado. El delantero se corta en la misma dirección que la figura 44, pero más entallado del punto 5; pues nunca los delanteros de chaquetas pueden ser tan rectos por este sitio, como lo son los de hechura semi acentuada.

Cuando las prendas de este género llevan pastron en el pecho, se cortan los delanteros por las consonantes *H-R*, formando con él la pinza que le separa, y evitando por tal medio una costura más, que en todos los casos sería de mal efecto. Las prolongaciones se marcan con arreglo á las modas del día, y no puede

dudarse que, al cambiar los largos, no se altera jamás el procedimiento, puesto que éste se circunscribe á la parte que el cuerpo abraza, y las prolongaciones proceden de ideas que forman la moda de épocas sucesivas.

Respecto de las tunicas, las figuras 47 y 48, son un reflejo fiel de la influencia que el *cuerpo tipo* ejerce sobre todas las formas, y no es difícil suponer, que una prenda de esta especie pudiera construirse *a priori*, sin menoscabar los detalles más precisos de su hechura: tal apreciacion se corrobora examinando el estudio de las citadas figuras. La espalda, por ejemplo, lleva una tabla en el centro, que hace la separacion á 30 centímetros de la costura de union; no obstante, ésta se prolonga en línea recta hasta 130, con una latitud de 120, latitud indispensable en las prendas que forman los recogidos por detrás, las cuales exigen tambien otra segunda tabla por el costado.

Para trazar el delantero (figura 48), se corta primeramente un modelo de cuerpo redondo, el cual se coloca á hilo por delante, separando los costadillos en la cintura por las letras *A-B-C-D-E-F*, separacion que disminuye su circunferencia, y produce grandes vuelos sobre las caderas. La tabla trazada por la recta entre *G-H*, sirve para hacer los pliegues del

drapeado, los cuales hacen abrir el delantero por su lado inferior, dejando descubierta la delantera de la falda.

No es fácil indicar las combinaciones á que se prestan esta clase de prendas, que en la actualidad son el prototipo de la moda, y que han dado materia bastante para aumentar el número de sus adeptas, como son las *polonesas*, *derringottes*, y otras muchas que sería prolijo enumerar.

De todas suertes, sea cualquiera la clase de tela que se emplee, hay necesidad de hallarse muy seguras y tener confianzen en el patron que sirve para trazar el cuerpo, por la razon de que los retoques debemos hacerlos siempre por arriba, y son de difícil solucion.

Debemos hacer notar para lo sucesivo, que en aquellas personas de pecho plano y estrechas de caderas, es muy difícil, y hasta imposible, terminar las pinzas á una altura conveniente, no solamente en las prendas prolongadas, sino hasta en los grandes redingots, cuya falda no va recogida; en tal concepto, cuando nos encontramos con estas dificultades, no tenemos necesidad de molestar nuestra imaginacion para averiguar la causa que ántes nos era de todo punto desconocida. Tampoco debe echarse en olvido, que cuando las pinzas no

guardan proporción con los anchos de la mujer, producen mayor cantidad de tela sobre la parte inferior del delantero, tela que flota en sentido amplio hasta el bajo de la falda, dejando de adaptarse á la parte superior del pecho.

Es preciso, pues, encontrar el medio de suprimir estos defectos: el más sencillo sería evidentemente continuar la pinza hasta el centro de la falda, pero esta costura haría muy mal efecto, por encontrarse cerca del medio del delantero.

Si al efectuar la prueba de la polonesa hilvanada, no se pudiese conseguir su buen asiento por las causas indicadas anteriormente, se practicará otra segunda pinza al lado del costadillo, que caiga debajo del sobaco, y reduzca insensiblemente la sisa, acentuando las condiciones del talle indicadas por nuestro figurin.

En cuanto á la falda, que, como hemos dicho ántes, se corta correcta por delante, se dejará caer á plomo, desde el peto para abajo, y después se doblará en ambos costados, formando solapas sin menoscabo de la citada falda: también puede dejarse lisa para formas de redingot. Aun cuando la polonesa está cortada de una sola pieza, no por eso prescindimos de formar los recortes de un corpiño de peto pronunciado, peto que se supone por una cinta de terciopelo

de diez centímetros de ancha, cuando lo admite la moda.

Las costuras del cuerpo deben ser hechas á mano, particularmente las de los costados, cuyas curvas se cosen por el lado de la espalda; la máquina no debe emplearse más que en los cosidos de las piezas que no ejercen fuerza sobre el cuerpo de la persona, no sólo porque destruye la tela, sino porque es difícil descoser y ensanchar sin que se conozcan las puntadas.

Las acentuaciones de la polonesa, que se ejecutan por medio de las pinzas, entran con mayor fuerza sobre la cintura, y salen á medida que ensanchan las caderas, evitando así pliegues horizontales sobre la cintura.

Todas estas observaciones son indispensables, si se ha de llevar adelante la perfeccion del corte y la confeccion, y sería de todo punto imposible hacer abstraccion de ellas, sin menoscabar los detalles de las modas actuales y futuras.

Dejemos aplazadas estas reglas generales para tratar del corte de las mangas, complemento de las prendas de cuerpo, y cuyo estudio será desarrollado con escrupulosidad en la siguiente leccion.

LECCION 8.^a

MODO DE CORTAR LAS MANGAS.

El trazado de la manga tiene por base la mitad del ancho del morazon ó morcillo del brazo; de manera, que si produce 40 centímetros, la mitad, formará la citada base, origen de la primera línea. Por esta razon es obligatorio el corte de los modelos sencillos, y la anotacion de los anchos por la mitad de su valor.

Las medidas necesarias para trazar una manga, son dos: *largo y ancho*, siendo indudable que con tan corto número, se pueden dibujar todas las formas conocidas hasta el dia. Las citadas medidas se anotan despues de escritas las cinco del cuerpo, quedando la relacion de ellas manifestada en esta forma: *talle, costadillo, espalda, pecho, cintura, aplomo, caderas y manga*, sin denominar la palabra *largo ó ancho*.

La manga se compone de dos retazos ó piezas llamadas *manga de encima y manga de abajo*, y las costuras que la cierran, se denominan de *codo y sangría*. La primera es de forma *convexa*, y la segunda, *cóncava*; ambas se construyen en opuesta direccion. La parte superior se conoce por el nombre de *talon*, y la inferior, con la de *bocamanga*: ésta cesa siem-

pre en la conclusion de la muñeca, estrechando con arreglo á la moda.

Para tomar la medida, se coloca la persona de perfil, se fija el núm. 1 de la cinta métrica en la costura de encuentros ó union de la manga, y haciendo doblar el brazo, se continúa pasando por el codo hasta encontrar el punto de la muñeca. Véanse las letras *A-B-C* (fig. 34). Las numeraciones producidas por esta distancia y la del ancho de la parte superior se anotan continuadas, para evitar toda complicacion, pues dependiendo una de otra, no creemos haya necesidad de nombrar más que la primera. En este concepto, las medidas que suceden á las del cuerpo se escriben de este modo:

Largo de manga, 56-20.

Inutil es decir, que la mayor cifra representa la longitud, y que la siguiente corresponde á la mitad del ancho del morcillo, que en todos los casos debe ser tomada con flojedad. Trazada la línea de construccion *o-X*, se mide la latitud de la manga *o*, *10* y *20*, en cuya mitad se traza una pequeña señal, que tiene por objeto servir de guía para la formacion del talon; otra vertical gira desde el citado *20* á escuadra, la cual cierra la figura. En esta disposicion, se empieza por tomar la medida, y fijar el número *o*-en el mismo punto que está colocado. (Vease

la figura 50), trazando la distancia 2 para la caída del talon. Otros 7 se descuentan por la línea de sangría con el propio objeto, de suerte, que girando el jaboncillo desde 2 á 10-7, quedará indudablemente formada la parte superior de la *manga encimera*. Hecha esta operacion, se mide el largo, contando que la mitad se destina para el codo, es decir, que de 56 centímetros de su total, 28 se emplean al marcar el sitio donde se han de figurar las entradas de la sangría, y los otros 28 que se miden, inclinando la medida hácia adelante, son los que componen los 56 centímetros de su largo.

Una vez medidos los largos, se practica un cuarteo poniendo el metro en el 2, y sosteniéndole con la yema del dedo *índice* de la mano derecha, se gira con tirantez tomando el número que resulte, para descontar un centímetro á la sangría y formar la bocamanga. La medida, en este caso, finaliza entre codo y sangría, ó sean los dos extremos, haciendo un ángulo que viene á cerrar en su parte superior.

La variacion de tamaños no altera el orden establecido por las medidas, puesto que se hallan relacionadas entre sí, á fin de no contar con puntos de escala, y sí hacerlas producir el modelo que se desea por su mismo resultado.

Así sucede, que tomadas las distancias de

largo del brazo y ancho, en la forma manifestada por la manga (figura 50), nos producirá el tamaño conforme á sus dimensiones, asi como se reducirá por la que trazamos en la figura 49, cuyas medidas son menores.

Manga, 50-19.

Para trazar la encimera, establecemos el ancho, que es la *base*, y giramos una recta paralela á la de construccion por 19 centímetros, marcando en su mitad el punto más alto del talon. En la parte del codo bajamos un centímetro y 5 á la sangría, ó sean 2 ménos que dara la anterior, y despues marcamos el redondeo. Acto seguido se mide el largo del brazo, estableciendo el codo en la mitad; se forma el cuarteo con un número de descuento sobre su sangría, y en este estado se dibuja la manga.

Las bocamangas llevan generalmente un ancho de 14 centímetros para persona mayor, y 11 para las niñas, pero su hechura pertenece á la moda, que la suele dar á conocer en distintas hechuras. La manga forma el codo más ó ménos pronunciado, segun se estrecha por el bajo con más ó ménos rigor, lo cual obliga á trazar una diagonal entre uno y otro punto. La manga *pagoda* ó *perdida* nace de la manga de codo, como nacen todas las formas del vestido,

siempre de un cuerpo, por cuya razon no hay necesidad de aprender más que la manga ordinaria, pues los anchos se dan sobre la tela, segun se manifiesta en esta figura. Pero si se quiere sacar en papel el patron para ahorrar tela, se trazará doblando primeramente una cantidad igual á la tela aumentada por la manga ordinaria; se traza la manga (figura 50), y despues se descubre el sobrante, sobre el cual se da la forma indicada por las consonantes X-Z. Las hojas de abajo se cortan por los puntos V y R, pero con un pequeño desmentido en el codo. (Véase la figura 51).

La figura 52 representa el trazado de la manga en una sola pieza, la cual divide su sangría por la *línea de puntos* señalada en el centro.

El grabado 53 es una manga corta, propia para trajes de baile, trazada por las figuras 40 y 50, que, como hemos dicho anteriormente es la base de todas las demás.

PARTE SEGUNDA.

LECCION 8.^a

EJERCICIOS DEL CUERPO FIPO.

Una vez que la discípula ha comprendido la importancia del *cuerpo redondo*, la maestra debe enseñar en la presente leccion la facilidad de trazar todas aquellas prendas de moda que se hallan dentro del arte de cortar.

Si efectivamente las figuras 47 y 48 se prolongan sobre su base, no creemos haya dificultad en practicar ciertos ejercicios, de los cuales se hagan deducciones prácticas por una simple operacion.

En las escuelas de Bélgica, la enseñanza se lleva á cabo bajo los conocimientos suministrados por tan poderoso auxiliar; y es de notar la manera con que se realizan trazados de prendas extrañas á su formacion, que son el fundamento creado por la ciencia. De aquí se deduce, que, para cortar la *talma* ó manteo (figura. 54), haya que servirse de tal elemento, apesar de la diferencia que la hechura les separa, y de la

necesidad absoluta de colocar el delantero del citado cuerpo á hilo por delante, y unir la espalda por el hombro, de manera que resulte una pinza abierta entre ambas piezas, quedando marcado el escote hácia las cifras *A-B*. Las rectas *C-F*, son las que fijan el vuelo de la tallema, quedando al biés la costura de detrás.

En tal situacion, se efectúa el redondeo colocando el 0 del metro en el centro del escote, el cual recorre en forma de círculo los puntos extremos *C-D-E* y *F*, que son los que fijan el círculo y extension del bajo inferior de la figura.

En igual caso se halla la figura 55, como podrá estudiarse por las letras *R-S*, si bien aquí hay que distinguirla en su hechura, porque el perímetro demuestra una manteleta corta con cabos largos por delante, los cuales se significan por las cifras *X-V-M-T*, pasando por la cintura hasta formar la esclavina por detrás.

Este interesante estudio tiene una relacion inmediata con las demás prendas de su especie, cuyas formas se traducen sobre la misma base, imitando los figurines de nuestro acreditado semanario *El Correo de la Moda*.

Para cortar cuellos y canesús, nos valemos del mismo procedimiento, segun se halla demostrado por las figuras 56, 17, 22 y 41, respectivamente, modelos que se aplican sujeto-

á diferentes hechuras, todas ellas aceptables y de uso general.

Para trazar un *peinador*, plegado por detrás y por delante, se utilizará el estudio (figura 57), dentro del cual se halla trazado por puntos el *cuerpo tipo*, con más la posición que ocupan ambas piezas. La espalda está dibujada por las líneas *X-O-Z*; el sobrante del plegado se halla entre *Q-P*, y el delantero ha sido construido por ella en la misma dirección descrita por el estudio núm. 13. El perímetro es igual á la hechura de los peinadores y de las chambras; por consiguiente, se hace indispensable respetar los principios que han servido de norma para trazar las prendas, de las figuras precedentes.

LECCION 9.^a

TRAZADO DE LAS FALDAS.

Divídense las faldas en redondas, y de cola más ó menos prolongada, y se destinan á diversos usos y costumbres de vestir. Debemos repetir como precedente, que las faldas sólo necesitan una medida que produzca la longitud desde el talle hasta el suelo, esto es, para falda redonda, pues para la de gran cola habria necesidad de estender la medida hasta 140 ó 150

centímetros, según lo requiera la estatura de la mujer.

El croquis (figura 58), contiene las dimensiones de los largos, los cuales se hallan inscritos en la parte inferior, ínterin que los anchos se encuentran en el centro de cada pieza: su forma es aplicable á todas las demás faldas, diferenciándose en la dirección que se le dé respecto de la hechura.

Para cortar metódicamente este modelo, se toma la tela por uno de los extremos, midiendo el largo total, más 10 centímetros de reserva que se dejan unidos á la cintura. Una vez cortado el paño de detrás, completamente á hilo, se corta otro semejante al de delante, de manera que resulte un poco sesgado de la costura del costado relativamente á las cifras 26 y 30. Hecha esta operación, se cortan dos nesgas, una para cada lado, las cuales han de completar el vuelo de la falda: las distancias serán de 17 centímetros en la parte superior y 26 en la inferior, pero siempre á hilo en el punto *O*, á fin de que el biés resulte por detrás. Todas estas telas deben componer el vuelo que la moda haya establecido, no olvidando que los dobleces ó *lomos* del género deben existir entre los mismos *O-106* y *O-102*, que constituyen siempre el doble tamaño en los anchos.

Si la falda fuera hecha para vestido completo, se fruncirán los paños por arriba sobre un cinturon cortado á hilo, cuya longitud sea igual á la circunferencia de la cintura; pero si, por el contrario, se quisiera cortar como enagua interior, habria necesidad de unirla un peto igual á la pieza trazada por las cifras 0-30, pieza que se halla colocada en la parte superior de la falda. En este caso, los vuelos ó frunces irian repartidos por detrás, pero nunca en el resto de los paños.

Tal manera de cortar dichos paños, concede ventajas desconocidas hasta hoy, cual son, la de cambiar muy poco la posicion de las telas floreadas, por consecuencia de la ligera inclinacion de las líneas diagonales, que en todos los casos forman un verdadero biés. El dibujo estilo de greca, hecho en el bajo de la falda, no influye nada en el trazado, y sólo se emplea para las faldas de franela llamadas de *barros*.

Querer describir en un *Manual* los cambios sucesivos de nuestras modas, respecto de las faldas, sería punto ménos que imposible; y suponiendo que así no fuera, siempre resultaría inútil, porque las formas de que ahora daremos razon, pasarian despues al número del más puro olvido. Por tal motivo, creemos en nuestro deber tratar de aquellas hechuras que, por ser

patrimonio del arte, se cortan constantemente y de una misma manera, sin que nos sujete la moda en ningun caso.

La figura 59 representa el estudio de una falda de cola, la cual consta de dos paños á hilo y dos nesgas. Estas faldas son de escaso vuelo por arriba, y llevan sus sesgos más pronunciados, á fin de inclinar los vuelos hácia atrás, y evitar el que se aglomeren en la union de los paños. El de detrás debe quedar doblado por la cifra 130, pero los de los costados deberán cortarse segun insinuamos anteriormente, es decir, diagonales por la parte más larga, y rectos de la más corta, á fin de efectuar la union de los demás *hilo con biés*.

Si la tela tuviese revés, se cortarían los paños uno sobre otro, colocándolos *cara con cara*, pues de otra suerte, resultarían todos para un lado. Debe además observarse, que las extremidades han de resultar unidas, para ver si la diagonal del uno corresponde perfectamente con la del otro; precaucion que debe tomarse en todas las piezas, pues de lo contrario, una de ellas sería inútil.

Una vez unidas las nesgas con los paños á hilo, presenta la falda una diagonal por detrás, producida por los vuelos de las piezas 40 y 50: sin embargo, hágase de una ú otra manera, los

vuelos los señala siempre la maestra con arreglo á la época en que se corta, por más que el arte presente una base para cada falda ó vestido, de la cual deben nacer las reformas. Hé aquí la manera de establecerlos, para mejor ejemplo de estos estudios, y para que las señoras profesoras sepan á qué atenerse:

Faldas y vestidos de gran cola..	3 metros.
Idem redondas y cortos. . . .	2 »
Túnicas y polonesas sin recogidos.	1, 80 cents.
Las mismas prendas con <i>pouf</i> . . .	2 metros.
Vestidos de niñas de 5 á 6 años..	1, 20 cents.

En cuanto á las medidas de las faldas de cola, es indispensable tomar las de *delante, costado y detrás*, ó sean 105, 110 y 130 de la figura 59, con mayor ó menor diferencia, puesto que se arreglan á la estatura, y sobre todo, á la moda, que es la que debemos seguir en todas las ocasiones.

El corte de los paños á hi'o se ejecuta conforme á la figura 60, en líneas rectas, á partir de 0.40 y 100, siempre que las marcas de la tela lo permitan. Cuando éstas son de doble ancho, el paño se cuenta por mitad, pero si fueran estrechas, habria que emplear doble cantidad de tela por razon de término en la medida y complemento de los vuelos. Estas mismas re-

glas corresponde seguir en el corte de las nesgas colocadas en el costado.

La posición del nesgado se halla trazada en la figura 61, modelo relativo al anterior, que demuestra la facilidad de ejecutar esta operación, tan difícil para las que cortan por sistemas desconocidos. Las dimensiones 12 y 34 son simétricas en ambos extremos, y no hay que divagar sobre este punto, en donde los vuelos llevan una misma proporción. De todas suertes, las nesgas se estrechan por arriba con arreglo á los vuelos que se hayan de establecer.

Cuando la moda acepta las faldas plegadas verticalmente, el corte de los paños se hace completamente á hilo en todas sus partes, pues cualquiera dirección en sentido contrario, perjudicaría la marcha del redondeo.

Cuando las cinturas se unen á las faldas, las medidas de los largos son indispensables, debiéndose emplear de abajo para arriba, lo mismo en las redondas que en las de gran cola.

Un nuevo procedimiento ha venido á desterrar la manera de cortar las faldas de cola que antiguamente y aún en la actualidad se practica. Consiste en cortar el paño de detrás y de delante por sus medidas respectivas, y después colocar el corto sobre el largo, doblando la diferencia de éste hasta tocar con el extremo de

aquél, como si ambos fueran de un mismo tamaño. Hecho este sencillo trabajo, se toma un paño, el mismo que se corta al largo citado, el cual se nesga convenientemente para coser los sitios cortados á hilo con los del biés. La colocacion del primer paño nesgado se verifica con el de delante, dejando sobrar la mitad de la diferencia que resulte en la parte de arriba, y la otra mitad en la de abajo. En tal disposicion, se sigue la recta del primero, colocando justos todos los demás, de suerte que el sobrante se establezca por debajo, en cuyo estado, y una vez unidos los paños, se verifica el redondeo.

El corte de las faldas para montar á caballo, llamadas de *Amazona*, se ejecuta conforme á los trazados figuras 60 bis y 61 bis, es decir, empezando por la delantera y colocando el lomo del paño por las cifras 0-10-120. A partir de la primera cifra, se escorza desde la segunda, dando al primer punto 8 centímetros, 16 al cuchillo ó pinza, y otros 8 hácia el costado. Desde este punto baja una línea en forma combada, ensanchando hasta 70 centímetros.

El paño t asero se traza por detrás, á 125 centímetros de longitud, y despues se separa 8 de la línea de construccion, para dar la misma cantidad al primer cuadrò, ó sean 16 á la pieza

y 10 á la parte del costado, partiendo desde *A* hasta *B*, cuyo largo es igual al anterior, así como tambien lo es el del vuelo.

Las distancias superiores se trazan por la medida de cintura, para la cual se reparten en cantidades proporcionadas. Si la circunferencia fuera de 32, las cifras serian de 8 y 16 respectivamente, obteniendo así sus verdaderas proporciones.

Combinadas las formas tal y como queda explicado, aclararemos con mayores datos, que es preciso convenir en que el corte de las faldas se halla supeditado á frecuentes variaciones, con más rigor aún que el de los cuerpos, puesto que ellas fijan y aún dan carácter á la novedad del traje. Sus variaciones dependen de la prolongacion del bajo, y sobre éste, y los adornos que se la apliquen, deberán hacerse todos sus estudios, á fin de dotarla de las proporciones ordenadas por la moda. En cuanto á los vuelos, si bien ésta puede fijarlas, en cambio los trazados de las faldas han de sujetarse con arreglo al vientre y caderas de la mujer.

Hemos dicho que las faldas se dividen en dos clases, á saber:

1.^a Faldas redondas que sirven para trajes cortos,

2.^a Faldas de media cola ó gran cola, que

ordinariamente se usan en bailes de etiqueta. En todos los casos, y cualquiera que sea la moda, los vuelos se cuentan por la diversidad de marcas en los anchos de las telas, y solamente contando con ellos, es como se puede conseguir una grande economía en el coste del vestido: tambien debe tenerse en cuenta, que, segun sea más ó ménos prolongada la falda, y en conformidad con los vuelos, deberá ser tambien el adorno que se le aplique.

Siendo 2 metros el vuelo de las faldas cortas, y suponiendo que algunas modistas la quisieran fijar en 1 metro 90 centímetros, es lo cierto que esta cantidad sólo puede ser admisible en un talle de regulares proporciones, y con estrecha cintura; pero si, por el contrario, las dimensiones de la mujer produjeran de 70 á 80 centímetros de circunferencia en la citada cintura, claro está que sería preciso aumentar el vuelo hasta 2 metros 50 centímetros, con lo cual responderia el fruncido superior de los paños al cinturon que la sostiene.

A pesar de todas estas reglas, que pudiéramos considerar de *taller*, los vuelos de las faldas se emplazan segun sea la disposicion de los adornos. Los volantes, por ejemplo, aumentan los anchos del bajo considerablemente, como tambien le aumentan los plegados á tablás verticales.

Aparte de todas estas hechuras, se encuentran tambien faldas diversas que las dan los adornos un aspecto distinto del que nos solemos imaginar; las modas nos trazan en ocasiones multitud de volantes en la delantera, dejando el paño trasero huérfano de todo adorno, obligándonos á estrechar el paño de delante y á ensanchar el de atrás, á fin de caracterizar la moda con propiedad: otras, por el contrario, son lisas de la delantera, pero con vuelos desmesurados en la parte trasera, y aquí el corte de los paños lleva siempre direccion contraria. Es preciso, pues, distribuir los anchos con arreglo á la moda, y sus adornos.

Para cortar las faldas plegadas verticalmente, es preciso contar tres veces el vuelo del bajo, por razon de la mucha cantidad de tela que las tablas emplean; mucho más, cuando los dobleces se hacen profundos, tanto por fuera como por el interior, en cuyo caso el vuelo se reduce á los 2 metros de que hicimos mencion anteriormente.

El corte de los volantes debe hacerse con entera igualdad, cortándolos siempre con la tijera, pues el rasgar las telas atrae muchos disgustos, porque no siempre el urdimbre camina en la direccion que se desea. Respecto de la confeccion, nuestras lectoras la hallarán detenida.

damente explicada en el lugar correspondiente de este MANUAL.

LECCION. 10.^a

CAMISERÍA.

Trazado de las camisas de hombre.

El trazado y corte de las camisas de hombre, es acaso el más difícil y delicado de todas las prendas comprendidas en la serie de ropas blancas.

El conflicto ocasionado en los métodos de difícil aplicacion por una parte, y la rutina observada hasta hoy de la otra, son causas suficientes para que las personas que se dedican á la enseñanza no sepan á qué atenerse acerca de los verdaderos principios del corte, haciendo las cosas cada cual de la manera que las entiende.

Un orden nuevo aplicado al estudio, una marcha gradual de lo más sencillo á lo más complicado, ha de poner á nuestras lectoras en estado de poder ejecutar con prontitud y precision toda clase de modelos: es el resúmen de los progresos conseguidos por un incesante trabajo que nos proponemos describir en este interesante capítulo en beneficio de las familias.

Hecha esta pequeña digresion, debemos con-

signar, para en lo sucesivo, que el principio del corte de ropas blancas depende, generalmente hablando, de dos cuestiones que parecen destruir la posibilidad de un sistema positivo. La primera de estas cuestiones consiste en que, cambiando la moda sensiblemente, y en épocas poco distantes, parece que no pueden establecerse bases fijas, y que las doctrinas degeneran con el tiempo: empero si en el modo de seguir el procedimiento, cuya base sean las medidas; si el sistema de los antiguos cálculos siempre matemáticos se sobreponen á toda idea reformadora; si por el modo, en fin, de tomar las medidas, queda la libertad de hacer las variaciones que el tiempo va introduciendo en el corte de las ropas, es claro que siempre se estará en estado de seguir los tipos que la moda haya modificado hasta en sus más pequeños detalles.

Este es el fin principal de nuestro sistema, y para casos especiales, tal cuestion la resolveremos ámpliamente por medio de esta lección, que desde hoy empieza por unir las condiciones del método á las novedades del más exquisito gusto.

La segunda cuestion, el asunto que más interesa saber, es la de que todas las personas no están formadas de una manera idéntica; que no

hay semejanza, ni en las estructuras ni en los tamaños, y que, por consiguiente, un solo principio de trazado no puede prever todos los casos. De ello serán una prueba nuestras láminas; y como en el grabado núm. 62, la demostracion hecha pertenece á una conformacion natural en todas sus proporciones, en los grabados posteriores, este mismo modelo servirá para una estructura completamente opuesta, sin que este cambio nos obligue á alterar el procedimiento. La instruccion, sobre todo la que se trasmite por medio de una publicacion, forma siempre una especie de teoría distante de la práctica, entendiéndose esto en cuanto á que para trazar modelos, tomar medidas y cortar telas, es preciso tener personas y mercancías. Mas como todo esto no se puede dar en un libro de este género, resulta una oposicion completa entre el estudio demostrado y el estudio práctico: aquí todo está representado en una dimension reducida, y para cortarse ó acomodar el modelo á un hombre de sus proporciones, es necesario reproducirle á tamaño natural.

Ahora bien; ¿es posible apropiarse este mismo diseño á un hombre más pequeño ó á un niño de corta edad, á pesar de las cifras demostradas en las líneas de construccion, procedentes de un grandor relativo á su regular estatu-

ra? .. Creemos sinceramente que sí, pues que hemos de sujetarnos á hacer uso de instrumentos simples, que obliguen á las personas de inteligencia á indagar, por medio del estudio y de los cálculos, la manera de hacer las reproducciones y de desarrollar el elemento de la medición más exacta.

Y somos consecuentes con nuestra idea, no por prevención, sino por el convencimiento que tenemos de que si alguna vez se nos ha presentado algun caso difícil de resolver, hemos obtenido la solución de él á favor de nuevas medidas.

Por esta razón, tanto para las variaciones de la moda, cuanto para la diversidad de estructuras, hay dos medios esenciales, á saber: el primero, el empleo de las medidas, que son las que han de formar el patron; y el segundo, la aplicación de este mismo patron, acomodado al cuerpo del individuo.

Refiriéndonos al estudio de nuestra plantilla (figura 63), y dadas sus condiciones esencialmente geométricas, se comprenderá que está compuesta de trazados, cuya base son las proporciones ideadas, relacionadas por sí mismas entre unos y otros puntos, entre unas y otras líneas. Pero si es cierto que el corte geométrico **gira más alrededor de la verdad, mucho más**

que los trazados imaginarios, nuestro deber será hacer todo lo más científico el modelo, pues las explicaciones encaminadas á medir y representar un plano, se derivan, no sólo de esos mismos principios, sí que tambien de innumerables experimentos hechos á título de comparacion. Está, pues, probado en pocas palabras, que el modelo de camisola de las figuras 1.^a á 6.^a que aquí presentamos, no será ya una cosa fuera de verdad, sino la primera comparacion y el primer estudio que significa los principios que en todos los casos hemos de emplear.

Además, como todas las prendas tienen sus nombres, y cada parte de ellas forma una nomenclatura concisa y expresiva, dicho se está que hemos de tomarnos la libertad de explicarlas de la manera más ventajosa posible, pues una cosa es la camisa y otra el sistema; esta es la causa por qué la manera de demostrar tiene sus dificultades, y por la cual no siempre puede seguirse una marcha regular.

Empezando por el diseño de *Camisola*, se verá que el corte pertenece á un hombre derecho y proporcionado; que su cuerpo es recto, y todas sus dimensiones, tanto por la espalda, cuanto por el pecho y los hombros, pertenecen á una estatura de regulares dimensiones.

Los trazados de corte que componen las fi-

guras de nuestra lámina, están clasificados de esta manera: 1.^a Delantero. 2.^a Espalda. 3.^a Manga. 4.^a Puño. 5.^a Canesú, y 6.^a Cuello.

Cada una de estas figuras sólo representa la mitad de las piezas de que se compone la camisa, habiendo sido reducidas á la décima parte de sus proporciones ordinarias, y adoptando el sistema métrico como doctrina y base del dibujo. De esta suerte, el modelo más pequeño á la vista es el que indica á veces los mayores tamaños.

Esto proviene de que cada talla ha de ser formada sobre unas medidas distintas, ocasionando en la traduccion y copia del modelo dimensiones diametralmente opuestas. El corte regular con que inauguramos esta Seccion, es el término medio de todos los trazados, y por consiguiente, sus cifras están establecidas tambien por el término medio de todos los gruesos. Hé aquí sus medidas:

Longitud de la camisa.....	90	centímetros.
Circunferencia del cuello....	38	—
Idem del pecho.....	46	—
Ancho de espalda.....	42	—
Largo de pechera.....	38	—
Idem de manga.....	52	—

Cada medida traza su pieza por separado.

determinando el tamaño y la verdadera forma del individuo. Así, por ejemplo, la medida de la *espalda*, corta el *canesú*; la del *cuello*, el largo y ancho del mismo; la del *pecho*, el *árbol* ó cuerpo de la camisola; el *largo del brazo*, determina la manga, y el de la *pechera*, la posición más ó ménos combada del torso. Estas medidas se hallan establecidas sobre el grabado de la figura 62, é indicadas por líneas dobles. Ahora debemos manifestar que la medicion, tal y como nosotros la comprendemos, es la parte más importante del corte, pues con ella es únicamente como pueden resolverse todas las dificultades. En efecto, ¿cómo es posible establecer un principio, no habiendo nada en apoyo de las razones que se cree tener para cortar de una ú otra manera? Bien se comprende que la manera de tomar las medidas conduce á encontrar el desarrollo exacto de la superficie del cuerpo, sea cualquiera su forma; no debiendo existir en él un solo punto, cuya posición no estuviese determinada por su medida correspondiente.

El procedimiento seguido generalmente en los Colegios y escuelas públicas, de cortar la camisola por cálculos, ni es, ni puede ser una enseñanza de resultados positivos, puesto que ni el *cuello*, ni el *canesú*, ni el trazado del *escote* hecho por cuartas partes, es sistema que pue-

da convenir á todas las estructuras: la razon está en que unos hombres necesitan mucho cunesú y poco pecho; otros, por el contrario, son estrechos de espalda y muy desarrollados del cuerpo; y esta diversidad de estructuras obliga á fijarnos en una verdadera base, cuyas condiciones sujeten á la que corta al plan de una estricta medicion.

Por estudios hechos en nuestra *Academia de corte*, hemos venido á comprender que, con el procedimiento de las medidas, se puede saber tambien la forma en que debe confeccionarse una camisa, un pantalon ó una chambra, y hasta rectificar los defectos de que pueda ser susceptible el trazado, siendo indispensable entrar en esenciales detalles para obtener buenos resultados.

La primera observacion que no podemos ménos de hacer, es, que para aprender á tomar medidas, se necesita ensayarse de antemano sobre otra persona, y fijarse en los puntos principales, sin precipitacion, á fin de que una misma medida no produzca ya una cifra, ya otra, pues hay que convenir en que la precision lo hace todo. Debe, pues, seguirse la marcha de las ropas exteriores.

Todas estas cosas son poco conocidas, y por lo general se forma una falsa idea de ellas; de aqui el descontento de los hombres, que ocasiona

nándoles disgustos, concluyen por encargar la hechura de sus camisas en los establecimientos donde reside el mérito industrial, y en donde se perfeccionan esta clase de trabajos, lo cual ocasiona perjuicio en sus intereses.

Bajo este concepto, las medidas comprendidas en nuestro sistema están llamadas á resolver, no sólo el gran problema que nos ocupa, sino á mejorar las formas, el perímetro de las figuras y la elegancia de las prendas; pues precisamente el conocimiento de tan esenciales condiciones es el que produce la perfeccion del dibujo.

Examinando la propiedad de las medidas que se acaban de explicar, se observará, que aún creyendo en la capacidad é influencia de cada una, quedan algunas cuestiones de detalle que resolver.

El *ancho de espalda* se toma entre uno y otro brazo, ó sea de hombro á hombro, anotándose la mitad de su producto total, y dando al metro toda la extension necesaria.

La *circunferencia del pecho*, pasando la cinta por debajo de los brazos, produce el desarrollo, y aún puede fijar las latitudes con entera seguridad. Esta medida se anota por mitad.

La del *escote* se toma por debajo del cuello, y determina la longitud, que despues se con-

vierte en una recta, formando la costura de unión por su lado opuesto.

El *largo de la pechera* fija la distancia exacta entre la garganta y la parte inferior del estómago; debe tomarse un tanto abundante por la pérdida que sufre en las operaciones del montado. Dos centímetros demás, produciría arrugas horizontales.

Y, por último, el *largo del brazo* parte desde la costura del encuentro, pasa por el codo y termina sobre la costura del puño, sirviendo, como es consiguiente, para el trazado de la manga, en toda su estension.

El largo del árbol de la camisa no se puede fijar en absoluto, por la diversidad de gustos y opiniones; pero ya hemos dicho anteriormente, que debe ser de 84 á 90 centímetros, según la estatura del hombre. Respecto del ancho, no hay que dudar de que la generalidad de los cuerpos emplean la marca de las telas, que suele ser de una vara, ó sean 84 centímetros.

Por las anotaciones hechas en el acto de verificar la medicion, se tendrá presente, como regla general para todas las prendas interiores, que los anchos se anotan siempre por la mitad, así como los largos lo han de ser en todo su valor, según las razones expuestas en las medidas de los vestidos exteriores. Esta idea, repeti-

mos aquí, no puede ser más lógica, atendiendo á que los modelos sólo componen la mitad de sus piezas, y á que cortándose dos telas á la vez, resultará el total de los anchos: no sucede así con los largos, de los cuales no se puede prescindir por razones de término en las medidas.

Por la correspondencia de las dimensiones tomadas sobre el hombre, pueden también hacerse comparaciones encaminadas á rectificar ciertos vicios que se adquieren por falta de precisión en sus mútuas relaciones con el corte.

Es, pues, urgente saber componer, y aún valuar las cifras que resulten; asegurarse bien en la manera de medir, prefiriendo la persona para quien se haya de cortar la camisa, á tomar las medidas sobre una camisa usada, pues la elasticidad de las telas, produce siempre mayores dimensiones de las que el hombre necesita. La medición, en tal caso, debe hacerse sobre aquélla, nunca sobre el chaleco ó la levita.

Aclaradas todas cuantas dudas pudieran ocurrir en el estudio del corte de tan importante prenda, que tanto puede importar á una señora, como á una costurera, directora de colegio ó camiserero, pasaremos á tratar los medios más eficaces de trazar las piezas, empezando por el *canesú*.

Como es consiguiente, se toma la cifra del ancho de la espalda por su mitad, ó sean los 21

centímetros, los cuales determinan el canesú. Después se trazan los puntos de escala, que consisten en sujetar el tamaño á una subdivisión tan sencilla como matemática, puesto que ellos producen con simetría todas las cifras de mayor á menor, como se demuestra por el siguiente ejemplo.

Largo del canesú. 21 centímetros.

Tercera parte de 21. 7, más uno para costuras, 8.

Mitad de 8. 4

Los 21 sirven para la mitad de su largo; los 8 para el alto, y los 4 para las caídas de hombro y escote. La parte inferior del canesú se construye sobre una recta, y se separa 2 centímetros, formando así una ligera curva, que es la que debe coincidir con la parte superior de la espalda (Véase el estudio de la figura 63). El canesú se traza colocando el hilo de la tela á la derecha de la persona que corta.

El delantero (figura 1.^a), se traza por el costado, determinando la sisa por los 21 centímetros del canesú, en lo que corresponde á su largo, y con los 8 para fijar la entrada ó profundidad. Una vez delineadas estas distancias, se toma dicho canesú, colocándole por el orden trazado en la figura 64. estableciendo los puntos del hombro, escote y centro del pecho, por

los cuales ha de pasar la línea del perímetro: en este caso, deberán imitarse las figuras con la perfeccion posible. El largo de la pechera se determina por su medida, y el del árbol ó cuerpo de la camisa entre 84 y 90 centímetros, con arreglo á las indicaciones hechas anteriormente.

La espalda se corta por el delantero con su caída de hombro y sus mismas dimensiones, pero con la sisa más recta, como se demuestra en el anterior estudio (figura 2.^a).

La manga (figura 3.^a), se corta nesgando la tela á hoja abierta, á fin de evitar piezas en la de abajo. La parte superior se sujeta al diámetro de la sisa de la espalda y delantero, más 2 centímetros para embebidos, rebajándola 6 del lado de la costura, para que despues de cosida se incline adelante, y proporcione mayores dimensiones al lado del codo.

El cuello (figura 6.^a), se traza por la mitad de su circunferencia, estableciendo análogas subdivisiones á las que describimos en el corte del canesú. Hé aquí la manera más sencilla de hacer esta operacion. Tomando como base una medida ordinaria:

Circunferencia del cuello. . .	20	centímetros.
Mitad de 20.	10	—
Idem de 10.	5	—

Los primeros se utilizan para establecer el largo; los 10, para su alto; y los 5, para la curva. Las formas no excluyen el procedimiento en los cuellos altos, pero en los vueltos, es preciso separar la tela que sirve de pié con la de su caída, á fin de que la vuelta se coloque sin arrugas sobre el hombro.

El puño (figura 4.^a), se construye trazando dos paralelas á la orilla de la tela, una que forma la parte de abajo, y otra sobre la cual se escorza la costura de union.

Todas las piezas de que la camisa se compone, las dibujamos armadas y confeccionadas, segun se demuestra por los grabados, cuya explicacion daremos al tratar los trabajos correspondientes á la hechura.

Las conformaciones más difíciles son las de los hombros combados; los graves inconvenientes se salvan alargando las espaldas desde la sisa para el hombro, y acortando las pecheras, para evitar pliegues horizontales en el pecho. El mismo procedimiento debe seguirse en el trazado de camisas destinadas á niños de corta edad, pues las mismas medidas tomadas para el hombre y explicadas anteriormente, sirven para trazar las camisas de dichos niños, puesto que el semi-grueso del pecho produce los principales puntos que han de dar despues las pro-

porciones del modelo. Ahora bien; admitiendo como base la cifra de 32, por ejemplo, descenderemos sobre la línea de la sisa á 16, y $5\frac{1}{2}$ como tercera parte correspondiente á su entrada. El canesú, limitado á 15 centímetros, se trazaria por $5\frac{1}{2}$ y $2\frac{1}{2}$, respectivamente; y el cuello por 16, tendria 8 de altura y 4 de curva, con cuyo procedimiento es inevitable la proporcion.

Además del conocimiento de las telas y sus propiedades, que es una necesidad adquirir, se necesita saber que la camisa de hoy no permite vuelos excesivos; es preciso que queden perfectamente sentadas, que la pechera esté acomodada á las dimensiones del hombre, y que el escote cierre perfectamente, segun indicamos en el plano de confecciones. Todas las piezas de la camisa deben ser cortadas á hilo, y sus anchos los ha de determinar la misma pechera una vez abierta: no obstante, como en los niños resulta un sobrante, relativamente al ancho de las telas, es preciso trazar primeramente el centro del pecho, ó sean los delanteros, por las dimensiones del canesú, y aumentar la mitad del ancho citado por delante, para dejar el vuelo necesario más el *patron*, que en el ramo de camisería se conoce por pechera.

Los lomos de la tela quedan siempre por el centro de la espalda y de los delanteros, resul-

tando exacto el vuelo de la camisa, siempre que el género mida una vara, ó sean 84 centímetros. Sin embargo, conviene elegir una marca mayor, en aquellos casos en que el hombre mida 52 á 58 de semi-gruoso, y menor para niños de corta edad, en los que ordinariamente resultan sobrantes de consideracion. Por este motivo se cuenta para el hombre dos veces el largo del árbol de la camisa, y una el de las mangas, ínterin en los niños podría cortarse con sus dos largos; esto es, desde seis años para abajo, y sacar las citadas mangas del sobrante que resulta por los costados.

El empleo de telas finas para las *vistas* no produce apénas economía alguna, ni tampoco ganan las condiciones de la camisa. Es preferible aumentar el coste de aquéllas sobre el precio de ésta, y hacerla sin esas modificaciones, que al cabo no se pueden calificar más que de remiendos. El moderno camisero debe emplear telas flexibles y sin apresto para las entretelas del pecho, cuello y puños, á fin de que no tomen demasiado almidon y queden acartonadas. El planchado sencillo es más elegante y no deteriora tanto la camisa. Todas estas observaciones son necesarias al perfeccionamiento de tan delicada prenda, é indispensables á aquellas personas que no quieren reconocer los grandes

adelantos de nuestra época, ni tampoco salir de sus rutinarias costumbres.

Pasemos ahora á un punto esencial, cual es la colocacion de las piezas sobre los géneros de lencería.

El aplazamiento de telas que sirve para conseguir una economía en la industria camisera, no tiene, en nuestro concepto, soluciones difíciles que resolver, toda vez que las piezas mayores se cortan completamente á hilo, aprovechando todo el ancho del género, ya sea de batista ó ya de algodón. Conviene que las señoras estén al corriente, no solamente de las marcas, sino de la clase de telas que van á emplear, su hilaza y apresto.

El primer cuidado de la que corta y dispone la labor, es saber el movimiento que pueda sufrir un género despues de mojado, elegirle adecuado al uso que haya de tener, y humedecer tambien las entretelas de la pechera, puños y cuellos antes de hacerlos.

Despues del conocimiento de las telas y de sus propiedades, hay necesidad de variar las formas con arreglo á las modas de cada estacion, y tener en cuenta que hasta la camisa de la mujer, que ántes se cortaba siempre de igual hechura, está hoy sujeta á diversas modificaciones, hijas del gusto y creacion artística.

Hechas estas ligeras reflexiones, pasaremos á tratar la colocacion de los patrones sobre la tela, demostrada en los planos núms. 17 y 18.

Cuéntanse primeramente los dos largos comprendidos entre la espalda y el delantero. Se toman ambas piezas y se colocan á hilo, la primera por detrás y el segundo por delante, de manera que no resulte sobrante alguno, y que del vacío de la sisa pueda salir el canesú. (Véanse las figuras 65 y 66).

A continuacion se toman los largos de ambas mangas, los cuales se colocan por los extremos en la forma trazada por la pieza número 65, para evitar el que lleven cuchillo, y de sus sobrantes cortar los puños, cuello y el pié del mismo, con más el forro del citado puño, que resulta del lado derecho. Este plan de aprovechamiento, además de ser conveniente, produce un ahorro de tela considerable, en atencion á que se economiza de una manera eficaz, reportando grandes utilidades, con especialidad en las grandes casas de confeccion. En las figuras citadas publicamos la colocacion de las piezas que componen la camisa del hombre, á fin de dar mayor claridad á tan interesantes estudios.

Para cortar las camisas de niños se procede de igual manera, y aún se toman idénticas medidas, pero los anchos que resulten sobrantes

deben caminar á un solo lado para sacar las mangas, segun manifestamos en el segundo plano. En este caso, la tela se doblará por el ancho del patron, colocando el lomo de ella por detrás de la espalda y pecho del delantero, á fin de que, como decimos anteriormente, el sobrante vaya por los costados, resultando así la consiguiente economía en los largos.

Cuando las telas interiores ó piezas accesorias á la camisa se cortan á contra-hilo, por ahorro ó por una distraccion involuntaria, el planchado encuentra siempre entorpecimientos difíciles de resolver, porque cada tela encoge á su verdadero hilo, ó en la direccion del urdimbre. Estas faltas se manifiestan con grandes flojeadas sobre el lado contrario, en sentido horizontal, sostenidas por el corte opuesto, impidiendo el esmero y lisura del planchado. Por razones tan poderosas, sin duda, las camisas confeccionadas van perdiendo todo su prestigio, pues parecen una cosa en su hechura primitiva, y despues de lavadas producen efectos contrarios, encogiendo, como es consiguiente, con grave perjuicio de las medidas, hasta el punto de hacerse inservibles.

Aconsejamos, pues, que todas las piezas, así interiores como exteriores, sean cortadas completamente á hilo y en una misma direccion; que

han de haber sido mojadas de antemano, para poder emplear las medidas con exactitud, sin obstáculos de ningún género; y que todas las piezas han de ser de un mismo tamaño, para facilitar el armado y el cosido.

Como nuestros patrones reducidos pueden reproducirse á tamaño natural para ejecutar el corte de las camisas ó de otra cualquiera prenda que trazamos, el procedimiento usado para aplazar las piezas se hace por medio de los mismos patrones; de otra suerte, es muy difícil hallar las ventajas que proponemos. Los trazos insertos en el presente MANUAL tienen por objeto presentar la disposición de aquéllos sobre el ancho de las telas, y justificar nuestras apreciaciones respecto de los largos que deben emplearse en el corte de una camisola.

Desde luego suponemos que las señoras profesoras se irán haciendo cargo de los detalles descritos anteriormente, los cuales, si en principio parecen algún tanto complicados, podrán estudiarse con detenimiento, consiguiendo al fin salvar cuantas dificultades pudieran encontrar en la práctica.

En los comercios, cuyo corte de camisas se hace en grande escala; allí donde se cortan por cientos y en diversos tamaños, se sacan primero los patrones, se cortan las prendas en telas

ordinarias, se hilvanan y prueban sobre los cuerpos medidos, haciendo las correcciones ántes de efectuar el trazado de sus matrices, las cuales se sacan exactas en un grueso carton, ribeteándolas de hiladillo por todos sus bordes, á fin de evitar su deterioro y facilitar el corte.

El procedimiento empleado para el corte de las camisas de caballero, no puede en modo alguno ser aplicable á las de señora, segun se desprende de su forma, pues las dimensiones son en mayor escala. Vamos, pues, á tratar detenidamente sobre estos estudios en el siguiente capítulo, pero siempre dentro de una misma base, á fin de que aparezcan lo más prácticos y claros en su ejecucion.

Para cortar bien una camisa, hay que tener en cuenta la configuracion del hombre, tomar las medidas con atencion, y observar si el pecho es abultado ó hundido. Es indispensable pararse mucho en estos pormenores, y examinar al propio tiempo el sitio donde existen, no sólo las partes fuertes, sino las cavidades más ó ménos acentuadas, á fin de hacer una pinza más ó ménos profunda en el bajo de la pechera.

Es necesario tambien que las costuras de los costados formen una ligera curva en toda su extension, á fin de amoldar la camisa en la cintura; pero esta observacion es aplicable única-

mente á individuos de cinturas delgadas; para gruesos, es preciso que se halle la costura completamente á hilo, como se demuestra por las figuras 65 y 66.

La aplicacion de estos modelos está hecha segun el producto de las medidas, tomadas sobre una persona alta y gruesa en proporcion, un poco encorvada de la espalda, y bastante pronunciada de los hombros. Todos estos cambios pueden hacerse por medio de un *patron tipo* de regulares dimensiones, patron que dispensa una porcion de trabajos, los cuales suelen producir complicacion en la manera de trazar. Al efecto, ampliamos estos estudios en la figura 64, colocando los canesús sobre la parte superior de la espalda y del delantero, cuyas líneas se hallan hechas por pequeños puntos, á fin de que nuestras lectoras los puedan comprender sin dificultad. El procedimiento empleado en la construccion de los patrones grabados al final, tiene cada uno su origen especial; y para la union de las piezas emplearemos en adelante un órden alfabético, demostrando las costuras que deban formar la confeccion de las prendas en sus respectivas hechuras.

Para cortar camisas á los hombres de vientre voluminoso, hay necesidad de nesgar la pechera entre 0-36 (figura 63), sacando de abajo unos

3 centímetros próximamente, á fin de evitar que el pecho se suba por falta de anchuras en la parte inferior del estómago. En este caso, la citada pechera debe abandonar el hilo, por más que no lo deba estar el plastron por ser corte independiente.

Si, por el contrario, el hombre fuera *retropado*, ó echado hácia atrás, se acortaria la espalda del lado del hombro por valor de dos centímetros, á fin de evitar que el cuello se suba por la parte de la nuca.

Dicho cuello ha de cortarse un centímetro más largo que la medida, hilvanarle en el escote, y probar la camisa en tal estado, para acomodarle á su verdadera circunferencia. Cuando los hombres tienen el pecho abultado, hay que cortar los delanteros dos centímetros más anchos que el canesú, y luégo formar un chupon en el bajo del pecho, de modo que le cubra el plastron y produzca el bombeo necesario, evitando así el que se afloje entre uno y otro boton de la pechera. Al efecto, es conveniente tambien seguir la costumbre francesa, que consiste en aumentar un número más al delantero derecho, á fin de que los botones no queden demasiado fuera del borde.

LECCION II.^a

CAMISAS DE SEÑORA.

Si la camisa con que se cubre la humanidad se inventó para evitar los roces de las ropas exteriores, y recibir los sudores del cuerpo en los días de calor ó en casos de enfermedad, no podemos admitir que, declarada su utilidad, se haya hecho un objeto de lujo inusitado. El mismo Górar de Nevers, antiguo escritor romano, y autor de los *Cuentos de Eutrapel*, no se hubiera atrevido á ridiculizar hoy las formas colosales de las camisas de señora, como lo hizo en sus obras francesas, publicadas en 1582, porque en trescientos años, las modas han logrado conciliar las cosas de manera, que esta prenda reúne hoy tres condiciones á la vez: comodidad, elegancia é higiene.

El gran reformador *Naudeana*, aquella celebridad que consiguió con su influencia mejorar la hechura de la camisa de una manera especial, á pesar de la tosca tela que le ofrecía la fabricacion de su siglo y el mandato imperativo de Enrique VI, rey de Inglaterra, no hubiera podido apoyar el lujo de la camisa actual.

Las radicales reformas introducidas en la ca-

misa de la mujer, se deben á la época de Luis XIV, desde cuyo reinado se empezó á desplegar el adorno de los encajes, bordados y festones. Dentro del siglo actual, las camisas, tanto de hombres cuanto de mujeres, se dividen en varias categorías, y se destinan á diferentes usos de la vida, lo cual ha hecho, no sólo cambiar de formas, sino que ha obligado á suprimir ó aumentar, más ó menos regularizados, los adornos del canesú y de las mangas, sin menoscabo de la hechura.

Las reformas introducidas en la camisa de las señoras varían entre la ancha y la entallada, escote redondo ó cuadrado, ó bien formando una V de corazon. Las camisas cerradas se dedican á señoras mayores; las de escote alto, para jovencitas, y las escotadas, para bodas, bailes y demás actos de etiqueta. Hácense con ó sin canesús, segun iremos manifestando por medio de pequeños grabados, y se adornan con tiras bordadas de más ó ménos valor, tal es la variedad de sus precios.

El corte de estas prendas, y los accesorios aplicables á las ropas interiores, exigen una perfecta igualdad y un esmero sin límites, por constituir uno de los *principios de orden* en la mujer, si bien éstos deben basarse en la más estricta economía. Conciliadas tan indispensa.

bles condiciones, convendría también elegir las telas adecuadas al uso de cada prenda, y preferir para la camisa de diario la que fuese de mayor consistencia. Pasemos á tratar ahora lo concerniente á su buen corte, explicando las reglas más precisas y medidas correspondientes.

Siendo el canesú la primera pieza que debemos trazar, es lógico creer que una vez tomado el *ancho de la espalda* entre uno y otro hombro, para poderle hacer, se debe proceder á cortarle en la forma dispuesta por los grabados figuras 7, 67 y 68, tomando con el metro las longitudes marcadas por los números 0-6, 9 y 12, desde las cuales parten las horizontales 20 y 26. El escotado entre las cifras 6 y 20, de que participa la parte de la espalda, se traza con presencia del citado modelo, que es el mismo colocado sobre la camisa confeccionada. El canesú del delantero forma tres ángulos en su lado inferior, los mismos que han de cubrir las ondas de la parte superior del delantero; y sus dimensiones corresponden á la figura anterior, siendo la parte de delante 0-13 y 28, ó sea el mismo peto formado en el centro del pecho.

La figura 67 representa la espalda, la cual está cortada á una longitud de 110 centímetros, medida tomada sobre una mujer de estatura regular. De un lado se nesga en forma de cuchillo, mi-

diéndole por un ancho de 15 centímetros, el cual se coloca al lado contrario, hilo con hilo, según se manifiesta por la costura de union, letras *E* y *D*: este aumento se cose en la parte inferior de la espalda. La sisa se profundiza 10 centímetros, trazándola con el auxilio de la línea *E* 29.

Idéntico procedimiento se sigue para trazar el delantero (figura 68), únicamente diñere en la forma dada á la parte superior, cuyas ondas, *C*, *S*, *R*, han de coincidir con los ángulos del canesú.

Como quiera que los fruncidos han desaparecido también en las camisas de Señora, por la dificultad del planchado, habiendo sido substituidos por las dos tablas indicadas en el delantero, el trabajo ha disminuido en parte, lo cual es una novedad que mejora notablemente las condiciones de la camisa.

La manga tiene la costura de union á la sisa, por la *comba* *T*, *O*, ó sea la parte más prolongada. Nuestros grabados sólo representan la mitad de las piezas, y pueden reproducirse en tamaño natural, copiando las cifras colocadas en sus respectivas líneas de construcción por medio de los centímetros. De todos modos, bueno será repetir, que tanto la camisa que nos ocupa, cuanto la mayor parte de las prendas

pertenecientes á ropa blanca, se ensanchan ó estrechan por los sitios certados á hilo. El croquis, figura 68 bis, representa la camisa confeccionada, colocacion del canesú y de las mangas, más la formacion del escote, todo con arreglo á las últimas modas del día. Respecto de la condicion de los adornos, guardamos alguna reserva, porque éstos dependen del mayor ó menor gasto que se desea hacer, á cuyo efecto existen las imitaciones, que suplen en un todo por su gran mérito á los bordados de encaje, se hallan al alcance de todas las fortunas, y producen idénticos resultados.

Añadiremos aquí, por vía de apéndice, que la camisa de mujer, tanto en lo que corresponde al cuerpo, cuanto á los canesús, las modas ejercen una influencia superior en su hechura, relativamente á las de hombre.

Por lo que á las de hoy toca, la camisa es ajustada completamente del cuerpo, recogida del escote y sin abertura por delante, abotonándose generalmente por los hombros. Los canesús pueden ser rectos, cuadrados, en ángulo agudo, ó redondos, pero esto no impide que la colocacion de ellos sobre el delantero se haga en sentido plano, descontándole todo el descenso que aquél tiene. Esta operacion exige el hilvanado de antemano, la sujecion de una á

otra pieza, y el recorte interior de los delanteros.

El escotar un canesú es bastante difícil, si se ha de apropiarse la forma á la mayor ó menor altura de hombros de la persona, y á las dimensiones del pecho. Un canesú ancho del escote, hace desprender la camisa de la parte superior, produciendo grande incomodidad á las Señoras, originada por un defecto que nosotros consideramos de los más graves.

Un canesú estrecho dificulta la entrada y perjudica la tela, que en su tirantez encuentra gran predisposición á romperse. Las medidas de espalda y circunferencia de pecho son las que pueden obviar todos estos inconvenientes.

La parte superior se escota por cada lado, un poco alta de espalda, y algo más baja del delantero, para lo cual es preciso unir ambas piezas, sisarlas y comprobarlas entre sí para cubrir con acierto este requisito.

Dadas las condiciones de nuestro modelo, los adelantos han venido á suprimir los antiguos *cuadrillos* que se cosían debajo del brazo; y si los vuelos de la camisa siguen estrechándose como hasta aquí, y logramos desterrar los frunces ó tablas, en nuestro concepto de todo punto inútiles, concluiremos por desechar las nescas, toda vez que la fabricación nos ofrece telas, cuyas marcas permitirán dar el vuelo necesario al

bajo de la camisa. Mucho puede influir el corte en tan importante mejora.

Por lo demás, las figuras 69, 70 y 71, representan unidas la camisa entallada de que hemos hecho mención. Las curvas se manifiestan acentuadas en la costura de los costados, el escote es cuadrado, y el vuelo mucho más reducido que el de la figura 69.

Las piezas del pecho se trazan en forma de *rombo*, y el escote de la espalda sube 10 centímetros más que el del delantero. La manga (figura 71), es corta, y lleva la comba en relación con las curvas de la sisa.

Los canesús trazados por las figuras 72 y 73, han sido cortados por los modelos de *chambra*: en tal concepto, el escotado se manifiesta por la línea de rayas continuadas, de suerte que éstas pertenecen á camisas adornadas, y las de puntos á las más sencillas. El vuelo de la camisa se establece á un metro, correspondiendo 50 centímetros á cada pieza, y el de la manga de 32, ó sean 16 por cada pedazo. El alto de la sisa se halla establecido por la cuarta parte de la circunferencia del pecho.

Terminamos este artículo llamando la atención acerca del corpiño *de baile*, señalado por las figuras 74, 75 y 76: conforme con lo expuesto en principio, trazamos estas figuras con el

auxilio del cuerpo redondo, si bien prolongamos el peto desde *R* hasta *H*, abriendo la pinza por un solo vacío, de suerte que el delantero contenga sólo dos piezas en toda su extension. Un corte separado entre *X-Z*, forma costadillo aparte, el cual corresponde á la pieza anterior, y tiene por principal objeto manifestar las acentuaciones de los talles largos. Los descotados señalados por líneas rectas son graciosos, y afianzan perfectamente el pecho, descubriendo la espalda hácia el frente del costadillo. Su abertura se halla dibujada entre las letras *A* y *B* de las figuras 74 y 75 del corpiño.

LECCION. 12.^a

TRAZADO DE PANTALONES DE SEÑORA; CALZONCILLOS DE CABALLERO.

El pantalon de Señora es una de esas prendas de lucimiento que más deben perfeccionarse, y por consiguiente del gusto de la mujer en lo que á la confeccion se refiere. Sin embargo, como la moda es una deidad muy caprichosa, en ciertos y determinados casos, la colocacion de los adornos puede modificar un tanto el carácter del pantalon, como sucede con la matiné y el peinador de percal, por más que no afecten en lo más mínimo la marcha del corte.

Las cualidades de un pantalon bien hecho

son: holgura en la parte superior del *punte*, y unos buenos aplomos que produzcan la caída natural en toda su extensión.

Las medidas que deben tomarse sobre la persona son cinco, á saber:

- 1.^a Largo de costado.
- 2.^a Idem de tiro.
- 3.^a Circunferencia de cintura.
- 4.^a Idem del muslo.
- 5.^a Ancho de abajo.

De esta suerte, las medidas por sí solas producen la forma, segun se demuestra por el grabado figura 77. Los anchos del bajo se hallan sujetos á cifras de cálculo; generalmente para pantalon sin fruncidos se dan de 23 á 26 centímetros, y de 30 á 36 para pantalones iguales al modelo figura 77 bis.

Para trazar bien un pantalon, se tira primeramente una línea vertical entre 0-86, más una horizontal por la parte superior, tan larga como sea la mitad de su cintura. Despues se mide el largo y el alto del puente hácia el tiro 38, desde cuya cifra parte el ancho del muslo, siendo los 5 centímetros del costado los que producen el alto de la hoja traserá. La pierna de encima se corta sangrada de delante, y la de abajo con una comba de 5 centímetros, para dotarla de los anchos necesarios á la parte de

detrás. Como se ve por el estudio precedente, el pantalon resulta á hilo por el costado, y por consiguiente el lomo de la tela viene á caer en dicho sitio; la curva del tiro entra 5 centímetros sobre la recta que gira desde 23 á 42. La parte superior de la hoja de encima, lleva una ligera comba, la cual resultará en sentido contrario, así que se hayan hecho los pliegues de reduccion. En dicho sitio se une la cintura de peto, la cual se halla representada en el lado del pantalon, cortándose siempre por la cuarta parte de la circunferencia de la misma, y haciendo dos ojales en sus extremos, que se abotonan en la parte superior del costado. La tira que se halla próxima, se corta á hilo, y se coloca en la parte superior de la trasera, haciendo pasar un hiladillo por el centro, que recoja los vuelos y permita estrechar ó ensanchar la cintura á voluntad.

Para facilitar la reproduccion del modelo á su grandor natural, se trazan todas las líneas que el grabado contiene, copiando las cifras por centímetros; pero si se deseara menor, habria que reducir las cifras por igual, á fin de obtener todas sus proporciones.

La base del trazado de la hoja encimera, lo es siempre la mitad de la circunferencia de la cintura, medida que establece la latitud de la parte superior del pantalon.

CALZONCILLOS.

Una de las prendas más importantes para el hombre, es, á no dudarlo, el *calzoncillo*. Antiguamente los buenos sastres se disgustaban al ver que por su malas formas les era muy difícil conseguir la limpieza y buen asiento en el puente del pantalon. Efectivamente, con aquellas jaretas, que reunian una multitud de vuelo sobre la cintura; con aquellas dimensiones tan colosales, y por último, empleando telas tan gruesas como difíciles de dominar, no les era dable trazar los contornos de la pierna con entera precision.

El modelo dibujado en las figuras 78, 79 y 80, está conforme con las condiciones del *arte de cortar*, tanto por la comodidad que ofrece, como por sus graciosas formas. Por él se verá, que sin salirse de los límites de la buena hechura, se ajusta perfectamente a la pierna, carece de vuelos sobre la cintura, y dibuja todos los contornos con arreglo á las acentuaciones de la corva y de la rodilla. Hé aquí la manera de cortarle, más las medidas auxiliares que le corresponden, segun nuestro sencillo sistema.

- 1.^a Largo de costado (Total).
- 2.^a Idem del tiro »
- 3.^a Ancho de cintura (Mitad).

- 4.^a Ancho de caderas..... (Mitad).
 5.^a Idem de muslo..... —
 6.^a Circunferencia del bajo. —

Una vez tomadas estas distancias, y anotadas las cifras sobre el libro de medidas, se coloca la tela doblada, poniendo el primer extremo al lado derecho de la que corta, á fin de que la tela sobrante resulte en el izquierdo. Acto seguido se bajan 5 centímetros, desde los cuales se mide el primer largo 26, y continuando hasta 80, que es todo el total del calzoncillo, se establece la línea del tiro que llamamos *altura del puente*.

Delineadas ambas distancias, se empleará la cuarta parte de caderas, ó sea la mitad de la cifra anotada, determinando por ella la latitud ó parte superior de la hoja encimera, desde la cual camina la vertical, cesando en 28, y formando un punto de escuadra sobre el cual trazamos el *vaso* de entrepiernas, ó sea la curva que enlaza con la parte inferior del peto.

Hechas estas operaciones, se procede á trazar la hoja trasera, sacando 5 centímetros sobre el ángulo del muslo, que son los que producen el desarrollo del *tiro*, desde cuyo punto se prolonga formando la extremidad en 24, y se dirige despues al 16 de abajo por medio de una ligera curva, viniendo á unirse ambas piezas en la mitad próximamente de su extension.

La colocacion de la cintura, trazada en forma de peto (figura 79), tiene perfecta analogía con la señal descrita en la figura 80, y demuestra la necesidad de descontar de delante la misma cantidad, para que concuerden en la union de ambas piezas.

Para conseguir economía de tela, se corta primeramente el calzoncillo en papel, y despues se coloca el patron sobre ella, de manera que no resulten sobrantes de alguna importancia, por más que es preciso tener en cuenta que las piezas han de ser cortadas á hilo y en una misma direccion.

Por la precedente explicacion puede notarse, que las reglas de que nos servimos para cortar el pantalon de Señora, son las mismas que empleamos para el trazado del calzoncillo, igual procedimiento y las mismas medidas; diferenciándose únicamente en las dimensiones de la campana, y en los fruncidos de la cintura.

Todos los puntos de apoyo se hallan establecidos en los sitios más importantes del modelo, á fin de evitar confusiones; siendo indiferente que el calzoncillo se reproduzca en centímetros, á que se emplee el sistema indicado, si bien en el último caso, se obtiene la ventaja de ser cortado con sólo el auxilio de las medidas, con cuya operacion se obtienen todos los

tamaños. La figura 79 se corta por la mitad de la circunferencia de cintura, ó sea por 40 centímetros, siendo el ancho del peto á gusto de la costurera ó señora que le haya de hacer.

Fácil es comprender que el modelo en cuestion ha sido hecho por costuras en el costado, con objeto de amoldarle á las formas de la pierna; pero si se quisiera suprimir este detalle, el calzoncillo caeria más recto, pero conservaría intactos todos sus aplomos.

Para facilitar mayor claridad á estos trabajos, y dar más importancia á la *Seccion de corte*, hemos dibujado la figura 78 en la misma disposicion que se encuentra el calzoncillo concluido. Primeramente se han entrado recargadas todas las costuras de los lados, y después se han hecho y colocado las cinturas sin embebidos de ningun género. En tal disposicion, se han cosido los refuerzos del *punte*, más las costuras de entrepiernas, cerrándole por la costura de atrás, comprendida entre el final del peto y su terminacion.

Cuando el calzoncillo se corta sin costura en el costado, los vuelos resultan en mayor cantidad, haciéndose más difícil el montado de las cinturas: tal disposicion se desautoriza por los principales profesores, á causa de las dificultades que ofrece la confeccion.

El bajo contiene una abertura de 10 centímetros, la cual se halla establecida en el costado, y en cuyo dobladillo se cosen las cintas. Los filetes que recorren determinados sitios del calzoncillo, indican la serie de cintas de hilo que se colocan para sostener los puntos más expuestos á sufrir rasgones, impidiéndose el prestado en las cinturas de dicho calzoncillo. El largo debe cesar hácia el nacimiento de la pantoquilla, nunca más alto por ser incómodo, y molestar á veces en las articulaciones de la pierna. Dos pequeños rabillos se colocan por detrás, para estrechar en caso necesario la cintura; éstos se cosen en la misma forma de los pantalones. El calzoncillo, en fin, que nosotros ofrecemos, es de un tipo gracioso, nuevo y digno de imitarse, por su originalidad en los detalles de la hechura.

Resumimos el trazado de ambas prendas, manifestando que todos los puntos de apoyo se hallan establecidos en los sitios más importantes, á fin de evitar confusiones, siendo facilísimo averiguar la posición de las latitudes y longitudes por sus mismas cifras. Es, pues, indudable que, tanto el pantalon de Señora, cuanto el calzoncillo de hombre, le trazan sus mismas medidas, siempre que sean empleadas con regularidad; que para el primero, la base es la

cintura, y para el segundo, la medida de caderas que abraza tambien el vientre en toda su extension.

NUESTRAS PLANTILLAS.

Cualquiera que sea la forma de las prendas, siempre estarán sujetas á un corte de medidas muy exactas, construido sobre reglas fijas que determinen su hechura. El sistema métrico decimal ha llenado un vacío que se dejaba sentir, mayormente en la medición de los cuerpos, y aún de figuras determinadas, pues al decir centímetro, significamos una escala gradual que sirve para copiar nuestros pequeños modelos.

Las numeraciones establecidas sobre las líneas de construccion, son producto de esta ingeniosa al par que importante cuestion, y allí donde hay modelos reducidos, sea cualquiera su forma, existe tambien el medio de reproducirlos para servirse de ellos. La operacion es interesante á las discípulas, y deber nuestro es ilustrarlas para que en su dia puedan ser útiles á la sociedad.

OBSERVACIONES. Una vez concluidas las diez lecciones, se vuelve á dar un repaso, por el mismo órden que se ha enseñado, dando principio por tomar las medidas y por cortar el *cuerpo redondo*, á fin de que quede bien impreso el

sistema ó *Método Hernando*, en la imaginacion de las niñas.

Este repaso consiste en cortar la alumna por sí sola un patron cada dia, á fin de que en los doce dias tenga lugar suficiente para hacer el corte de todas las prendas que se han aprendido. Dicho modelo se le presentará á la aprobacion de la maestra, la cual hará todas las correcciones necesarias, ejecutando el *cuarteo* en la *forma* descrita, para cerciorarse de sus buenos aplomos.

Es un sistema que produce excelentes resultados, y que coloca á las jóvenes en estado de poder cortar por sí solas los trajes sin obstáculos de ningun género.

Ahora bien; todo modelo reducido ha sido hecho, prime o en tamaño natural, por medidas de personas de más ó menos estatura, más ó menos gruesos, y despues, dibujado en forma de cróquis. Esta leccion es de importancia.

Los centímetros resultados por sus dimensiones, se han traducido á milímetros, reconociendo la division del centímetro en diez partes iguales; de suerte que, al trazar estas plantillas, se cuenten los citados milímetros como verdaderos centímetros, contando que cada uno de ellos representa diez partes iguales, y que copiadas las cifras en uno ú en otro sentido,

nos han de dar el patron con entera exactitud.

Para sacar los modelos de este libro á tamaño natural, se copian cuantas líneas tengan establecidas en sus perímetros, copiando todas las distancias que le forman.

La traduccion del modelo á su estado primitivo, se verifica trazando primero las líneas de construccion sobre un papel de largas dimensiones, y despues se coloca el num. 1 de la medida métrica para medir las longitudes sobre las cuales se trazan otras tantas paralelas. Una vez delineadas á escuadra estas distancias, se miden las restantes en sentido contrario, haciendo una marca en los extremos, y terminando con la formacion del *perímetro* que queda perfectamente indicado por las citadas señales, y que no puede quedar imperfecto, porque la copia debe ser siempre imitada del original.

Esta leccion interesa sobremanera, y no debe echarse en olvido, por la razon de que várias publicaciones de modas y labores los dan á luz en sus interesantes pliegos de patrones.

Empero para los casos de aumento ó reduccion existe la formacion de la escala adecuada á la mujer. Consiste en tomar la circunferencia del pecho por debajo de los brazos, y dividirla en 48 partes iguales, es decir, que si el producto fuese de 92, la cifra que se anotase sería

46, así como si produjera 64, se anotarían 32; pero sea el 32, ó ya el 36, su subdivision ha de ser hecha precisamente en 48 partes iguales, las cuales llevan el nombre de *centímetros de escala*, y producen el modelo proporcionado.

Esta invencion, debida al infatigable publicista Mr. Compaingh (padre), ha sido en 1828 el principio de los adelantos en el corte de los vestidos, pues ántes de esta época se servian las modistas y maestras de escuela, de unas tiras de papel que, además de producir confusion, prohibian su lectura: y decimos *lectura*, porque efectivamente, las medidas numeradas se leen toda vez que se copian, lo que no sucedia con el sistema indicado. Hé aquí la inmediata é indispensable necesidad de aprender á cortar por medidas.

Para completar la enseñanza, es preciso instruir á la discípula en el modo de hacer los *escotados*, los cuales sufren algunas variaciones respectivamente del cuerpo redondo. La indicacion hecha por las figuras 74 y 75, produce un desaplomo en los hombros, letras *A-A*, indispensable á la buena forma del escote, pues á medida que dichos puntos se inclinan hácia atrás, el hombrillo cae y se sujeta, haciéndole mucho más gracioso y elegante.

Si alguno de los puntos del modelo se saliese

de la posicion que ocupan las tres piezas, ó sea la *espalda*, *costadillo* y *delantero*, se entenderá que están fuera del citado *cuarteo*, cuantas reglas dejamos expuestas. Es, pues, preciso no dejar pasar ningun defecto, pues la mujer que se hace la ropa en su casa, encontrará mayor facilidad en probar y ensayar las prendas, cuanto más se aproximen á la perfeccion.

Es necesario tener presente, que la *espalda* sube de su aplomo un valor de 2 centímetros, cuando la mujer se inclina hácia adelante, en cuyo caso el delantero queda siempre corto en relacion con la estructura combada; y descien- de, cuando es gruesa, ó se inclina para atrás. Este es el secreto del corte: aplicar el modelo con arreglo á la conformacion.

Concluidas las diez lecciones, más sus correspondientes repasos, la profesora podra eliminar de la seccion de corte á la discípula, estando persuadida de que, por jóven que ésta sea, siempre recordará las reglas aprendidas, adquiriendo ideas de que hoy carece.

Las medidas la pondrán en todos los casos en disposicion de cortar, al par que la recordarán la marcha del método cuando tenga necesidad de hacer uso de él.

LECCION 13.^a

CORTE Y CONFECCION.

De los cuerpos.

Los numerosos é importantes conocimientos publicados en nuestro periódico, titulado *El Correo de la Moda*, nos alientan á perseverar en el camino emprendido, pues problemas que há poco se consideraban como de difícil, cuando no imposible solucion, han cedido al vigoroso empuje de la ciencia, convirtiendo los métodos de cortar en practicables y sencillos.

El que acabamos de relatar en la primera parte de este libro es de trasmision, y por su bondad se presta á miles de ensayos de resultados infalibles; más de cuatro mil discípulas que llevamos enseñadas, acreditan estas aseveraciones.

Esta, que pudiéramos llamar hoy *ilustracion artistica*, nos impele á completar nuestros estudios con sujecion á sistemas empleados por eminencias de reconocida fama, á fin de ofrecer una garantía positiva, que prejuzgará la cuestion tan debatida contra aquéllas que pretenden emancipar el corte de la verdadera hechura.

En vista, pues, de las contínuas alteraciones

que han venido sufriendo las modas desde tiempos remotos hasta nuestros dias, la correccion más perfecta que podemos hacer aquí, consiste en crear algo nuevo, no solamente en beneficio propio, sino en armonía con nuestro carácter y costumbres nacionales.

Ahora bien: los medios de copiar fielmente los modelos contenidos en este MANUAL, pertenecen á una escuela nueva, escuela que hoy empieza á desarroliarse bajo las condiciones más severas, metodizadas, y siempre trasmisibles por medio del profesorado y de la prensa. Los detalles se sujetan, como hemos dicho anteriormente, á un plan de medidas bien combinadas, las cuales abrazan los puntos más esenciales del busto, y determinan las partes cóncavas, planas y convexas. Por tal medio se fijan tambien las acentuaciones, con las cuales toman los modelos sus respectivas condiciones de aplomo y seguridad en el trazado.

Para confeccionar una prenda de cuerpo, no importa su hechura, se cortan las piezas que la componen; se hilvanan los forros, y se unen las espaldas y costadillos por la costura del costado. Concluida esta operacion, se toman los delanteros, á los cuales se les dan las pinzas del pecho hasta reducirlos á la mitad de su circunferencia y de la cintura, uniéndolas despues á

las piezas anteriores, para formar así el conjunto de los modelos.

Una vez hilvanada y probada la prenda, se corrigen sus defectos cosiendo las costuras con naturalidad, recortando los bordes conforme al grabado copiado al efecto, y colocando los adornos en último término, sin forzados de ninguna especie. Como el armado pertenece á un estudio independiente del corte, las ballenas deben colocarse flexibles, de manera que abracen el centro de las costuras, y se presten dóciles al contorno de los talles.

No debemos ocultar aquí, que el corsé influye considerablemente en el buen asiento de los cuerpos, así como en el de las prendas prolongadas. Estas van exentas de accesorios cuando pasan de las caderas, porque, á la verdad, los recogidos y sus inmediatas reformas excluyen todo refuerzo que pueda contrariar la marcha de un drapeado, es decir, los dobleces de una sobre-falda, que es dependiente de ese mismo cuerpo.

En cuanto á los cuerpos escotados, la confeccion se halla representada en las figuras 81 y 82, con exclusion de los adornos, pues éstos son posteriores al corte, é hijos del gusto de la costurera ó persona que los confecciona. En ellos se indican los detalles, que son el complemento

del traje y de la moda más ó ménos aceptable.

Por lo que toca á las tunicas, polonesas y batas, es preciso unir una cinta en las costuras sesgadas, á fin de que no tomen mala direccion en la caida de las partes diagonales. Los falsos ó ruedos del bajo, se cortan con arreglo al redondeo, jamás colocando el forro á hilo, porque atrae numerosos pliegues en la parte superior, los cuales perjudican notablemente la marcha de la cola. Todos estos datos son muy necesarios á la buena confeccion; y no ocultaremos el disgusto que nos causa el ver que los cuerpos se cosen á máquina, contribuyendo á empeorar las condiciones del cosido y del armado. Esta sólo debe emplearse en las costuras rectas, allí donde puede evitarse el prestado de los puntos sesgados.

Cuando los cuerpos son interiores, los adornos se suprimen, á excepcion del escote, que debe ir acompañado de un pequeño bordado de puntilla ó encaje, y áun en ocasiones eliminados los accesorios, segun se halla indicado por los grabados anteriores.

Respecto de los cuerpos de niño que se cortan unidos al pantalon, y que tan buenos resultados producen como ropas interiores, el trazado y la confeccion se presentan con algunas dificultades: en tal supuesto dibujamos su forma,

acompañada de minuciosos detalles que facilitan la manera de ejecutar su corte con entera perfeccion. Dichos modelos se hallan representados por las figuras 83 y 84, tanto en la hechura, cuanto de las piezas que componen el vestido, significando un adelanto más, al par que se ofrece un tipo desconocido hasta el dia.

Nuestro patron abraza todas las partes principales del cuerpo, desde el cuello hasta la conclusion de la pierna, abotonándose por la espalda, cuya abertura facilita su entrada con entera comodidad. Esta clase de vestidos se confeccionan en franela blanca para los dias de frio, y de fino percal en la estacion del verano. ajustándose por medio de un jareton interior colocado en la parte inferior del talle, segun se manifieste en el cróquis (figuras. 83 y 84).

Las piezas de que se compone el traje, se cortan completamente á hilo; y las medidas que han de producir la forma son iguales á las de una chaqueta y calzon, unidos por la cintura. Este es el procedimiento que ordinariamente seguimos para dotar al patron de todos los aplo-mos necesarios á su hechura.

Como nuestros dibujos se hallan hechos á la décima parte de sus proporciones ordinarias, el modelo puede copiarse estableciendo líneas de construccion sobre las piezas, las cuales se es-

criben en milímetros, para reduerlas despues en centímetros, obteniendo el resultado en tamaño natural. Este procedimiento, que anteriormente indicamos, no produce complicaciones, y facilita considerablemente conocimientos científicos en el corte de ropa blanca.

Ahora bien, para conseguir el trazado y conservacion de los aplomos, se corta primeramente el corpiño con arreglo al sistema indicado en la primera leccion, y á seguido se corta el patron del calzoncillo. En tal disposicion se coloca la espalda á la orilla de la tela, se sujeta con alfileres, uniendo por la cintura la parte correspondiente á la pierna. El mismo procedimiento se emplea para trazar el delantero, si bien éste se corta al lomo por delante, ínterin que aquélla lleva un aumento de 3 centímetros sobre la costura del centro, que sirve para suplir el espacio del abotonado.

LECCION 14.^a

CONFECCION Y PLANCHADO.

Camisería.

Hallándose, como se hallan, íntimamente unidos el corte de las camisas con la confeccion y hechura hasta en sus más pequeños detalles, no podemos ocultar á nuestras lectoras el apoyo

que se prestan en pró de ambos trabajos. En tal concepto, recomendamos el buen asiento, porque de uno y otro asunto depende principalmente el preparado por parte de la costurera, que es lo que se llama en el arte camisero *montado de las piezas*. Esta operacion, que pertenece á la hechura, requiere mucha atencion, colocando el delantero y la espalda justas por el lado de la sisa y del escote; aquélla, para dejar abajo todos los sobrantes y evitar un trastorno en los aplomos, y éste, para no cambiar las condiciones del cuello, y evitar que el escote ensanche en su primitivo corte. Cuando se ha cometido esta falta, que nosotros consideramos grave, podria remediarse únicamente acortando el hombro del delantero, ó montando el canesú un centímetro más de lo que ordinariamente se entra en costura.

Que es preciso hermanar el corte de la ropa blanca con la más refinada hechura, nadie lo ha puesto en duda; y que una y otra condicion se basan sobre un orden simétrico, tampoco se puede discutir dentro de nuestra profesion. Para la costurera que reúne conocimientos especiales de corte, el metro es una necesidad; para aquella que está dedicada al cosido y armado de las prendas, el compás y los buenos materiales son de todo punto indispensables en la mano de obra.

Todo en la hechura está sujeto á la igualdad; todo pertenece á trabajos delicados, regulares-dentro de la esfera de las modas, cuyas variaciones se simplifican á favor de una constante aplicacion, como sucede en el corte.

Atendidas estas razones, y dadas las malas condiciones de la hechura, es de suponer que los motivos de este decaimiento dependan muy particularmente del aislamiento de las oficialas; de esa independenciam que la mujer trabajadora se ha trazado, negándose á la asistencia de los obradores, que son siempre verdaderos centros de enseñanza.

Esta determinacion, que calificaremos de inconveniente, influye considerablemente en los defectos que á veces se observan entre las formas de las prendas y la marcha de la confeccion.

Diremos lo que pensamos sobre tan importante cuestion. En el dia, se nota en las costureras poca conciencia acerca de los pormenores del trabajo, causa originada por esas casas de ropa blanca establecidas en grande escala, que se titulan pomposamente *manufactureras*, y que, por su baratura, no pueden exigir el esmero que siempre ha requerido la citada mano de obra.

Algunas personas achacan tal decadencia á

la enfermedad del siglo en que vivimos; siglo de dinero, siglo de especuladores, en el que cada cual trata de trabajar lo ménos posible para ganar pingües sueldos, olvidando con facilidad esa satisfaccion que se siente y experimenta al recibir los lauros y premios exigidos por la perfeccion de los trabajos bien hechos.

Sentimos, en nuestra calidad de artistas, no poder continuar hoy explicando las consideraciones que nos sugiere la imaginacion en estos momentos, si bien las trataremos con más detenimiento por si conseguimos conciliar las cosas y mantenernos á la altura del trabajo perfecto. Es preciso que la prensa española abandone la conducta que se ha trazado, de no mirar por las condiciones críticas en que se halla la mujer para poder ganar su sustento; que defienda sus lastimados derechos, y trabaje incessantemente en contra de ciertas personas que la explotan y colocan en una situacion peligrosa.

Finalizamos esta leccion, manifestando, que para volver á la buena hechura de las ropas interiores, á despecho de las dificultades que se nos presentan por una competencia comercial, que parece querer dominar á la juventud aplicada, es preciso no hacerla trabajar por un exíguo jornal, negándola el derecho que tiene á la

vida y al trabajo, sin tener en cuenta el aumento en las necesidades de nuestro siglo: es preciso, en fin, pagar siquiera aquello que sea justo y equitativo.

Hecha esta pequeña digresion, y volviendo á tratar sobre la hechura de las camisas de hombre, creemos sinceramente que la supresion de los pliegues, cuadradillos y bordados de las pecheras, han precipitado considerablemente la confeccion de estas prendas, y no es preciso hacer grandes sacrificios para mejorar las condiciones del armado. Es útil reconocer que con un poco de esmero en el cosido, y un hilvanado regular, se puede llegar á la última perfeccion. Mas si los sobrantes de las piezas se hicieran con perjuicio de los aplomos, subiendo las sisas para efectuar un desarreglo de consideracion, claro es que el corte sería de todo punto inútil.

Los conocimientos del planchado, son de una necesidad reconocida, por cuyo motivo nos vemos obligados á narrarlos con preferencia á los demás asuntos que más adelante trataremos.

DEL PLANCHADO

Las conquistas que el arte moderno ha trazado sobre el antiguo han sustituido su accion rápida y perfecta á la accion penosa y lenta del planchado y brillo de las camisas blancas.

El trabajo de la plancha es la operacion más ruda y difícil de la mujer, al par que la más trascendental, pues que de ella depende el que la camisa siente bien al cuerpo, y adquiera con su influencia mejor ó peor forma en el asiento del cuello y de la pechera.

Sabiendo cuán difícil y esencial es la operacion del planchado, nuestro deber como publicistas se debe inspirar en los adelantos, para obviar ciertas dificultades que se encuentran por falta de personas que se dediquen á la enseñanza de esta importante cuestion.

La invencion de las planchas de vapor, como la de las máquinas de Benini, de Florencia, perfeccionadas por un ingeniero mecánico, monsieur Brunswich, no han logrado desterrar el uso de las planchas de hierro, por ser de todo punto imposible la exhibicion del brillo sobre las telas. Es cierto é indiscutible que éstas requieren emplear una fuerza superior, que no todas las personas poseen, y que á veces menoscaba la salud; pero no siempre los procedimientos producen resultados en determinados casos, por más que en otros sean superiores á todas las pruebas que se le apliquen.

Para preparar el planchado de las camisolas, es preciso echar una piedrecita de *bórax* en una cantidad de agua regulada para almidonar dos

camisas; y despues de bien disuelto, echar la cantidad de almidon que se emplea de ordinario. Ambas sustancias se revuelven perfectamente hasta conseguir la disolucion completa, en cuyo estado se humedecen los puños, el cuello y la pechera. Una vez planchadas estas tres piezas por partes, sobre una franela blanca, se humedecen con un trapito mojado en agua clara dichos sitios, y acto seguido se saca el brillo con la punta de la plancha, empleando la mayor fuerza posible hasta conseguirle.

Concluida esta operacion, se pasa el canto de la citada plancha por el centro de los pespuntos, á fin de formar los relieves en todos sus bordes, que son los que hermocean y rematan este trabajo, concluyendo por estirar el resto de la camisa y plegarla con arreglo á los modelos figuras 85 y 86.

Es preciso no abusar demasiado del bórax, porque sería un perjuicio para las telas, siempre con propension á quemarse: por esta razon, sin duda, le emplean con prudencia todas las personas que se dedican á la industria del planchado.

El *brillo sin rival*, preparado por una de las más acreditadas planchadoras de Madrid, cuyo líquido ha merecido una grande aceptacion, es uno de los procedimientos modernos que se emplean en las casas particulares. Hé aquí la

manera de usarle, segun la *instruccion* que acompaña á cada frasco: «Se moja la camisa en almidon que esté un poco fuerte, ó como ordinariamente se pone; hecha esta operacion, se coge un trapo con el cual se frota la pechera, cuello y puños de la camisa, á fin de evitar que la plancha arrolle el almidon. Despues se plancha la camisa, procurando que el planchado sea suave; verificada esta operacion, y cuando el citado planchado aún está blando y sin concluir de secarse, tórnase otro trapo, mojándolo en el brillo, teniendo presente el deber de agitarlo ántes; acto seguido se toma la plancha al temple, como para planchar pecheras, y se vuelve á planchar la parte en que se ha dado el referido brillo, procurando hacer con la plancha un movimiento en redondo, cargando la fuerza sobre la misma hácia la derecha; de este modo se consigue dar un brillo extraordinario á la prenda que se plancha.»

Anotado este procedimiento, añadiremos que el planchado de ropas blancas se halla dividido en varias secciones, las cuales, reunidas, forman dos séries, á saber: prendas lisas y prendas adornadas. En las primeras se encuentran las chambras, pantalones y enaguas de todas clases; y en las segundas, las camisolas, camisolines y corbatas.

De todas suertes, es conveniente saber que las telas nuevas, áun cuando hayan sido mojadadas ántes de efectuar el corte, necesitan volverse á lavar, á fin de ir extrayendo el engomado y evitar el que se arrolle con el almidon.

Las reglas indicadas anteriormente, son las mismas que observan las planchadoras modernas; sin embargo, deberemos extendernos en otros detalles que han de definir la perfeccion y servir considerablemente al órden que en ellos debe seguirse.

Todo procedimiento debe estar basado sobre razones de utilidad, en lo que se refiere á los trabajos industriales, y esto nos induce á definir nuestros estudios, y aconsejar á las personas que ejercen el planchado, la eleccion de habitaciones independientes, dedicadas única y exclusivamente á ejecutarle con entera libertad; que reúnan condiciones higiénicas, tengan luz clara, y eviten las ventilaciones tan perjudiciales á la salud. Los hornillos en donde se coloquen las planchas, deben ser portátiles, y hallarse colocados fuera de la habitacion en donde se plancha, pues los gases carbónicos, no solamente producen dolores de cabeza, sino que á veces dan náuseas y mareos que inutilizan por completo á las personas.

Debemos recomendar tambien el que la me-

sa sea fuerte, se halle perfectamente asegurada, y guarde las proporciones conformes con la altura de la que plancha. De este modo se hace ménos penoso el ejercicio y operaciones de la planchadora, se sostienen los plegados, y se ejecuta con comodidad cuanto constituye esta delicada ocupacion. La necesidad de sacar limpias las prendas de manos de la mujer, exige tener al lado una jofaina con agua clara, y una tohalla para limpiarse y refrescar las manos en intervalos, así como un sitio desahogado para colocar las prendas planchadas, y una tela trasparente con que puedan cubrirse, para evitar el que se ensucien con el polvo, moscas ó algun insecto.

Respecto á las condiciones que deben reunir las planchas, ya determinamos en otro lugar que las de vapor son de todo punto inútiles para trabajos detenidos, y que solamente las podemos aceptar para planchado de sábanas y demás prendas en que se pueda correr la plancha á uno y otro lado.

Si se tratase de planchar prendas delicadas, la planchadora debe optar por planchas de hierro dulce, que se calienten en el hornillo á temple igual, porque de este modo es como únicamente se prensan los plegados y se sacan esos brillos, tan deseados como indispensables en la

ropa blanca. Dichas planchas deben ser de punta redonda unas, y aguda otras, con el fin de poderlas pasar por los adornos colocados en sentido ovalado ó en ángulo recto, pero el espesor ó canto de ellas no debe exceder de dos centímetros.

El asa de las planchas debe ser alta y cómoda, y la especie de almohadilla con que se sujeta, forrada en lienzo crudo, y cubierta de badana ó tafilete.

Para evitar la oxidacion del hierro, es preciso colocar las planchas en los huecos del hornillo, y poner éste en una habitacion exenta de humedades.

Las planchas se limpian con piedra pómez; para evitar el que se ensucie la ropa, pasándolas primeramente por un trapo limpio. El almidon ha de estar muy desleido y contener una piedra de bórax, que al propio tiempo de evitar el que se pegue, ayude á sacar el brillo de las telas. La plancha debe hallarse á un temple regular, pero si se pusiera demasiado candente, se dejaria enfriar, colocándola derecha sobre el suelo, nunca por medio del agua fria, que produzca su destemple.

Poco, muy poco se ha escrito en España acerca del armado y de la plancha, así es que sólo podemos publicar aquellos adelantos que

hemos puesto en ejecucion. Unicamente doña Francisca Dominguez dió á luz en Valencia un *Nuevo método de lavado y planchado*, tan incompleto y tan poco difuso, que apenas merece mencionarse, pues en los seis años que han transcurrido desde su publicacion, la ropa blanca ha sufrido innumerables mejoras que han obligado á emprender nuevos trabajos de plancha, inutilizando su sistema.

Sin embargo, trasladamos como curiosos los datos que nos suministra acerca del *preparado* en las camisolas y otras prendas análogas. Dice así:

«En una vasija ó puchero vidriado y nuevo se pone medio cuartillo de agua, y cuando ésta se halla caliente, se disuelve en ella un terron de *boráx* del tamaño de una avellana, echando al mismo tiempo unas pequeñas raspaduras de velas de esperma blanca, más una cucharada de esperma de ballena, procurando sea tambien blanca.

»Una vez disuelto en dicha agua, se bate ésta con una cuchara de madera; y cuando por medio del hervor se levanta, se saca la vasija de la lumbre, sin dejar de agitarla, teniendo á mano agua fria, para que al verla salir por arriba, logremos contener el hervor con la misma frialdad.

»Cuando se halla este *preparado* completamente frio, se toma una jofaina que contenga tres onzas de almidon de superior calidad; en seguida se va echando el contenido de la vasija lentamente, á fin de poder amasar bien el almidon, y una vez bien deshecho, se echa dicho *preparado* añadiéndole con una cantidad de agua hasta que quede más ó ménos espesa, segun el gusto de la planchadora. El estado del agua debe ser más bien claro que espeso, puesto que la mucha cantidad de almidon deteriora la ropa blanca.

»En tal estado, se procede á colar dicha agua con un lienzo muy fino, blanco y limpio, batiéndola con la mano muy despacio á fin de que ni el *preparado* ni el almidon queden pegados en el lienzo: dicha operacion es conveniente hacerla entre dos personas. Concluido esto, debemos encargar que el almidon ha de agitarse siempre que se meta en él alguna pieza, para que no quede partícula alguna en el fondo de la jofaina, exponiendo á que el planchado salga desigual.

»Si se mojan puños ó cuellos, se deberán frotar bien dentro del líquido ó agua de almidon, como si se lavase, procurando escurrirlos al sacarlos de la citada jofaina, y volviéndolos á frotar hasta que el *preparado* se impregne en las

piezas que se van á planchar. La misma operacion hay que hacer en las pecheras lisas de las camisas.

»Para proceder á planchar las piezas que están ya almidonadas, segun queda indicado, se van colocando en un paño bien limpio, unas al lado de otras, teniendo cuidado queden muy estiradas y no formen arrugas: en seguida se va arrollando el citado paño como si se tratara de un rollo de papel muy apretado, á fin de que se enjугue el agua y quede en buen temple para planchar, operacion que no debe hacerse hasta una hora despues de haber sido arrollados, cuidando mucho de irlos sacando á medida que se van planchando para que no pierdan la humedad.

»Las camisas y piezas grandes, deben almidonarse por la noche para plancharlas por la mañana; y en cuanto á los vestidos y enaguas, conviene tambien envolverlos en una sábana limpia, lo mismo que se hizo con los puños y cuellos.

»Para planchar ropa blanca, conviene que el tablero de la mesa sea terso, procurando ponerle poco mullido; únicamente debe haber una manta ó sabanilla bien tirante, pues de esta manera se plancha con más comodidad. Debe proveerse además de una franela blanca y muy fina,

en tres dobleces, de manera que éstos arrojen el ancho y largo de la pechera de las camisolas. Dicha franela se coloca entre el pecho y la espalda de la camisa, y despues de bien estirada, se arreglan con los dedos los plegados si los hubiere, ó si no, los bordes del abotonado.

»Al ponerse á planchar, se coloca al lado una pequeña vasija que contenga un poco del *preparado* que ha servido para almidonar las piezas, al cual se le echa una corta cantidad de agua clara. Esta nueva disolucion sirve para remojar las piezas que se hayan secado, y forzoso es tener al lado una muñequita de lienzo fino para humedecerlas: cuando, por el contrario, las piezas se hallan demasiado húmedas, la muñeca ó trapo deberá estar seco, á fin de poder extraer parte de dicha humedad.»

Estas son la explicaciones que nos suministra la señora Dominguez: despues se extiende en consideraciones sobre el modo de planchar, casi en un todo conformes con cuanto escribimos anteriormente, al hablar del *brillo de nueva invencion*, que ha venido á suprimir el sinnúmero de operaciones que dejamos anotadas.

Respecto del lavado que debe regir en la lencería y ropas blancas, poco podemos apuntar por ser de todas conocido, y pertenecer al oficio de lavanderas.

Las telas blancas de seda, por ejemplo, se lavan disolviendo el jabon en agua hirviendo: cada dos litros de agua, necesita media onza de dicho jabon, siendo indispensable observar, que jamás el agua debe estar hirviendo al efectuar el lavado de las telas, y sí un poco templada.

Empiézase por dar dos ó tres aguas de jabon, mezclando una pequeña cantidad de aguardiente, enjuagándose despues con agua fria, en cuyo estado se dejan secar las prendas que se hayan lavado.

Los pañuelos, indianas, encajes y puntillas, se lavan en jabon caliente, se aclaran bien, y se pasan por un poco de agua, en la que se habrá disuelto una pequeña cantidad de almidon: hecha esta operacion, se estiran perfectamente y se colocan al sol para secarlas.

Los tejidos de lana blanca se lavan en agua cocida con hiel, y despues de bien lavadas las prendas, se enclaran, estiran y secan al aire, pendientes de una cuerda.

Las batistas ó muselinas de colores crudos, se lavan primeramente, y al aclararlas en su última vez, se cargan, al hacer la decoccion, de unas pequeñas partículas de heno seco, ó té fino, con el cual se consigue sacar el brillo del encaje.

MÁQUINAS DE COSER.

La constante aplicacion que se viene haciendo en los cosidos de la ropa blanca, por las máquinas de coser, ha influido poderosamente, no sólo en la precipitacion del trabajo, sino en la perfeccion de la mano de obra.

Las mujeres que no querian reconocer la velocidad de las máquinas, deben hallarse convencidas de que, aplicadas á las labores de sus ropas, han respondido á las necesidades de la casa, convirtiéndola en un verdadero taller de costura. Es, pues, indispensable reconocer que con tan poderoso elemento se han hecho considerables economías, obteniendo muy buenos efectos en la perfeccion del trabajo.

La influencia de las máquinas de coser en el hogar domestico es grandemente provechosa, porque tiende, sin duda, á hacer tan necesaria como agradable para la satisfaccion de las necesidades sociales, la permanencia en la casa y la vida en la familia, con lo cual gana considerablemente la moral pública, y se obtienen las economías en la misma familia, y por consiguiente en la sociedad.

Las máquinas han venido á realizar uno de los progresos de nuestro siglo, dominando á la soberbia humana, que pretendia poner término

y limitar los entendimientos, oponiéndose al dominio absoluto de la razon. Las mejoras realizadas por los fabricantes, han venido á completar su obra en los últimos años, y su incesante propaganda ha hecho tomar un desarrollo prodigioso en todos los pueblos de Europa.

Hunt, Wilson, Howe, Singer, Pollak, Jonssont y otros muchos autores premiados por la Academia de Ciencias de París, no se hallaban aún satisfechos de los trabajos realizados en el mecanismo de sus máquinas, pero el célebre Schmidt, sócio capitalista de la Compañía *Hamburguesa-americana*, ha mejorado sus condiciones de tal manera, que cualquier entorpecimiento se salva sin obstáculos de ningun género.

En el año 1825, un Sastre llamado *Thimonnier*, realizó la idea de que la fuerza motriz de la máquina fuera suficiente á coser dos paños unidos, de más ó ménos espesor. Sin embargo, su mecanismo fué aplicado por un ingeniero francés, el cual inventó el aparato llamado *cadena*, con el cual se han adornado sombrillas, zapatillas y capas de cristianar.

El descubrimiento de la *lanzadera*, que reemplazó á la *bobina*, se debe á Walter Hunt (1834), y con ella se obtuvo la solidez en el trabajo, evitando los disgustos que causaba el continuo

desprendimiento de la citada *bobina*, y haciendo más fácil la labor.

Completada la difícil obra que los fabricantes han realizado, los resultados han sido tan satisfactorios, que no dejan nada que desear, habiéndose notado que ínterin la mujer sólo dá 18 á 22 puntadas por minuto, la máquina *silenciosa perfeccionada*, cose por valor de 900 á 1.000, diferencia que denota su celeridad.

La máquina que hemos visto funcionar en el establecimiento de Calefaccion, situado hoy en la calle de las Infantas, esquina á la de la Libertad, por impulso del vapor, es infinitamente mejor, reemplaza á las automáticas, así como á las movidas por la electricidad, por medio del mecanismo de Mr. Casal, y produce una tercera parte más de trabajo.

De todas suertes, sea cual fuere su procedimiento, las máquinas necesitan hallarse muy bien conservadas, limpias y untadas de aceite en los puntos donde radican los engranes que la dan impulso. Es preciso también que el movimiento de los piés sea uniforme, sin precipitacion y con soltura en los sacudidos, cambiando lo ménos posible de personas que las funcionen, porque el desequilibrio destruye el mecanismo interior, exponiéndole á roturas desagradables. Las agujas y los hilos han de tener

relacion con el espesor de las telas: así por ejemplo, se deberán emplear materiales delgados para telas finas, ó viceversa, lo cual obliga tambien á templar el hilo de la canilla y el del carrete que pasa por la aguja.

Cumplidas estas importantes observaciones, conviene hacer el preparado con entera escrupulosidad, pues la máquina sólo produce el cosido, y éste se dirige por la guía de la preparadora; bien entendido que una y otra se hallan íntimamente unidas, y pueden mejorar las condiciones del trabajo. Es preciso fijarse mucho en estas observaciones, si se ha de sacar el provecho que nos ofrece la máquina de coser, puesto que un buen hilvanado ayuda considerablemente al buen resultado de la labor, mejorando la mano de obra. Para coser á máquina, es necesario dejar las prendas abiertas por los lados en que se manifieste el cierre, á fin de pasar con libertad los puntos del recorrido. Una camisa, por ejemplo, no debe cerrarse por las costuras de los costados, sin haber cosido primeramente los canesús, el cuello y la pechera. Un pantalon, no debe unirse por la costura de entrepiernas, sin haber cosido de antemano las cinturas y dobladillos del *punte*. Todo esto se necesita aprender para no interrumpir la marcha del trabajo, lo cual es un adelanto que pro-

duce mayores frutos y determina una economía de tiempo considerable.

Refiriéndonos á las máquinas de coser, y sus resultados, la especialidad de los sistemas ha venido á determinar un asunto del cual nos hemos hecho eco en varias ocasiones. Antiguamente una misma máquina cosía para todos los oficios, así es que la fuerza motriz del volante cedía en su impulso á los trabajos del sombrero y de la zapatería.

Mr. Brunswink, ingeniero mecánico y constructor, ha deslindado los campos, dando á cada máquina la fuerza que necesitan los trabajos de cada arte. Nótase que las de ropa blanca son sencillas, los ejes débiles y los tornillos delgados. Las máquinas de sastre, debido á la fortaleza de los géneros de invierno, reúnen circunstancias diametralmente opuestas; la fuerza del volante es mayor, y el mecanismo colocado con excesiva solidez.

Las ilustraciones contenidas en los catálogos no son suficientes á dar todas las luces y conocimientos que la maniobra y limpieza de las máquinas exige: es preciso ensayarse de antemano, y tomar lecciones prácticas de una persona competente. Todo lo que se haga en contrario, es exponer el mecanismo á una prueba peligrosa.

Creemos haber prestado un servicio á nuestras constantes lectoras, poniéndolas en los casos más importantes de tan útiles auxiliares que, ignorados, pueden poner en peligro la confeccion de ropa blanca.

ZURCIDOS EN ROPAS INTERIORES.

Vamos á ocuparnos de los zurcidos de ropa blanca, siquiera sea para desterrar esa antigua y desastrosa manera de *remendar*, que perjudica las prendas ostensiblemente.

El arte de hacer zurcidos es tan antiguo como el de cortar, y se dividen en varias series, segun la enseñanza que hemos recibido en los talleres, clasificándose en *sencillos*, de *pieza*, de *lorjete*, punto de *encaje*, *enlazados*, y *punto perdido*.

Consignaremos que cada uno de estos zurcidos tiene su empleo, destinándose los unos á coser rasgones, los otros á piezas cuadradas, y los otros, en fin, para cubrir agujeros redondos.

Todas las señoras saben por experiencia, que las telas, despues de usadas algun tiempo, se deterioran, perdiendo el apresto con los frecuentes lavados, hasta quedar sumamente débiles en el urdimbre: que se desgarran por el uso frecuente del *boráx*, ó por el mal trato de nuestras lavanderas; y que si en tal estado se aban-

donan ó descuidan, las roturas y los rasgones se aumentan de dia en dia por grados hasta hacerse de difícil recomposicion.

Por tales consideraciones, que nosotros juzgamos muy del caso, creemos que ninguna jóven cuidadosa debe ignorar que, segun se hacen los *repasos* de las ropas blancas, suele ser su duracion. Vamos, pues, á dar las instrucciones más convenientes y curiosas que conocemos en tan importante trabajo.

El zurcido *sencillo* es de uso constante, y sirve para reunir los hilos procedentes de un rasgon ó rotura violenta, producidas por clavos ó accidentes imprevistos, en los cuales el tejido viene á quedar desordenado. Para efectuar su union, se ejecuta una série de líneas á *puntoadelante*, dispuestas de tal suerte, que cada una pase por debajo de la tela, orillándose despues á pasadas alternadas entre una y otra línea, hasta conseguir cubrirlas convenientemente, formando en conjunto el aspecto de la verdadera tela, como si hubiese sido tejida en fábrica. Esta operacion se practica con agujas muy finas, y por consiguiente finos los hilos con que se efectúa el trabajo.

Antiguamente se llamaba á este trabajo *contraponer*, usándole en los bordados al *zurcido*, y en telas muy transparentes, como tul de hilo,

algodón ó seda, gasas, linones y muselinas. Hoy, que la fabricación se ha desarrollado considerablemente por los conocimientos adquiridos en los telares, se ha venido á emplear en los lienzos y percales con un éxito muy lisonjero, produciendo además una economía considerable la ejecución y enlace del urdimbre.

El *zurcido* que empleamos para coser piezas, ya sean cuadradas, ya redondas, sea cualquiera su magnitud, se ejecuta cortando sobre la mesa un retazo de tela igual al tamaño de la abertura que deba cubrirse, acomodándole en el revés por medio de un hilvan. En esta disposición, se va haciendo una serie de puntadas, las cuales toman los bordes de ambas telas á la vez, tan unidas y compactas, que hecho el zurcido aparezca una especie de cordoncillo estrecho. Es preciso tener en cuenta que los hilos no podrían sujetarse si primeramente no se diese con un poco de goma, disuelta en agua, sobre los bordes que la pieza ha de recorrer. Este nuevo procedimiento, que hemos puesto en práctica más de una vez, da excelentes resultados y evita el continuo desfilache de las telas, tan difícil de evitar en los lienzos usados.

Dicho zurcido se ejecuta siempre por el revés, á fin de que no haga tanto realce, é impida verificar el planchado. Este se hace á plano,

siempre sobre las piezas, jamás corriendo la plancha como en el resto de la camisa ó prendas zurcidas.

El asunto más interesante en el cosido de las piezas, es siempre el recortado sobre el hueco del agujero, debiendo recordar que aquéllas han de tener por lo ménos dos milímetros más anchas en su derredor, para que, verificado el zurcido, queden con buen asiento. Cuando las piezas se cortan en ángulo recto, que es la forma general, y se hallan faltas de tamaño, si se pretenden zurcir, habria que encoger la tela de la prenda, y esto causaria un efecto contrario al que se propone, como tambien se produciria en sentido inverso, si la pieza fuera mayor, y hubiese que embeberla al efectuar su colocacion. Debe, pues, coincidir la una con el otro, si el trabajo ha de darnos resultados satisfactorios, y no pasar á coserse sin haber sido hilvanadas de antemano.

La reunion de las piezas á *borde sencillo*, es un trabajo delicado, como lo son todos los zurcidos y labores de ropa blanca; pero cuando se tiene paciencia, se consigue aprender un trabajo que ninguna máquina puede sustituir. Dichas máquinas han influido considerablemente en el abandono de los cosidos; por eso las jóvenes de hoy deben aprender todo aquello que deja de

estar sujeto á instrumentos mecánicos, que son hoy de un empleo general.

El zurcido á punto *sobrepuesto*, que denominan algunas *punto por encima*, tiene por principal objeto el tirar hilos para cubrir pequeños agujeros ó picaduras, que generalmente se hacen en la ropa blanca.

Para ejecutar esta labor, se empieza por llenar el espacio, que en la mayor parte de los casos se presenta redondo, clavando la aguja entre uno y otro lado hasta conseguirlo. Una vez cubierto el agujero, se vuelve la tela, pasando alternativamente la aguja en sentido contrario á los hilos anteriores, uno por encima y otro por debajo, haciendo que las puntadas correspondan perfectamente, vayan con alguna tirantez, y se sobrepongan unidas, á fin de que el zurcido no se separe. Al efecto, es preciso usar agujas é hilos muy finos, trabajando con proligidad, no muy excesiva, para no darle el carácter del *zurcido de encaje*, el cual necesita menos cantidad de puntadas.

El *zurcido de enlace* se emplea para componer las roturas cortadas por un descuido involuntario. Este *punto* se ejecuta tanto á derecha cuanto á izquierda, resultando de esta operacion el *enlace*, puesto que ántes de hacer puntada completa, se traspasa el hilo sobre la aguja, formando cruz

Una vez cerrada la hendidura, se toman las puntas á *punto de sujete*, pero siempre en forma enlazada, á fin de formar un bordecito semejante al *punto de ojal*, para lo cual es preciso tomar la menor cantidad de tela posible. Dicho cosido se emplea tambien para la reunion de dos telas.

El zurcido á *punto perdido*, sólo se usa en los merinos blancos, cachemires y muselinas; siendo necesaria una paciencia á prueba para poderle ejecutar. Antiguamente se desconocia este trabajo en las escuelas públicas; hoy se ejecuta en la mayor parte de las roturas, de una manera perfecta. Se limpia el rasgon de todos los hilos sueltos, hasta encontrar el hilo general que recorre toda la extension, el cual está sujeto por el urdimbre: despues se enhebra una aguja con uno de los hilos de la misma tela, tirando á lo largo tantos hilos, cuantos sean los extraidos anteriormente. Hecha esta operacion, se sujetan por un hilvan, que tomará ambos extremos de suerte que queden unidos paralelamente, y puedan tomarse despues en sentido horizontal, á cuyo efecto se examina la direccion del citado urdimbre, para imitarle en lo posible y colocarle en las mismas condiciones del telar. Este trabajo requiere tomar los hilos uno á uno, á causa de la necesidad de alternar por

encima y por debajo de una y otra puntada.

Algunas zurcidoras de Madrid, que se ocupan en esta clase de trabajos, emplean el *punto adelante*, punto que sólo sirve para los zurcidos ordinarios; pero á pesar de esto, no pueden evitar el cortar la hebra al fin de cada rotura, lo cual es un inconveniente para la perfeccion del cosido.

De todo lo expuesto se infiere, que es indispensable sostener los hilos tirados por medio de un hilvan; que los buenos zurcidos exigen un cuidado y delicadeza extrema, porque seguramente los adelantos han venido á confirmar, que el objeto principal se concreta á tejerse la tela, ya sea percal, batista ó muselina.

En efecto, dichas telas no tienen el tejido cruzado, y por la misma razon, basta unir y enlazar bien los hilos que las componen, unos con otros, lo cual no ofrece tanta dificultad como algunas suponen.

El zurcido de una tela cuyo tejido sea cruzado, no puede prestarse á recomposicion, por eso se acude al sistema de *repaso á punto de pasada*, y sobre tal asunto no hemos de extendernos, por ser conocido de todas las señoras en general. Lo único que se recomienda, es mucho gusto, mucha dósis de paciencia para hacer muy unidas las pasadas, usando hilos que

tengan el mismo grueso de las telas, para evitar que se formen bordes demasiado espesos, que debiliten los hilos más próximos á las puntadas.

En resúmen, el mérito de todos los zurcidos en blanco, consiste en imitar lo mejor posible al tejido que se intenta reunir y restablecer con entera propiedad.

CHAMBRAS CONFECCIONADAS.

Es indudable que el corte y la confeccion de las prendas que forman la série de ropas blancas, son dos asuntos que deben hallarse unidos íntimamente, y que la confeccion es la parte más esencial, porque da esplendor á las ropas que nos ocupan. así como á las demás de su misma índole.

La figura 28, es el producto de los modelos *A, B, C* (figuras 35 á 37), y el resultado de una confeccion sencilla y hasta elegante.

Después de unir las costuras por los costados y hombros de las piezas mayores, se cosen las mangas, uniéndolas con un poco de embebido sobre los hombros.

Es inútil decir, que al cortar los delanteros hay que dejar adelante tantos centímetros cuantos sean los pliegues que se hagan en la pecheta, pues que de no ser así, quedarían completa-

mente estrechos. La misma regla se guarda para dejar en salvo los dobleces que sirven de refuerzo para ojales y botones.

Una vez armada la chambre, se corta una tira de 8 centímetros de latitud, y se arregla á la medida del escote: sobre ella se coloca un encaje blanco fino ó de imitacion, pues no hemos de obligar en este punto á que todo sea de un precio elevado, toda vez que cada cual puede hacerlo con arreglo á su posicion é intereses.

La disposicion de este adorno se hace con asiento, sirviéndole de pié una ancha cadeneta de hilo, segun la forma que en el mismo modelo se describe. El bajo de las mangas se frunce sencillamente ántes de colocar el encaje, recogiendo un tanto el punto de union, para que el adorno forme una ligera campana. Estas chambres son de uso diario, y se hacen generalmente para dormir, por eso se economiza en ellas trabajo y accesorios.

Para mas vestir, y hacer las veces de peinador, publicamos en la figura 89 un modelo de *alta novedad*, el cual no dudamos ha de merecer la mayor estimacion por parte de nuestras lectoras. La pechera de esta hermosa prenda se halla adornada por varios órdenes de *plissés* y entredoses alternados, colocados diagonalmente de suerte que, unidos por el centro, forman lo

que vulgarmente se llama *espina de pescado*. Cubre los extremos de este adorno una elegante tira de encaje bordada á la última moda, cuyo estilo camina horizontalmente, cubriendo el lado de los ojales y todo su abotonado. Otra série de plegados sirven de pié al final de las mangas y cubren la union del encaje.

El resto de los delanteros le forman los mismos bordados, tomando parte de los hombros, y recorriendo la entrada de las sisas y sus costados. La espalda es lisa en toda su extension, sujetándola por la cintura una *trabilla* y un lindo broche de nácar. Este broche va preso por un boton y su ojal correspondiente, á fin de poderle soltar con facilidad el dia en que se desee lavar la chambra. Las prolongaciones de estas prendas se hacen en línea recta por delante, y por las costuras de debajo del brazo, de manera que, produciendo mayores vuelos, permitan refundirse en un peinador ancho ó en un saco de mañana. (Véase el modelo en corte).

CONFECCION DE LAS FALDAS.

Que el trazado de las faldas es independiente en un todo á las reglas que fijan su confeccion, ninguna modista lo ha puesto en duda, así como tampoco dejará de reconocerse que el corte es de ménos importancia, puesto que se

disfrazada desde el momento en que se ejecuta la confeccion y el armado.

Unidas las costuras de los paños, se redondea el bajo, colocando el *falso* del forro liso en las faldas cortas, y redondeado por detrás en las faldas de gran cola: este último corte evita e^l hacer numerosos pliegues en la percalina, siempre perjudiciales al bajo.

Hay que advertir, además, que cuando las faldas son plegadas verticalmente, los paños quedan á hilo y se unen sin ocuparse de ellos; pero cuando se hallan cortados al biés, la parte del hilo queda por delante, ínterin que la sesgada camina, en direccion atrás, con mayor motivo en las faldas de cola. (Seccion de corte).

En tal disposicion, se tomará la cifra del largo, por la cual se redondea y determina la tela que deba doblarse por la parte de la cintura, en cuyo estado se hilvana al cinturon: éste consiste en una tira de tela de 10 centímetros de latitud, y del largo que reclama la circunferencia del cuerpo, tomada alrededor del talle. Antes de proceder á trabajo alguno, se prueba sobre la persona para enmendar las faltas que se observen en el redondeo, pero una vez rectificadas, se colocan los adornos con sujecion á la moda del dia. La trencilla del bajo no debe ribetearse, sino colocarla á plano por dentro

pel falso, de suerte que aparezca por fuera como un vivo estrecho, el cual librará á la saya del consiguiente deterioro en el borde.

El redondeo de las faldas cortas no ofrece dificultad alguna; cualquiera persona puede hacerle; pero el que se practica para unir las á un cuerpo de dos ó tres petos, exige un conocimiento muy profundo en la manera de doblar la parte superior de los paños. En este concepto, ya sea que el corpiño se use á dos petos, ó bien á uno solo, la operacion de redondear se reduce á formar primeramente el bajo y descontar despues de la parte superior de la falda tanta cantidad, quanto sea el ángulo más ó ménos agudo del peto. Por este procedimiento se evitan las ondas que la mala direccion de algunas costureras producen los bajos.

El armado de las faldas se halla sujeto á la conformacion de la mujer, la cual obliga á cambiar el fruncido de los vuelos sobre el cinturon. Segun sean más ó ménos fuertes las caderas, se debe reunir más ó ménos cantidad de tela en ellas, á fin de dispensar las faltas del cuerpo. Por esta circunstancia, las plegadas, convienen á las mujeres delgadas, porque aumentan un tanto las formas de su esbeltez; no así á las gruesas, pues sería hacerlas más de lo que representa su verdadera estructura.

Los vuelos de las faldas cortas pueden admitir embebidos ligeros sobre los costados, pero las de cola necesitan inclinarse hácia atrás, á fin de que ésta se extienda por el centro del paño, y no se incline hácia los costados. Dichas colas deberán llevar gruesos cordones en el círculo, los cuales, además de hacer flotar los vuelos entre uno y otro costado, sostengan el redondeo en toda su extension.

El polison ó enagua de volantes (figura 90), es un accesorio indispensable á la buena caída de las faldas, pero exige de 10 á 12 centímetros más de longitud en el paño trasero, con especialidad en las épocas de *gran pouf* colocado en la parte inferior del talle.

En sustitucion á la saya-polison representada por el citado modelo, las grandes modistas colocan fuertes alambres en la parte trasera, formando arcos de gran resistencia para reemplazar las formas del citado ahuecador. Dichos alambres ó ballenas se introducen por cintas colocadas á manera de jaretones. Segun que la falda sea más ó ménos larga, deberá llevar uno ó más órdenes de ballenas; pero éstas han de ir muy unidas en la parte superior, puesto que es el sitio en donde más exagerada se manifiesta la moda. Estos recursos, segun nuestra opinion, son ardidés artísticos de grande impor-

tancia para sostener el *pouf* y recogidos de las faldas.

Respecto de la saya redonda (figura 91), la confeccion no ofrece obstáculos de ningun género, como se puede ver por el modelo: los vuelos van tambien repartidos y corresponden al paño trasero.

Escusado sería manifestar, que en telas floreadas, los paños no pueden cortarse *punta con cabeza*, sino doblar la tela por la mitad y nesgarla de arriba para abajo, á fin de sacar dos paños de un solo largo.

Tanto en los volantes, cuanto en los adornos colocados en el bajo de las faldas, deben trazarse las distancias ántes de proceder á su colocacion, señalándolos por medio del metro ó del compás, á fin de guardar la mayor simetría en el decorado. Estas observaciones corresponden á todas las modas, sea cualquiera su hechura.

CONFECCION

DE CAMISAS DE SEÑORA.

El verdadero mérito de la ropa blanca, no consiste en la riqueza del género, ni en la superioridad de las telas, como algunas aseguran, sino en la manera y gusto de adornarla.

Concretándonos aquí á las camisas de señora,

presentamos diferentes hechuras, para demostrar lo mucho que se pueden mejorar, sin dispendios onerosos, las prendas de más importancia para la mujer, sea cualquiera su posición.

Las figuras 92 y 93, están adornadas de un precioso bordado hecho al crochet, todo conforme á las detenidas y explícitas reglas consignadas en la sección correspondiente; pudiendo decirse que el adorno por sí sólo forma el escote y entrada de los brazos. Hé aquí la manera de colocar el canesú:

Córtanse dos paños de tela del largo correspondiente (figura 93), y medido el ancho del canesú por la espalda y por el pecho, se hacen dos tiras de crochet de su misma dimensión, continuando después á colocar las mangas en la forma demostrada por nuestro grabado; como el vuelo de la citada camisa es siempre mayor que el largo del canesú, dicho se está que se hace inevitable fruncir á él todo su sobrante, cubriendo la parte sujeta por una cintita de hilo estrecha, que al propio tiempo sostenga la elasticidad del crochet.

Antes de recortar la parte interior, se prueba la camisa sobre la persona, por si hubiera necesidad de rectificar algun defecto, ocasionado por la falta de precisión en la postura del citado

canesú. Este procedimiento que nosotros empleamos, produce excelentes resultados, y facilita considerablemente la confeccion.

En la figura 92 dibujamos una *camisa elegante*, de escote redondo, adornada de encajes y entredoses. Su forma está graciosamente ajustada por medio de tres tablas, las cuales se cubren por otras tantas tiras bordadas, colocadas en escala, siendo la mayor la que sujeta a la tabla del centro. Este modelo es un poco sangrado de la costura del costado, sobre el sitio de la cintura, con el fin de dotar á las caderas del vuelo necesario, y formar unas ligeras acentuaciones.

Todas estas prendas se trazan por el *patron tipo*, cuyos modelos publicamos en la seccion de corte, siendo sus reglas las más generales, y las que ordinariamente se emplean en el trazado de las camisas para señora.

Acerca de la camisa entallada, haremos algunas ligeras reflexiones.

Frecuentemente se nos han consultado modificaciones que era necesario introducir en las camisas de señora, cuyos excesivos vuelos, no sólo influian en el aumento del cuerpo, sino que molestaban con los innumerables pliegues que se formaban en sentido vertical al pecho.

La oportunidad con que publicamos esta reforma, nos permite ofrecer el modelo con todos

sus detalles, según se demuestra por el grabado figura 94, presentado por delante. En él se ven anchos costadillos, que se prolongan hasta a parte inferior de la camisa, una abertura con portezuela triangular, y un escote redondo, adornado de estrecha tira bordada, colocada con anchos pliegues en forma de gola.

Las fuertes acentuaciones del talle se extienden á la pieza de atrás, la cual abraza todo el ancho del cuerpo, careciendo de costadillos. Esta hechura, parecida á las que *Noudeana* describía en sus crónicas del siglo IV, es modesta, económica y sencilla, cualidades que recomendamos á nuestras constantes suscriptoras. Las proporciones del modelo pertenecen á una mujer regular, 48 de semigrueso en el pecho y 32 centímetros de cintura.

TRAJES DE NIÑOS.

Dos clasificaciones pueden hacerse respecto de las prendas de niños. Las primeras son de gran lujo y causan un gasto excesivo; las segundas son sencillas y sin costosos adornos. Sin embargo de que cada persona se arregla á su posición más ó menos desahogada, el gusto en el corte, la forma, en fin, puede mejorar en cierto modo el estilo en la manera de vestir á

los niños. Esta, al ménos, es nuestra humilde opinion sobre tan importante asunto.

Para confeccionar con entera comodidad los vestidos de niños contenidos en los grabados 95 y 96, se cortan primeramente los forros con sujecion á las medidas, determinando el vuelo con regularidad: acto seguido se hilvanan las espaldas á los delanteros, y despues se practica la prueba, haciendo las correcciones por medio de alfileres. Estos deben señalar el defecto, por lo cual es preciso tenerlos presente para recortar el sobrante sobre el mismo forro, afinando despues todos sus contornos. Hecha esta operacion, se cortan dos paños del largo total del vestidito ó modelo: se entran las piezas en costura, y se procede á la formacion de los pliegues con perfecta igualdad, planchándoles para que tomen los dobleces correspondientes. En tal disposicion se hilvanan los forros sobre el pliegado, recortándolos por su rededor, hasta dar á la tela la verdadera hechura del patron.

Esta manera de trabajar tiene por objeto sostener la fortaleza de los pliegues, siempre dominantes cuando las telas son gruesas, si bien para éstas cambiamos el procedimiento, como se verá más adelante.

Las mismas reglas se observan en los vestiditos rizados, pues no sería posible arreglar la

hechura y confeccion de un traje de esta especie sin haber sido cortado de antemano en todas sus formas. Esta es la razon por qué pretendemos seguir los trámites del corte sobre un modelo hecho en la misma percalina, medio el más sencillo de asegurar los aplomos y sostener los detalles de la moda.

Es lógico creer, que las reglas observadas en la confeccion cambian conforme á las condiciones más ó ménos dóciles del género; por esta causa, los vestiditos de piqué se pliegan primeramente y se cortan por modelos de papel, sosteniendo el dominio que el plegado ejerce, por medio de unas cintas interiores, las cuales se colocan á 10 centímetros del bajo, como se practica en las faldas plegadas llamadas á la *religiosa*.

Cuando los vestidos de esta clase llevan adornos en el bajo, semejantes á los que aparecen en nuestro modelo, la colocacion debe hacerse ántes que los pliegues, reduciendo los vuelos, y armando despues el traje de manera que los citados pliegues sean más estrechos de la parte superior que de la inferior, con cuya regla aparecen tambien más recogidos de la cintura y acampanados del bajo.

De cualquiera manera que el vestido se haga, las mangas deberán ser siempre cortas, los escotes un tanto bajos, y la terminacion de ambas

cosas adornadas con gusto y sencillez. El bandó de faya gró ó tafetán, es de todo punto indispensable á esta hechura de vestidos, porque de otro modo aparecen muy desairadas; mas es preciso que forme un ligero drapeado alrededor de la cintura, y una gruesa lazada acompañada de extensas y prolongadas caídas.

El grabado figura 97, representa un *justillo interior* para niñas de cuatro á seis años, hecho en dril blanco, plomo ó gris claro. Este modelo ha sido cortado con arreglo á las modas del día, cuyos entalles son siempre muy prolongados y estrechos: la parte superior se sujeta por pequeñas hombreras, y la inferior lleva anchas negas para dar entrada libre á las caderas, evitando que el justillo propenda á subirse ó moleste en sus bordes.

Para cortar esta clase de corsés, se toman tres circunferencias, que son: las del *pecho, cintura y caderas*. Como el producto de estas distancias pertenece á los anchos, y éstos se dividen siempre por la mitad, dicho se está que de ella se han de hacer cuatro partes iguales, dos que pertenecen á la espalda y costadillo, y otras dos al delantero. Dichas piezas toman la forma por la diferencia de la medida de cintura y de las medidas extremas; hay que notar que las sisas van abiertas en la costura del costado.

La morvidez de las carnes en las niñas, efecto de una edad temprana, hace excluir las ballenas, y colocar en su lugar cordones que sostengan en cierto modo las partes modeladas del torso. Estos justillos se forran de lienzo, se pespuntean sus costuras, y se rodean de una cinta de hilo que sujete perfectamente las orillas; de esta suerte quedan flexibles y no perjudican en nada la salud de los niños.

Como modelos de gusto y elegancia para recién nacidos, presentamos los grabados 98 y 99, que manifiestan diferentes formas de baberos.

El primero ha sido hecho en piqué blanco, adornado de grecas de soutaches y picots de trencilla blanca; y el segundo es de forma ovalada, de tela blanca, cubierto de cadenetas y rodeado de un sencillo encaje blanco. La hechura de este baberito es cerrada y se adapta perfectamente al escote.

En cuanto á las dimensiones, creemos innecesaria toda explicación, puesto que, en general, se determinan por la distancia que existe desde el escote á la parte inferior de la cintura.

La *servilleta babero* trazada en la figura 100 es hoy de uso general para los niños de corta edad, y reporta un servicio especial para la mesa. Estas servilletas se construyen en tela de grani-

to, adamascado ó percal, y se adornan de entredoses, tiras bordadas ó cenefas de colores: ancho fleco sacado de la misma tela, termina el bajo de este lindo modelo. El escote, abierto por delante, cierra y sujeta la servilleta por detrás, con una cinta de hilo. El largo es de 60 cents. por 30 de ancho.

Respecto de las camisitas blancas, poco podremos decir, porque su confeccion ofrece muy escasas dificultades. Las figuras 101 y 102, representan dos modelos distintos: el primero es completamente cerrado, pero de la misma forma de una camisa de dormir, que tambien puede hacer las veces de un peinadorcito de casa; y el segundo lo es de estilo delantal, pudiendo prestar muy bien este último servicio. Ambos modelos carecen de canesú, y permiten enriquecerse de puntillas y entredoses á voluntad propia.

Un faldon de recién nacido, es tambien necesario saber cortar, y para tomar ideas de su confeccion presentamos la figura 103, modelo acaso el de más gusto y mejor estilo de cuantos se han dado á luz. El corte le compone un cuerpo redondo, sin costadillos, escotado y de manga corta, adornado de elegantes entredoses y bordados al pasado. Este cuerpo se abotona por detrás, partiendo del talle grandes caidas de cinta de faya blanca. El faldon consiste en

dos paños cuadrados, adornados con relacion al cuerpo, más un volante fruncido que termina por una estrecha puntilla. Estas prendas son en un todo superiores á los antiguos faldones, que sólo constituían un paño de tela sin estilo ni gracia alguna, y visten perfectamente, cuando los embebidos del citado faldon sobre la cintura se hacen pequeños. Al efecto, sería conveniente quitar á la tela un cuchillo desde la parte superior, en disminucion abajo.

Parécenos inútil recomendar la calidad y condiciones de las telas que deben emplearse en el corte de ropa blanca, así como el de sus adornos, puesto que cada señora los emplea con sujecion á sus intereses y á su posicion social: lo mismo repetimos sobre el gasto en las faldas de los vestidos.

PANTALONES Y MATINÉS.

Es el pantalon de señora una de esas prendas, no sólo de uso general, sino indispensable en todos los casos. La figura 104 se cose natural en las costuras, y se adorna de varios *plissés* colocados horizontalmente, siempre cosidos á pasada: el bajo se termina por un feston hecho en ondas. La cintura es recta de delante, y se abotona por sus costados, y las costuras se hallan recargadas á dos respuntes hechos con la máquina.

El modelo 105 es algo más ancho de abajo, formando el adorno una serie de plegaditos hechos en forma de pequeñas lorzas, y puestos sobre el pantalon á semejanza de un puño. Este se coloca tirante, á fin de producir los fruncidos y guarnicion inferior.

El pantalon de niña (figura 106), reúne las mismas circunstancias de confeccion y hechura de la figura 104, y sirve para niñas de cinco á seis años. Aconsejamos mucho acierto en la colocacion de los adornos, y naturalidad en los cosidos que se emplean para el armado del pantalon.

Como prenda para el interior de la casa, publicamos la confeccion de *matiné* (figura 107), hecha en percal blanco, adornada de entredoses y tiras bordadas. Las costuras se recargan á dobles respuntes, con el fin de evitar forros interiores y facilitar el trabajo. Si la *matiné* se hiciera para invierno, habria necesidad de cortarla en tranela blanca, ó de un color claro, en cuyo caso los adornos deberían de cambiarse con arreglo á la fortaleza de las telas, como por ejemplo, una ancha trencilla, ó bien tres plegados de gró del mismo color de la tela. Para colocar los entredoses, es preciso cortar primeramente la tela, dobladillar con la máquina ambas orillas, unir el entredós á pes-

punte, y hacer dos jaretitas á cada lado: por este procedimiento se adquiere una perfeccion y solidez admirable, y se ahorra el antiguo y monótono trabajo de coser primeramente los adornos, para despues recortar la tela que queda debajo del entredós.

Terminamos la seccion de hechuras con el modelo de un gorrito para niños recién nacidos, hecho al crochet, con arreglo á los dibujos 108 y 109. Esta pequeña prenda, de reconocida utilidad y de poco coste, ha sido hecha, empezando por el redondeo del centro con seis puntos de cadeneta, reuniéndose el último al primero á fin de poder seguir trabajando en círculo, siguiendo las indicaciones de la figura 103, y terminando la última vuelta por una puntilla hecha en ondas.

Puede hacerse con algodón del número 80, en cuyo caso será necesario colocar un trasparente de seda de un color fuerte.

RESÚMEN.

Los asuntos tratados en este MANUAL constituirán, no sólo un entretenimiento en el seno de la familia, sino que formarán una base en las virtudes privadas de la mujer, y será un poderoso auxiliar para hacerse sus ropas y las de sus hijos y esposos. Todos sus grabados han

sido estudiados, ensayados, y rectificadlos los patrones, ántes de pasar á la categoría de *cróquis*, habiéndonos servido única y exclusivamente de las reglas de nuestro método de enseñanza, lo cual es una garantía para confiar en sus buenos resultados.

Hemos procurado huir de las modas exajeradas, á fin de que nuestros modelos sean siempre de actualidad, evitando de esta manera el que las sucesivas los hagan antiguos.

Finalizamos, pues, estos trabajos, repitiendo lo que en varias ocasiones hemos dicho; esto es, que las jóvenes estudiosas, son las llamadas á remediar las imperfecciones de que esta obra adolezca; que debe trabajarse mucho en hacer extensivas las enseñanzas que puedan proporcionar á la mujer medios de subsistencia; y que á las señoras profesoras corresponde apoyar cuantos pensamientos análogos se publiquen en beneficio general. Si logramos que nuestras lectoras aprovechen algunas de las explicaciones formuladas en esta obra, con el acendrado cariño que al arte de la costura profesamos, consideraremos recompensados nuestros insomnios, y su aceptación será el mejor premio concedido á nuestros desvelos.

FIN DE LA OBRA.

ORDEN DE LA ENSEÑANZA

Los jueves y sábados de cada semana, de tres á cinco de la tarde.

- Seccion 1.^a Trazado del cuerpo redondo.
- » 2.^a Id, de las chaquetas.
- » 3.^a Formacion de prendas anchas.
- » 4.^a Id. de los vestidos con tablas.
- » 5.^a Hechura llamada «Princesa.»
- » 6.^a Forma inglesa.
- » 7.^a Forma de tres costuras.
- » 8.^a Trazado de abrigos flojos y entallados.
- » 9.^a Formacion de la manga.
- » 10 Talmas, esclavinas y manteletas.
- » 11 Camisas de señora y de caballero.
- » 12 Pantalones de señora.
- » 13 Calzoncillos de hombre.
- » 14 Bebés de niños y cuerpos escotados.
- » 15 Repaso de las lecciones anteriores.

NOTA. Colocada la nomenclatura por el orden que el *arte de cortar* exige, «la forma ancha,» «Princesa,» y demás prendas exteriores, son aplicables á las ropas en blanco.

Las lecciones de corte é hilvanado, así como las de plegados para sayas y volantes, se enseñarán en papel blanco. La instruccion se dará por grupos de niñas en número de ocho.

NOTA DEL MATERIAL

de que deberan estar dotadas las secciones de corte de vestidos en las Escuelas Normales.

1.^a Medidas métricas, ó sean metros de tafete numeradas en centímetros.

2.^a Reglas delgadas de 54 centímetros de largas por 4 de anchas.

3.^a Jabones artificiales en pastillas de colores.

4.^a Tijeras de regulares dimensiones.

5.^a Papel blanco de gran tamaño.

6.^a Una mesa cómoda, con sus cajones, para guardar los utensilios de trazar.

Y 7.^a Maniqués para tomar medidas y ensayar los patrones.

NOTA IMPORTANTE. Perteneciendo la *seccion de corte de vestidos* á la 6.^a clase, dado el orden establecido en la enseñanza, no se admitirá discipula alguna cuya edad sea menor de doce años.

El corte de los modelos será hecho en tamaño natural y sujetos á diferentes medidas y conformaciones.

INDICE.

	<u>Págs.</u>
Dedicatoria	2

PRIMERA PARTE.

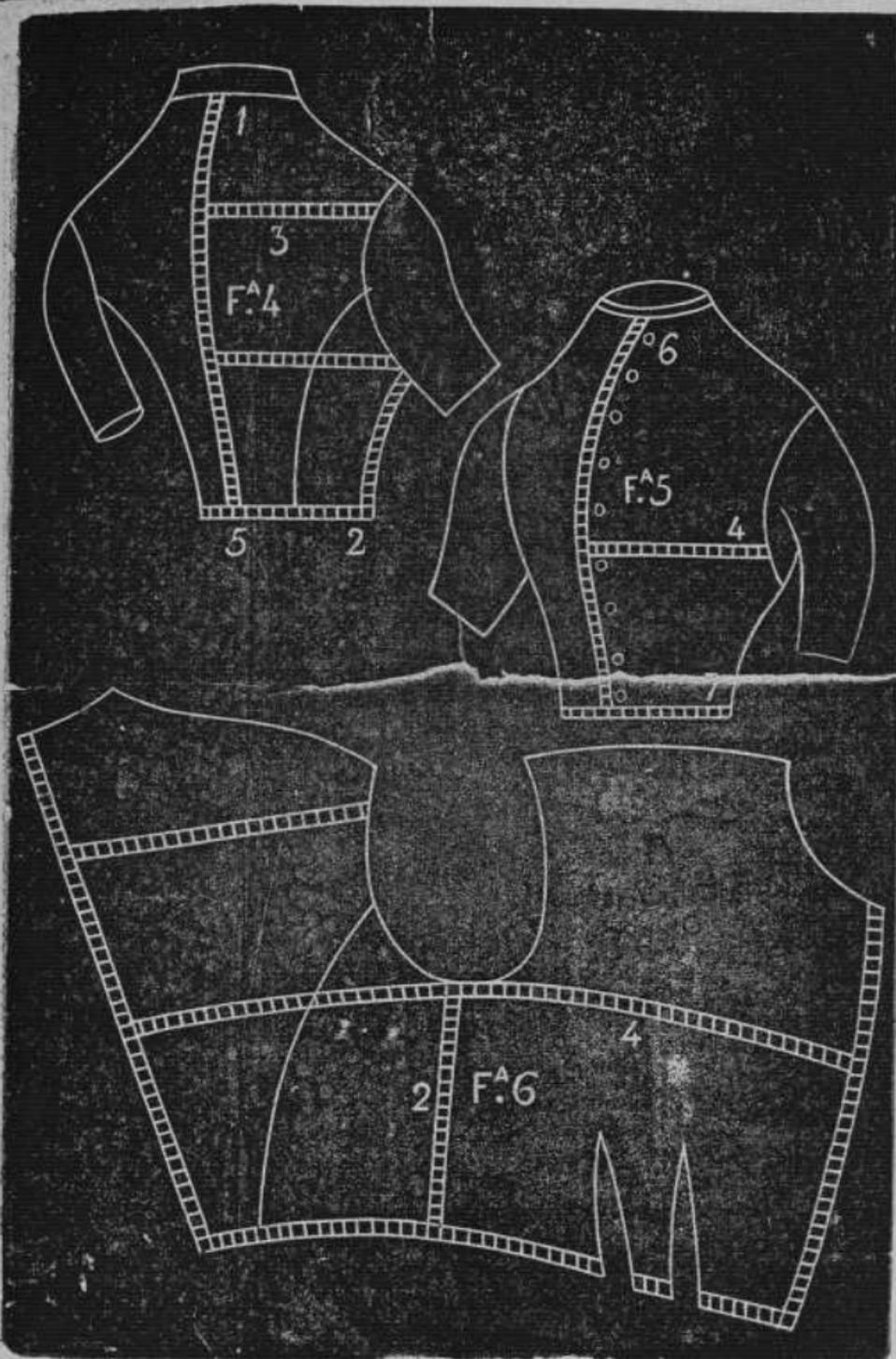
Prólogo	5
Instrucciones generales	11
Del cuerpo redondo y sus medidas	17
Trazado de las chaquetas	49
Idem de prendas anchas	61
Sección de prendas a tablas	69
Trazado de los vestidos de cola	75
De los vestidos semi-acentuados	83
Forma inglesa	88
Modo de cortar las mangas	94

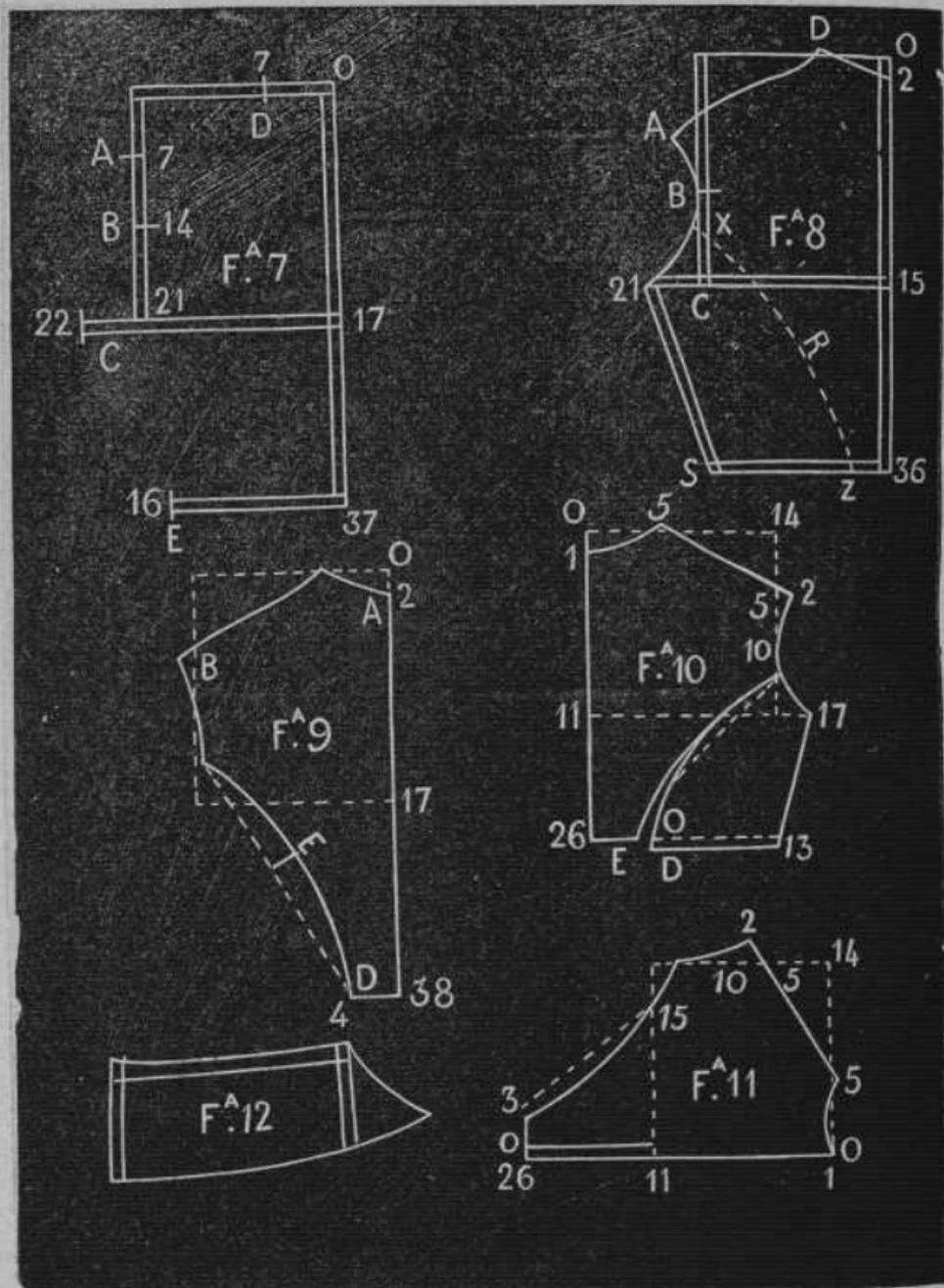
SEGUNDA PARTE.

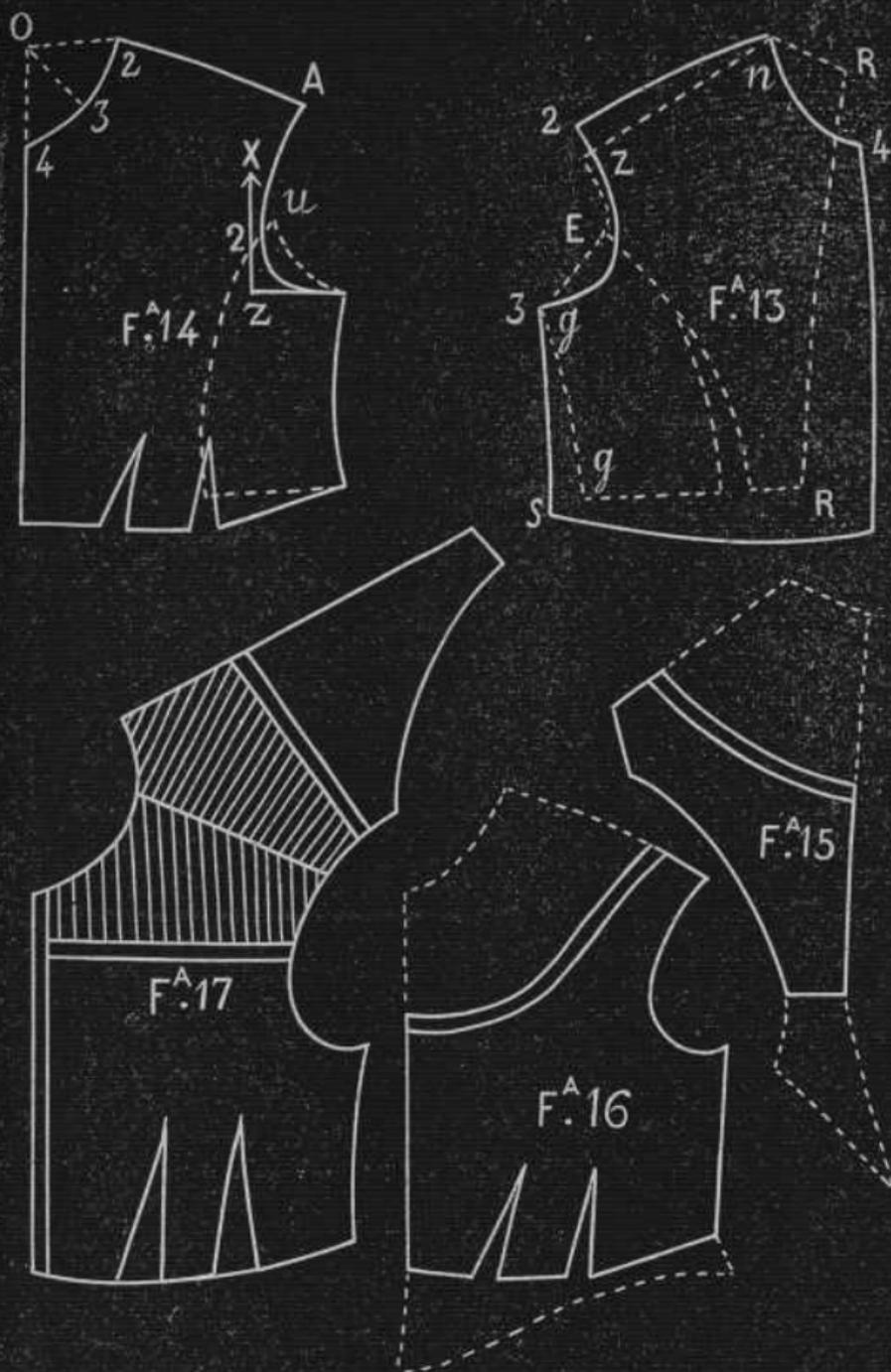
Ejercicios del <i>Cuerpo-tipo</i>	99
Trazado de las faldas	101
Idem de las camisas de hombre	111
Camisas de señora	134
Pantalones de señora y calzoncillos de caballero	141 y 144
Nuestras plantillas	149
Corte y confección de los cuerpos	154
Confección y planchado de camisería	159 y 163
Máquinas de coser	175
Zurcidos en ropas interiores	180
Chambras confeccionadas	187
Confección de camisas de señora	193
Trajes de niños	196
Pantalones y matinés	202
Resumen	204
Orden de la enseñanza	206
Utensilios para trazar	207
Láminas	209 á 272

C. Fig. 2.^a

Fig. 3.^a

Figs. 1.^a 6.^a

Figs. 7.^a, à 12.



Figs. 13 á 17.

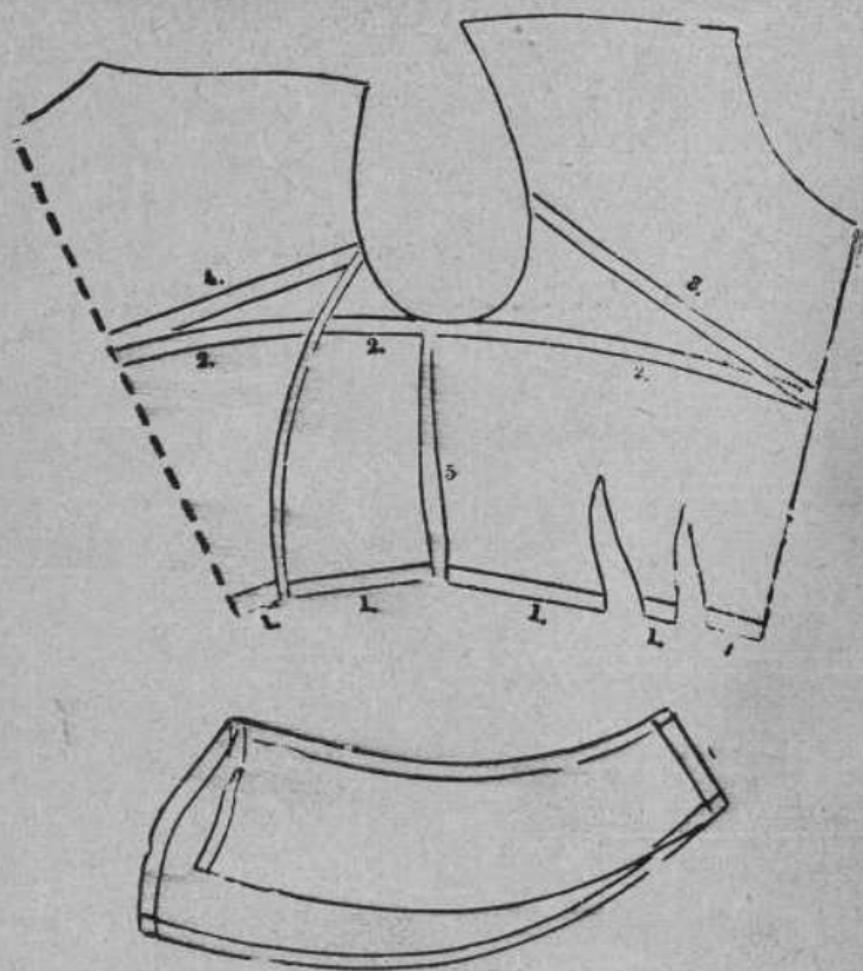
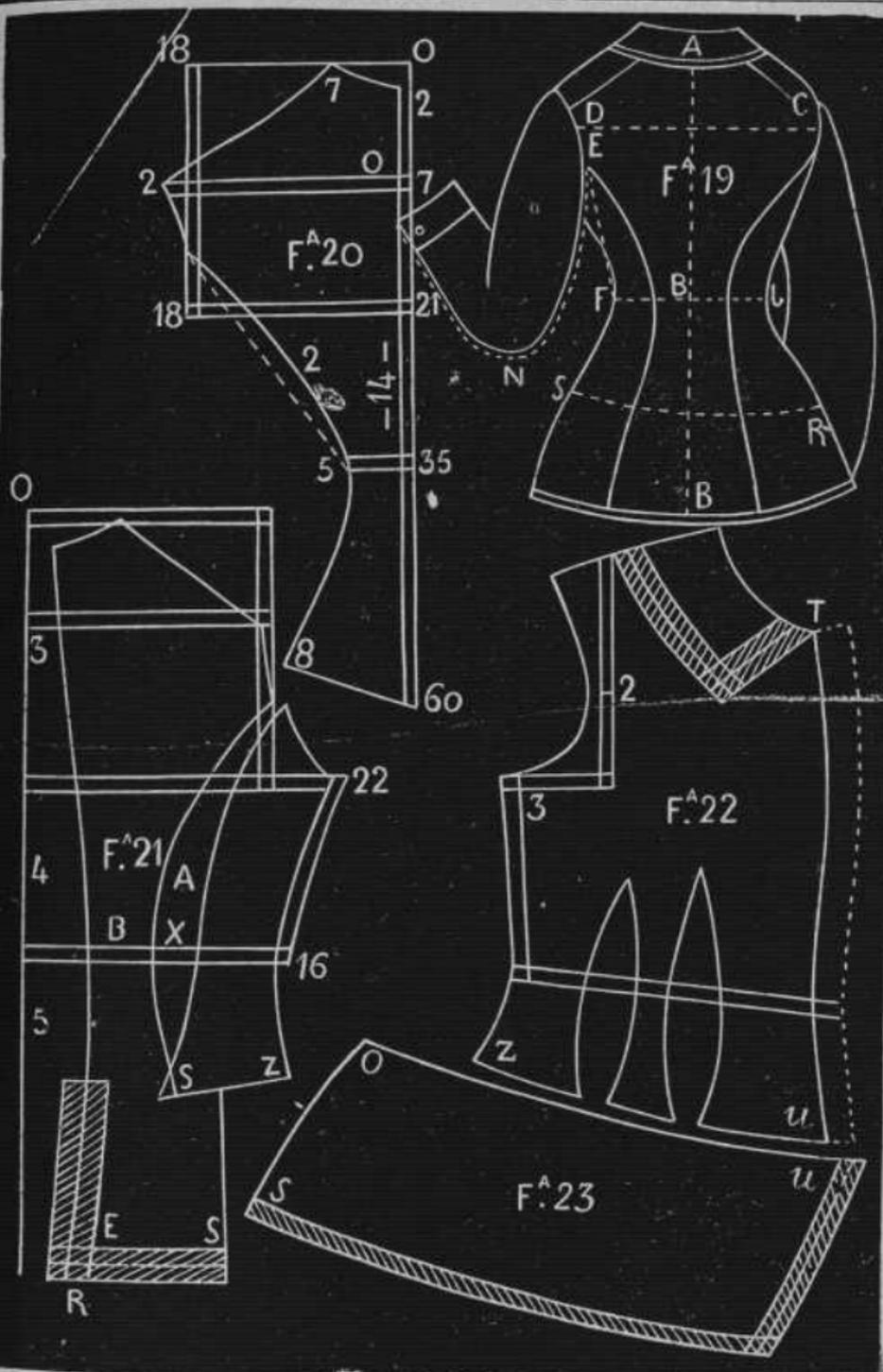
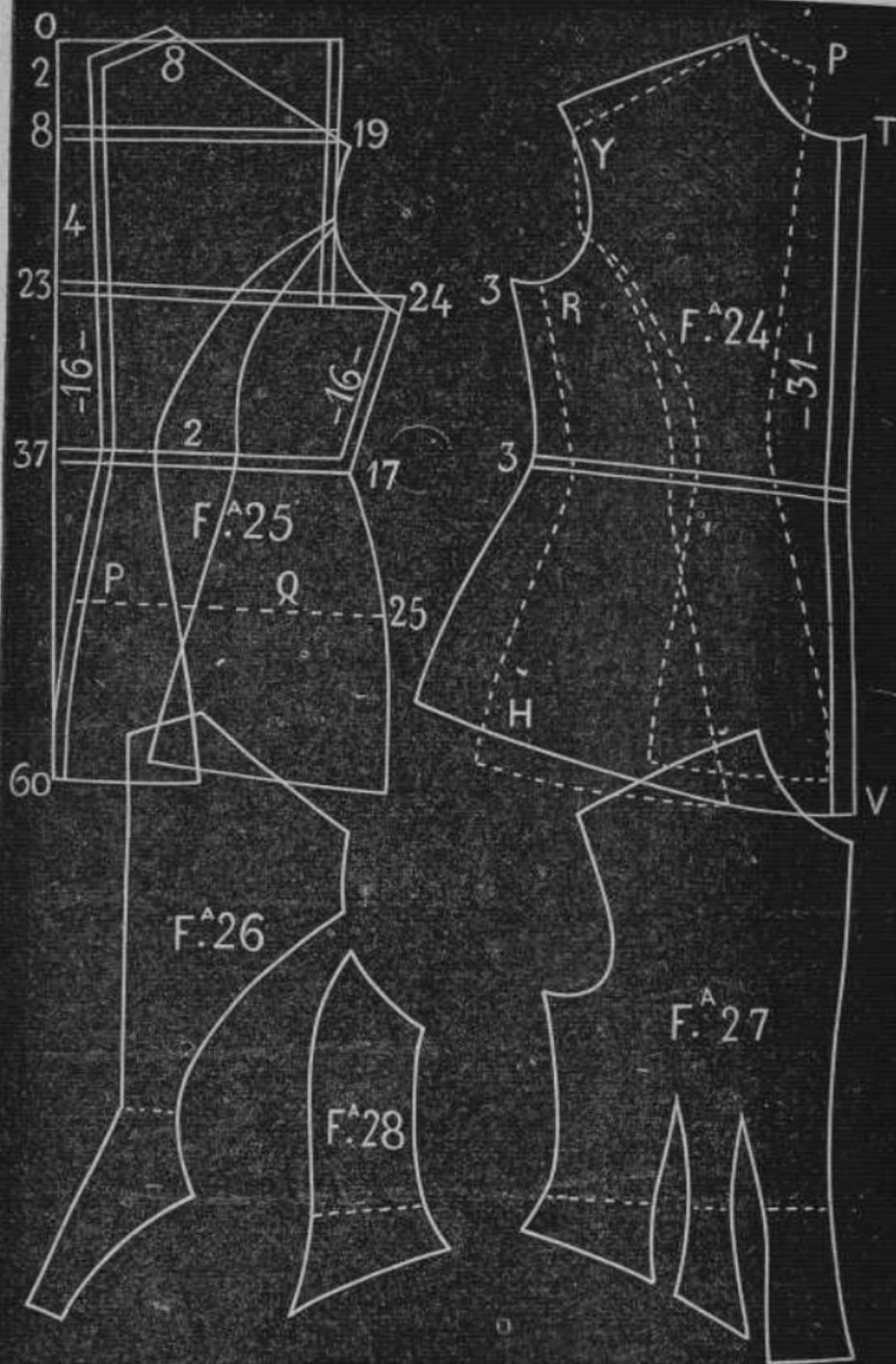


Fig. 8.



Figs. 19 & 23.



Figs. 24 á 28.

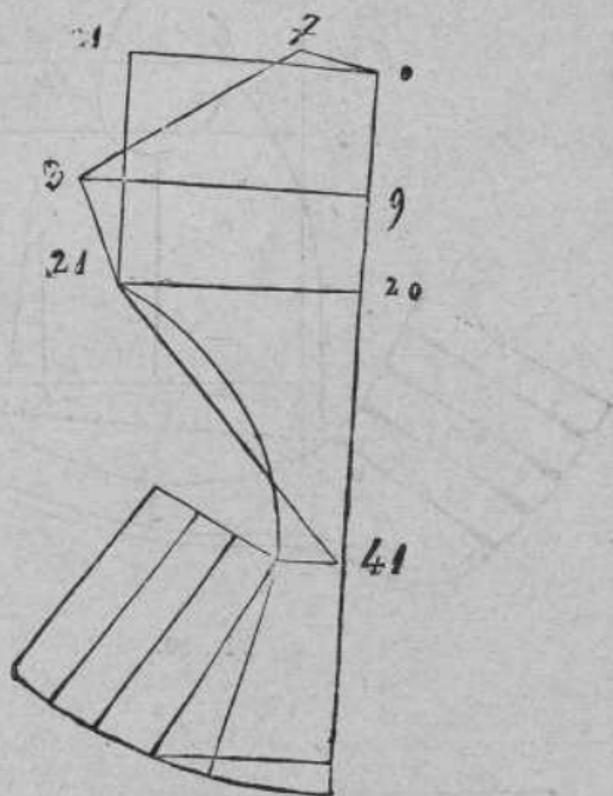


Fig. 80.

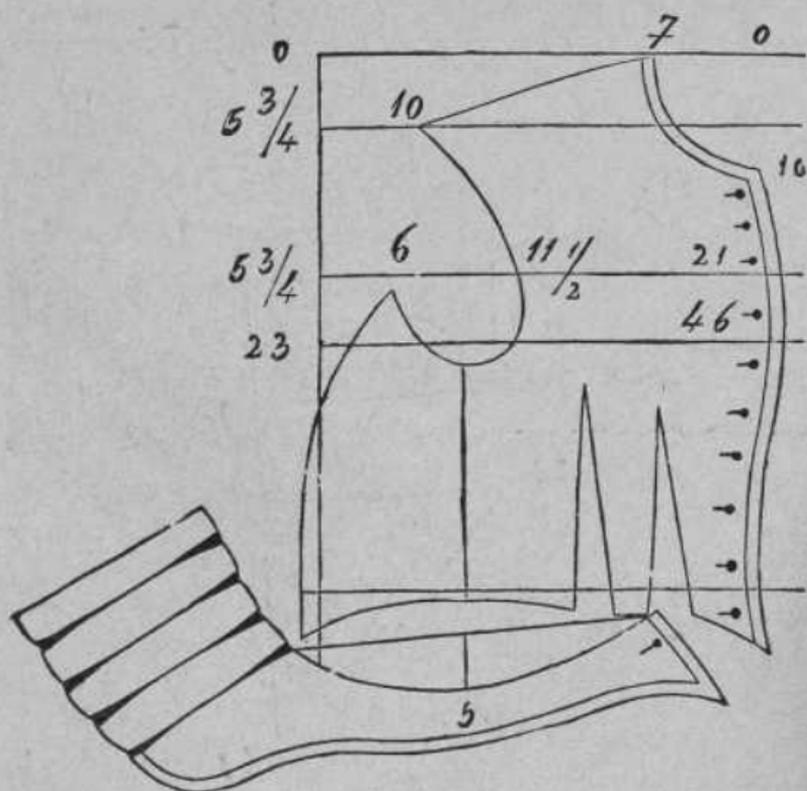


Fig. 30.

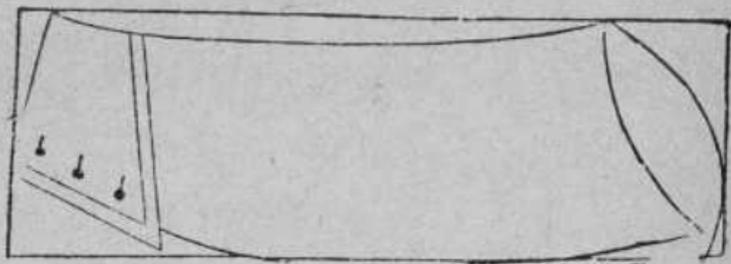
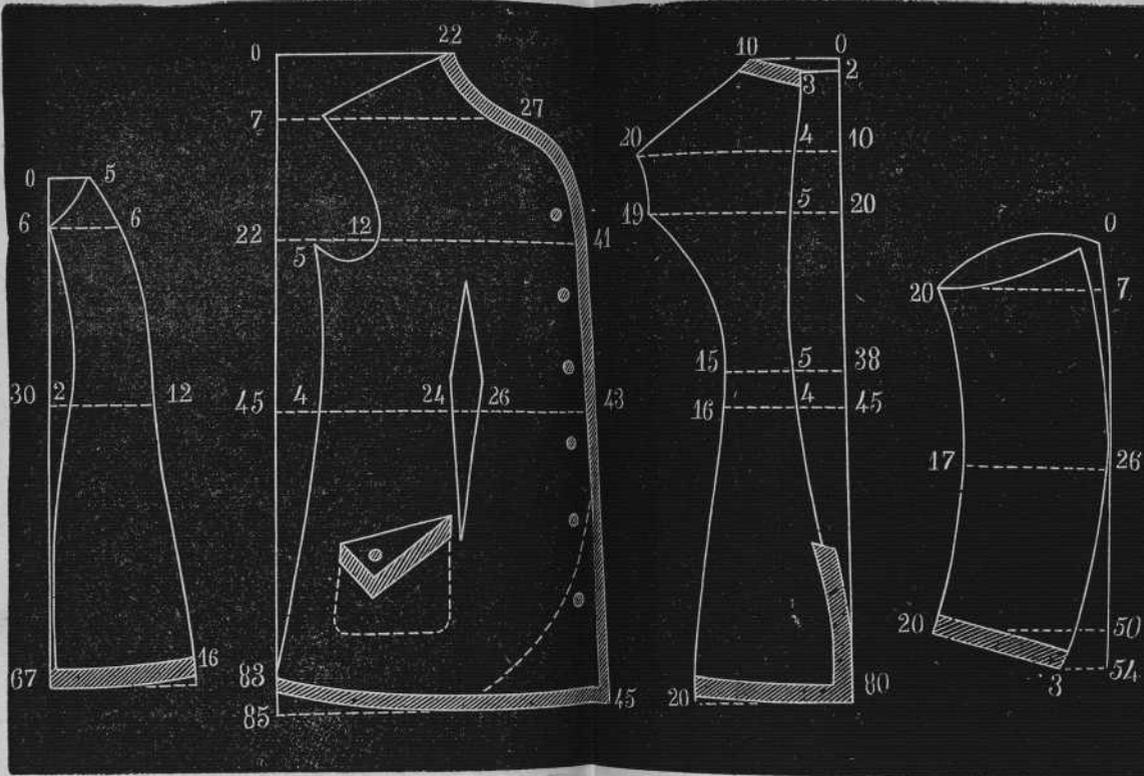


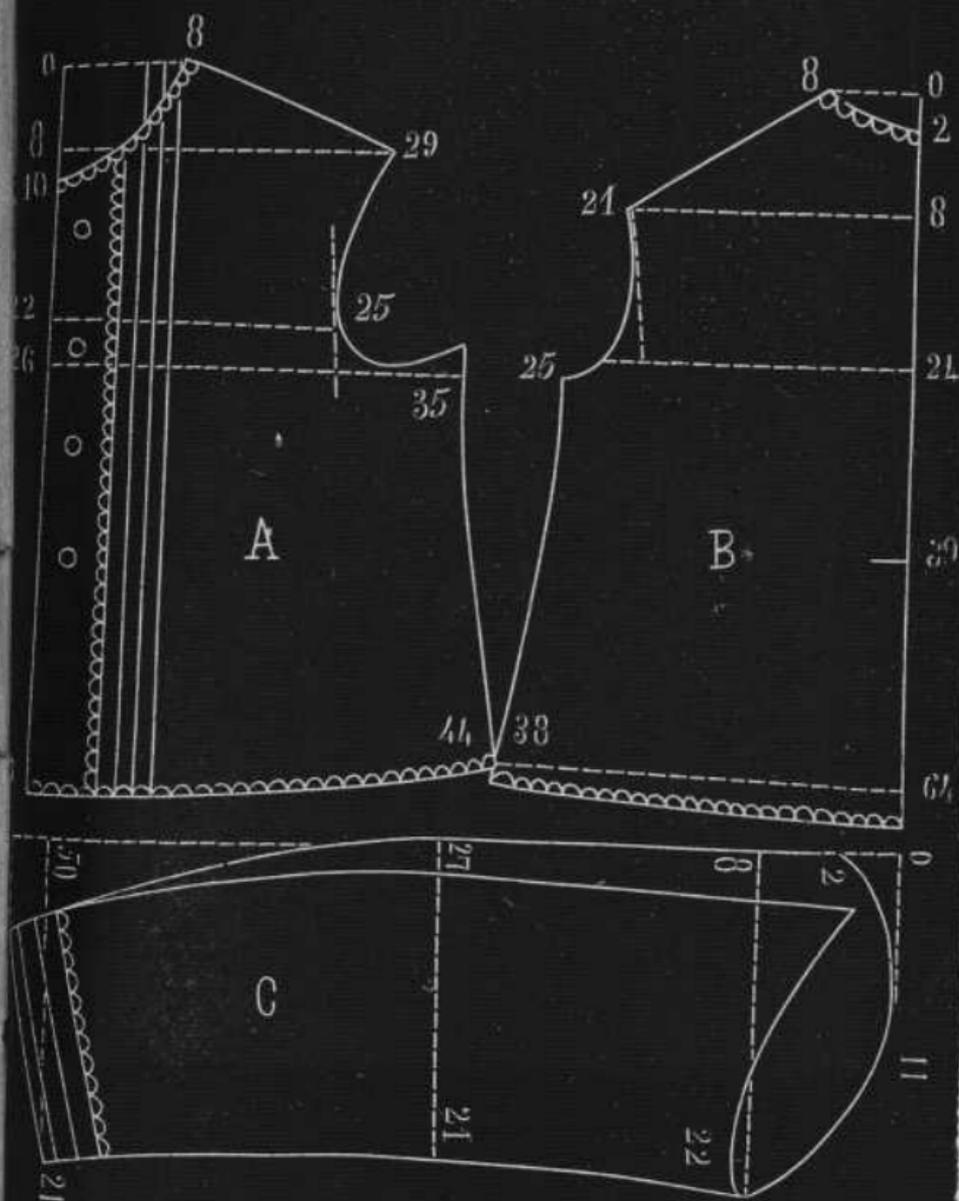
Fig. 31



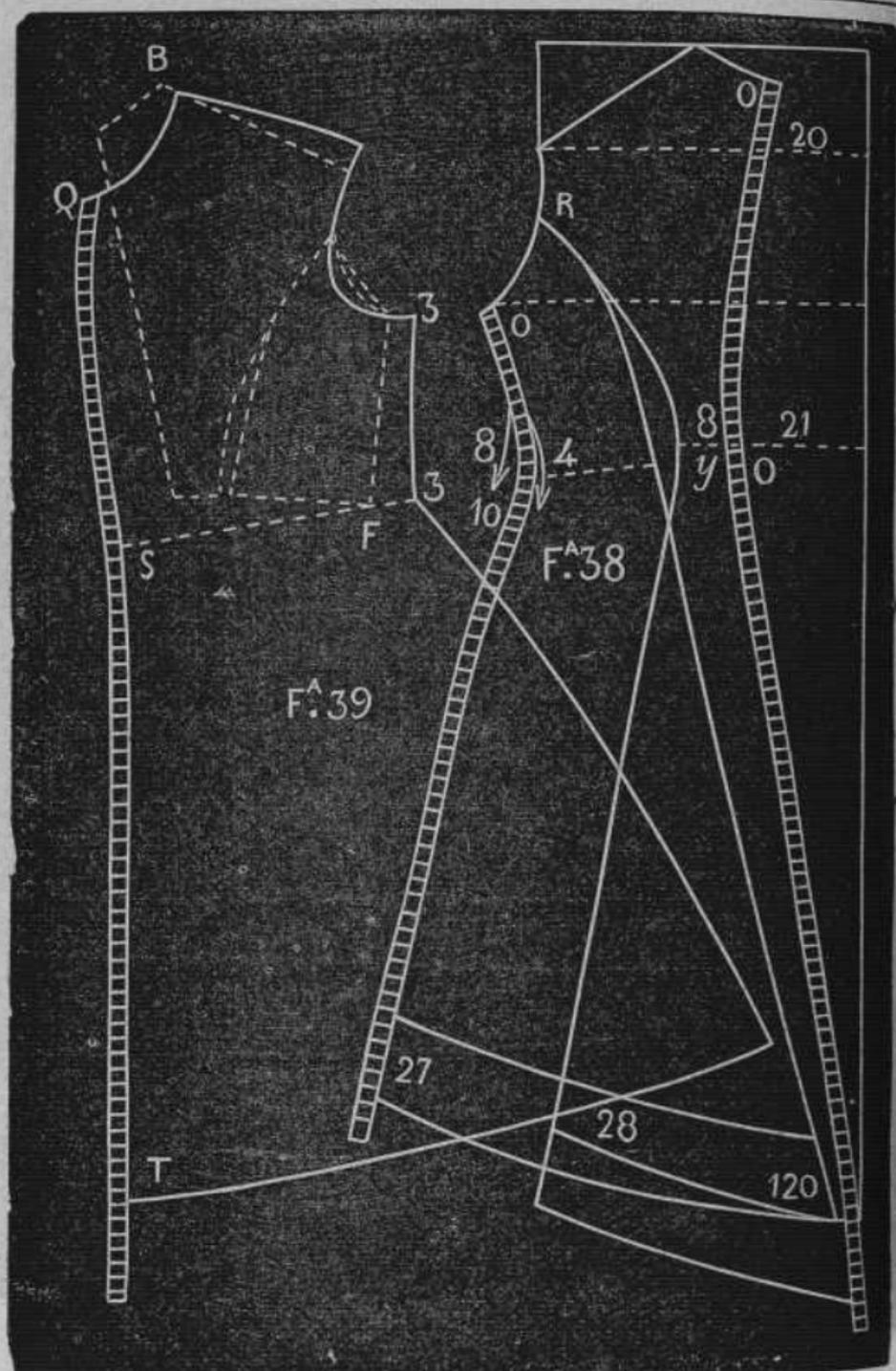


Figs. 32 & 34.





Figs. 35, 36 y 37.—A, B, C.



igs. 38 y 39.

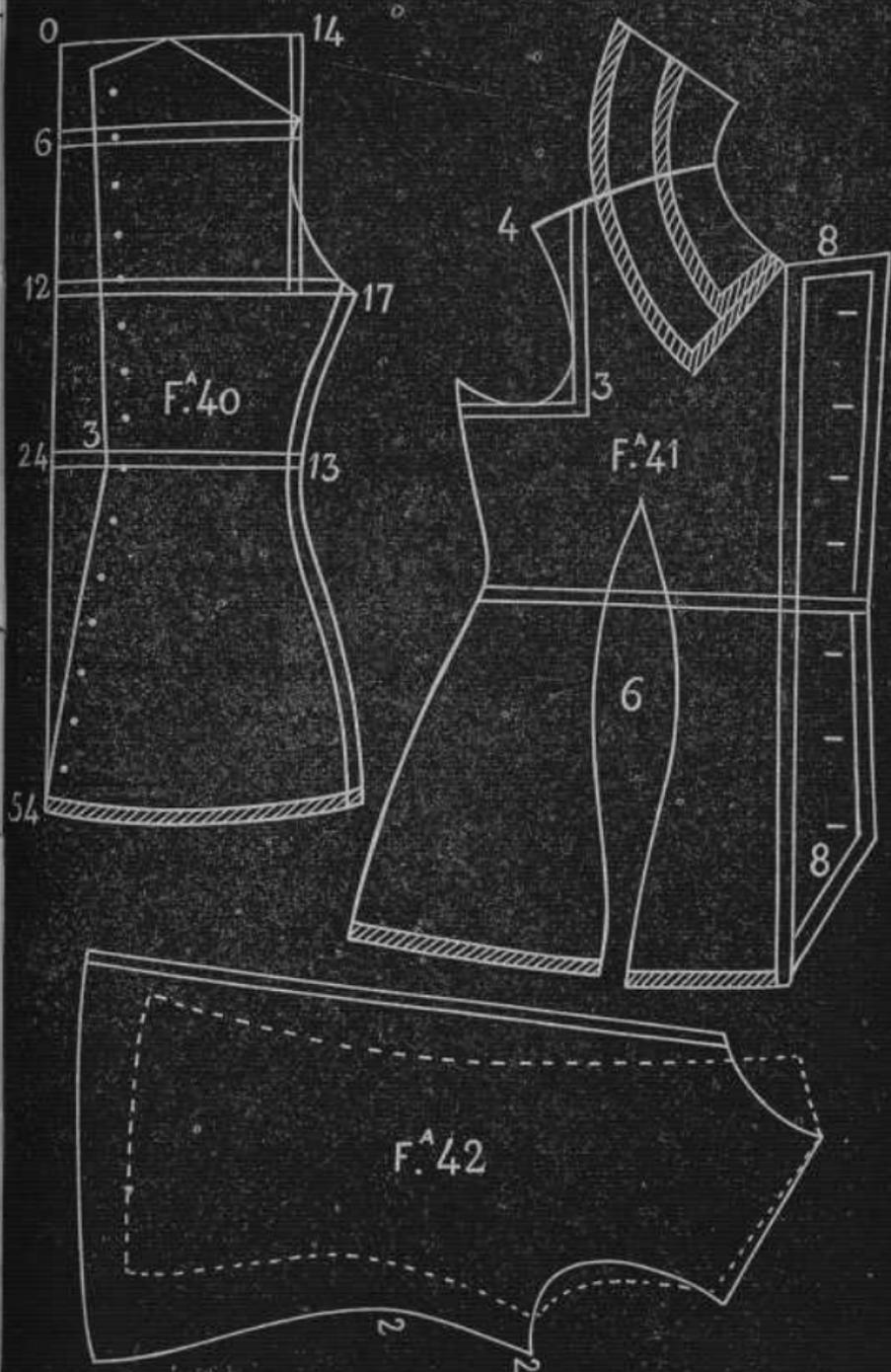
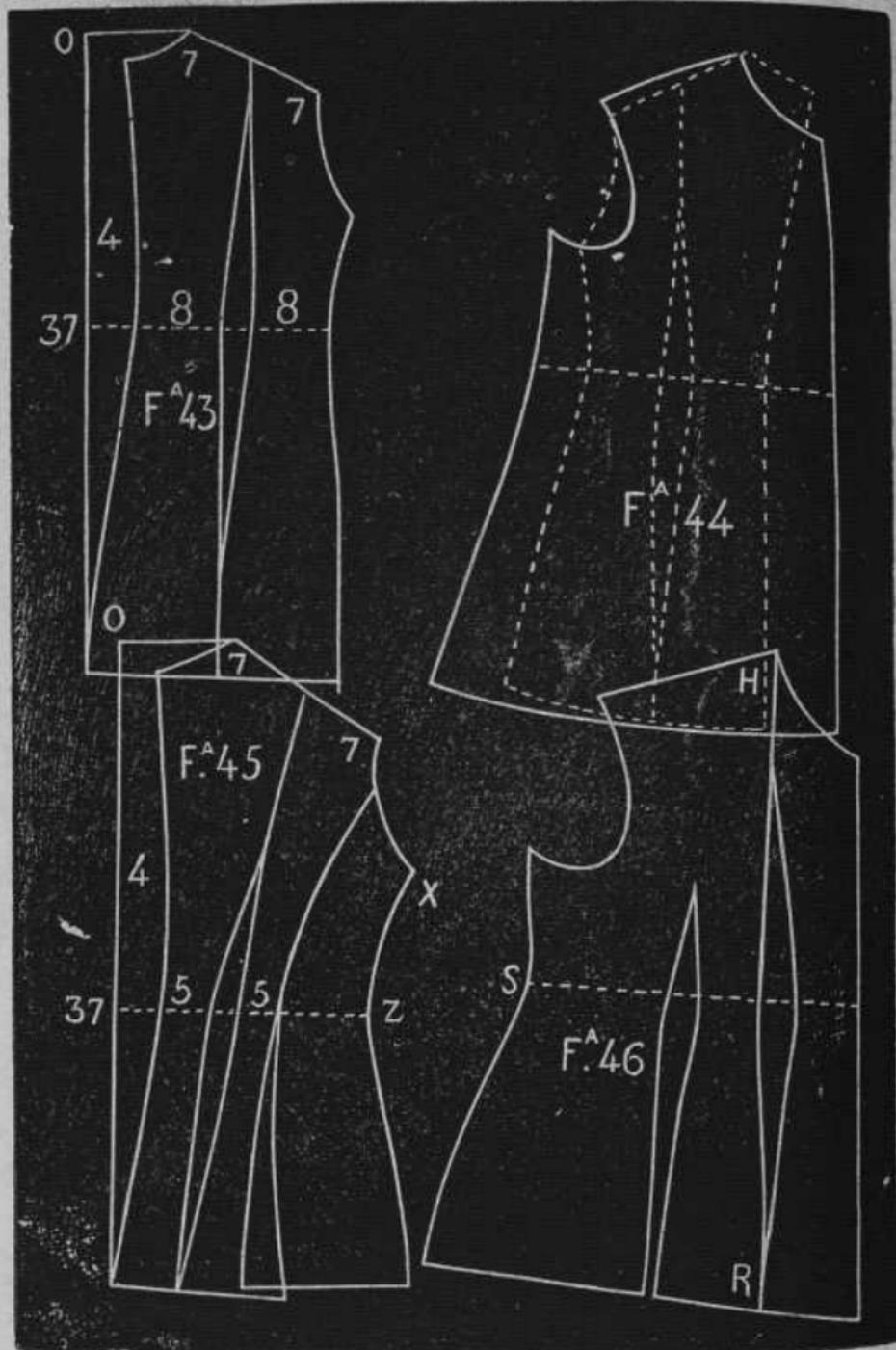


Fig. 40 á 42



Figs. 43 & 46.

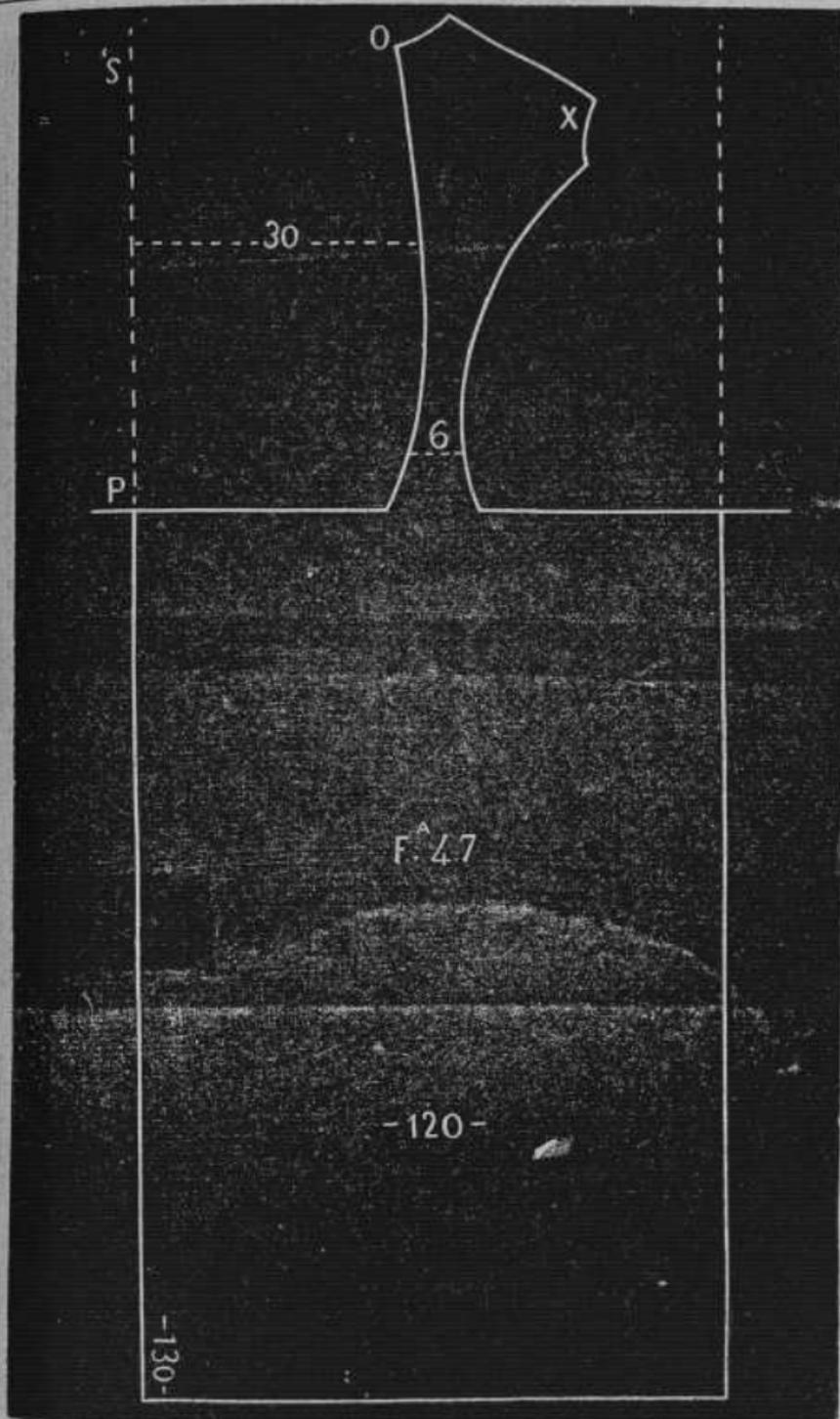


Fig. 47e

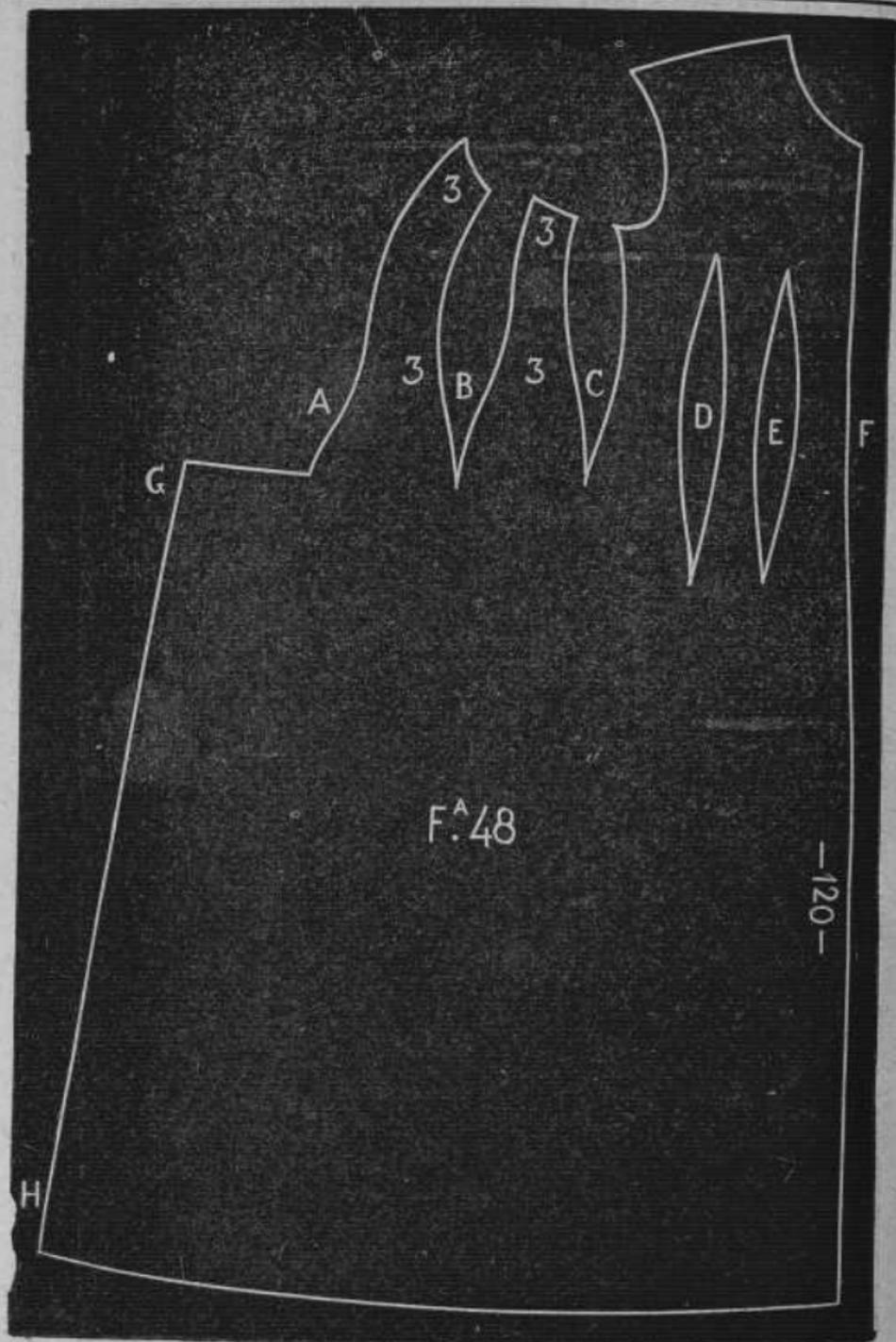
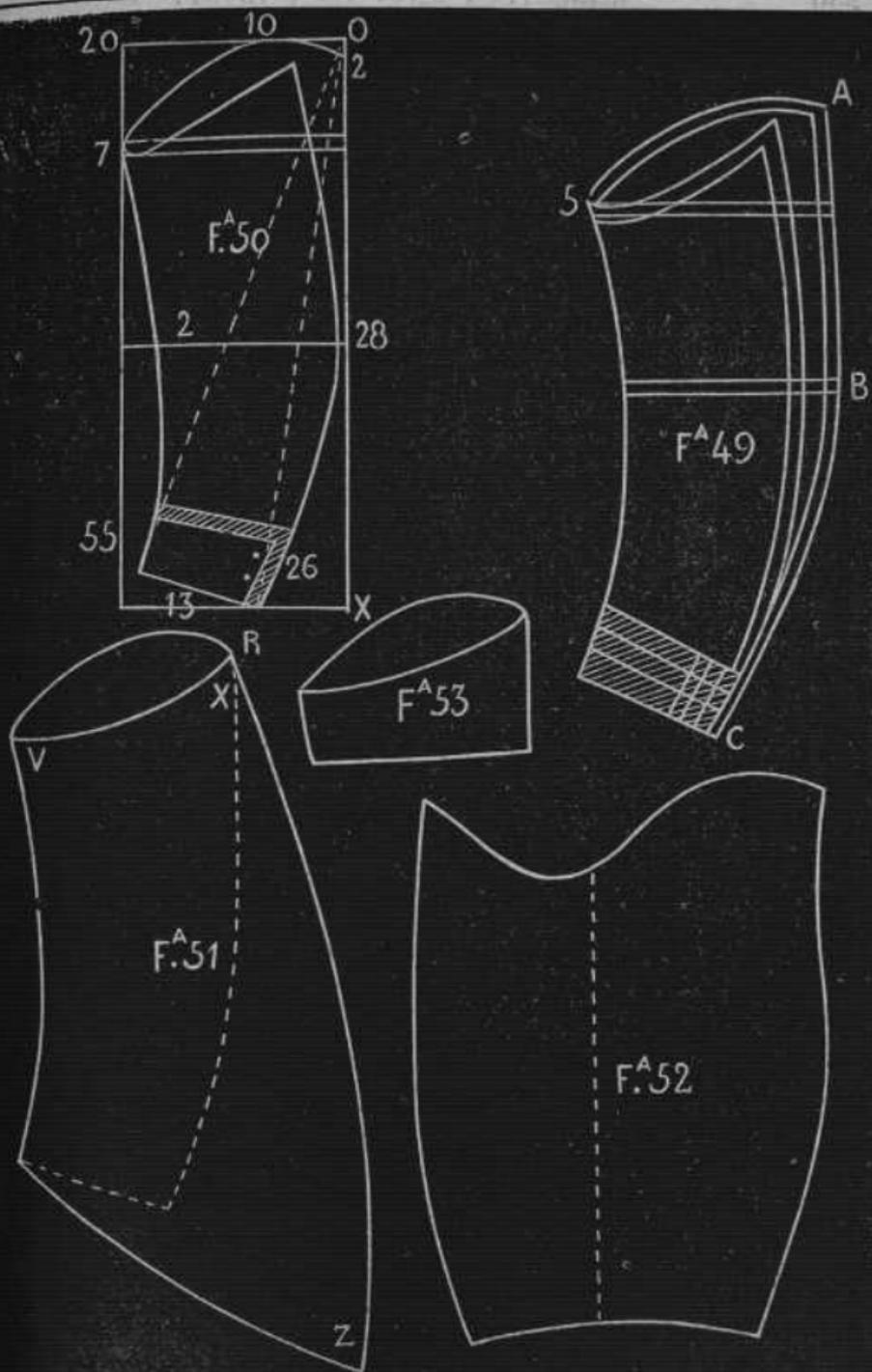


Fig. 48.



Figs. 49 á 53.

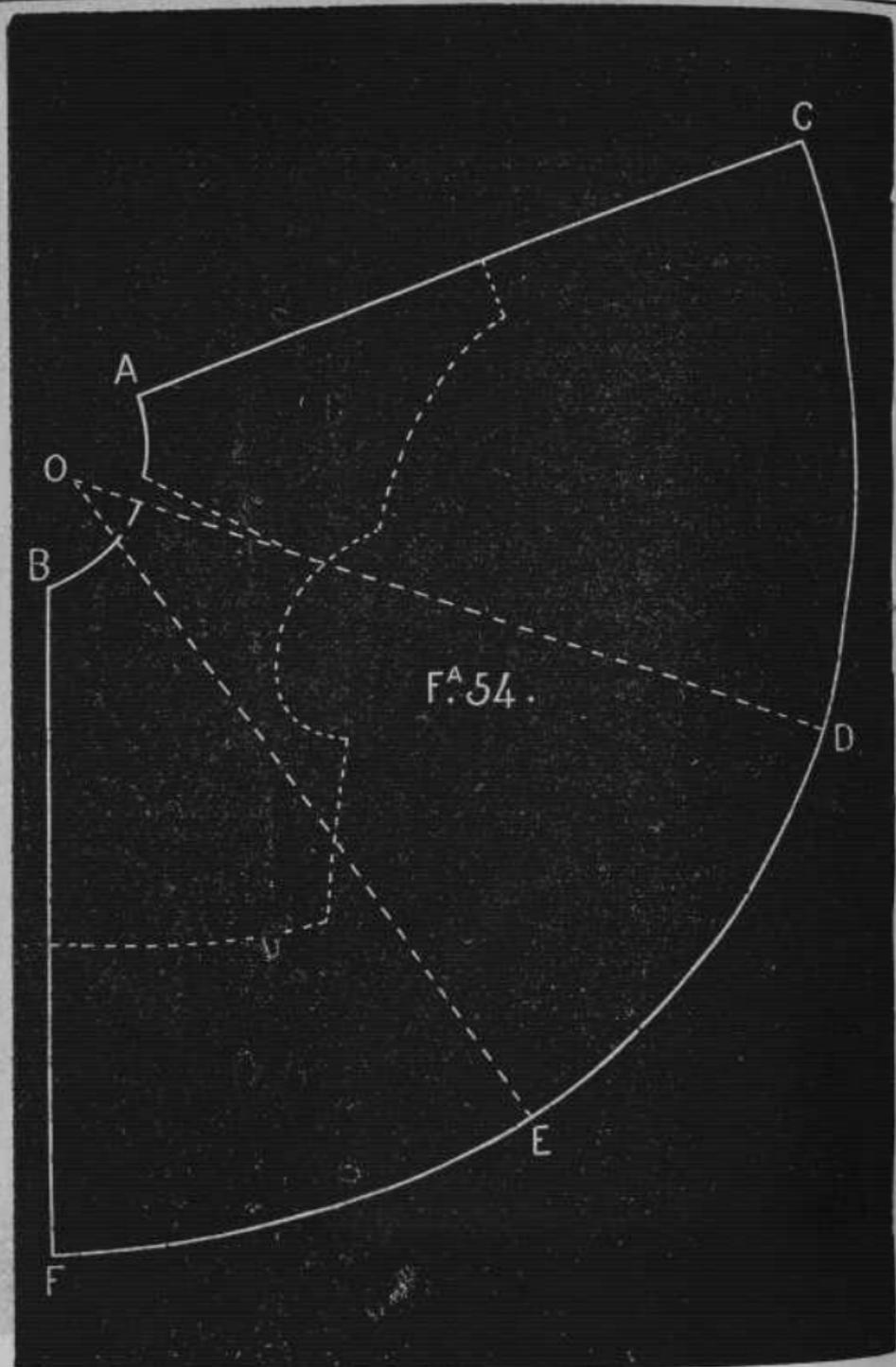
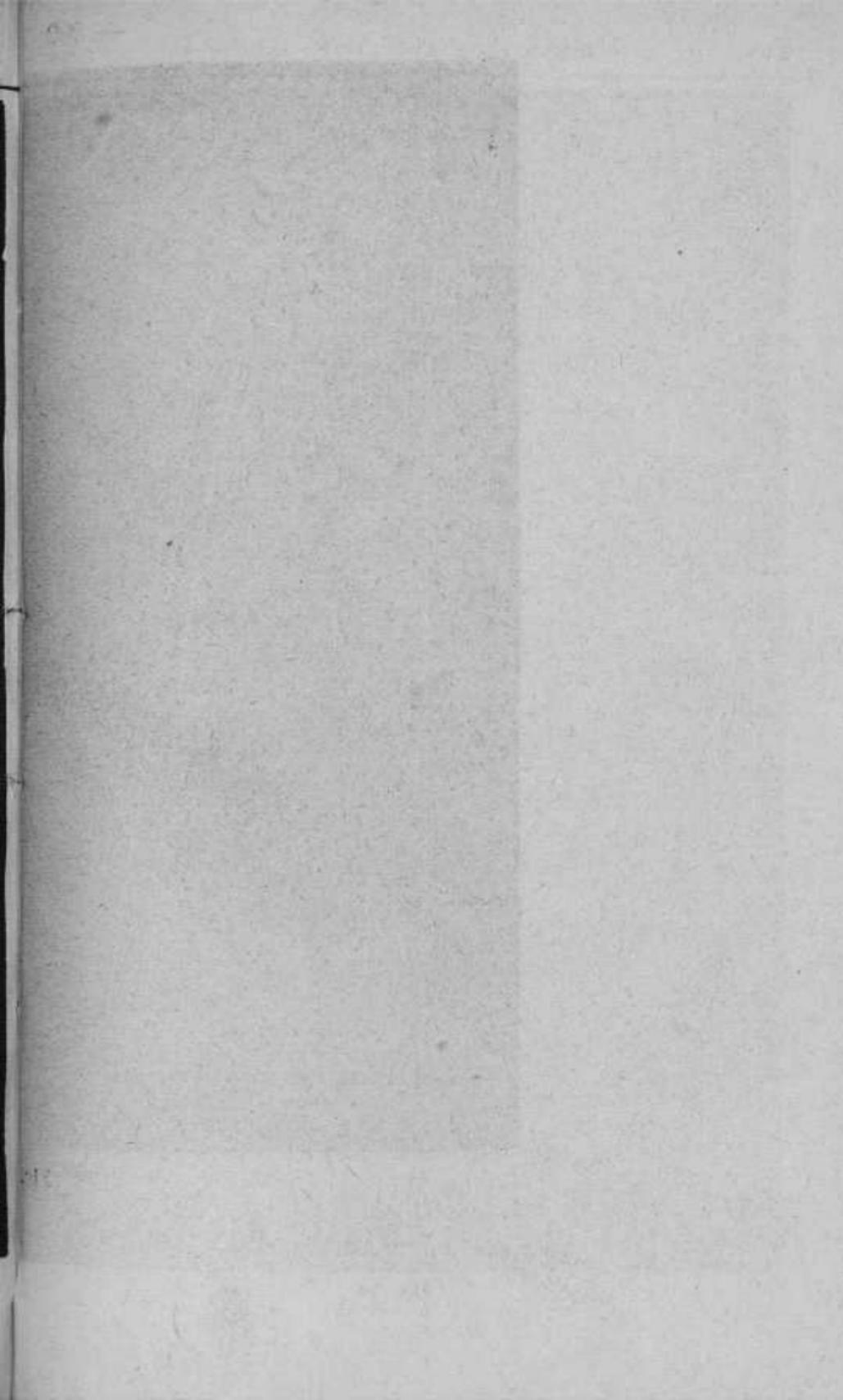


Fig. 54.



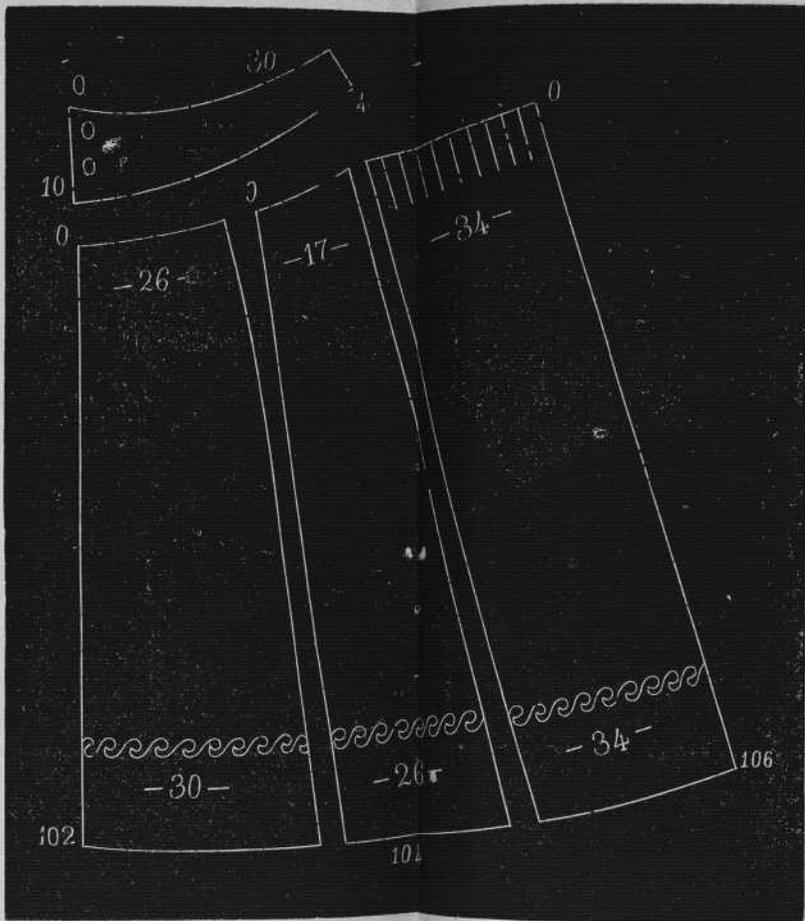
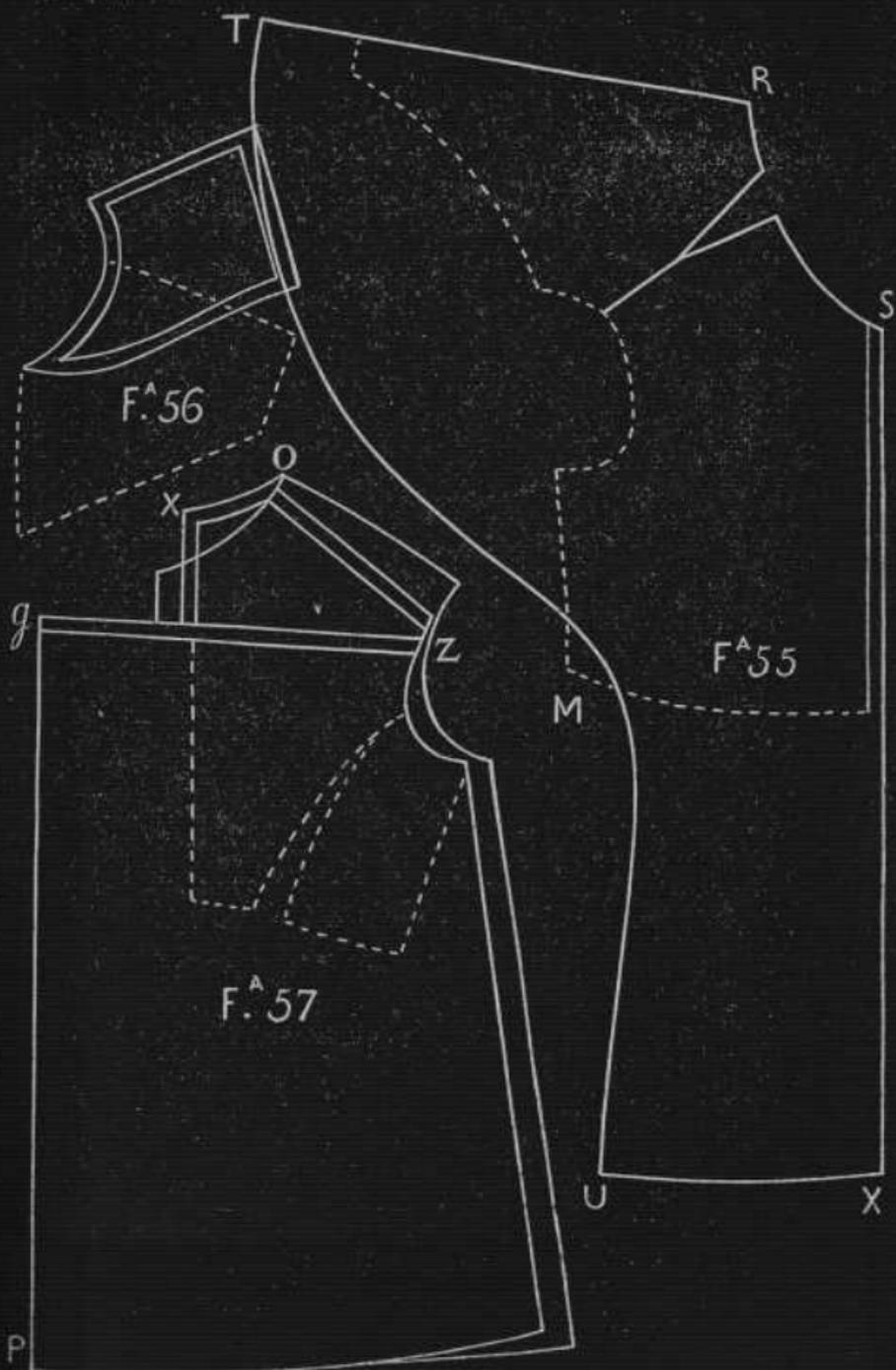
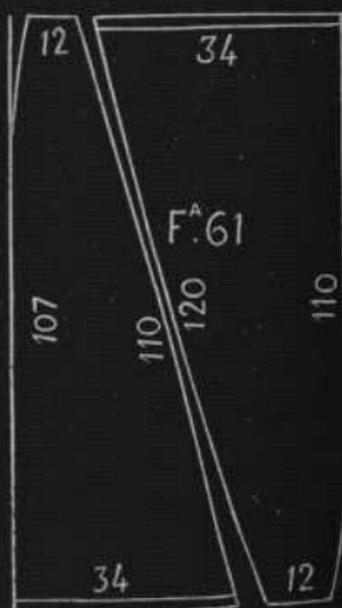
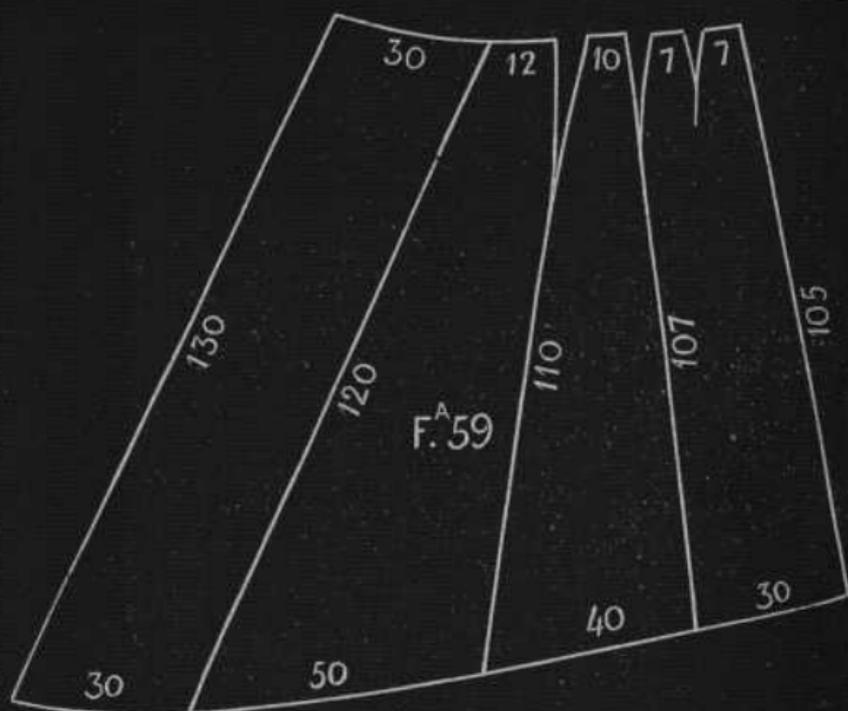


Fig. 3.





Figs. 55 & 57.



Figs. 59 & 61.

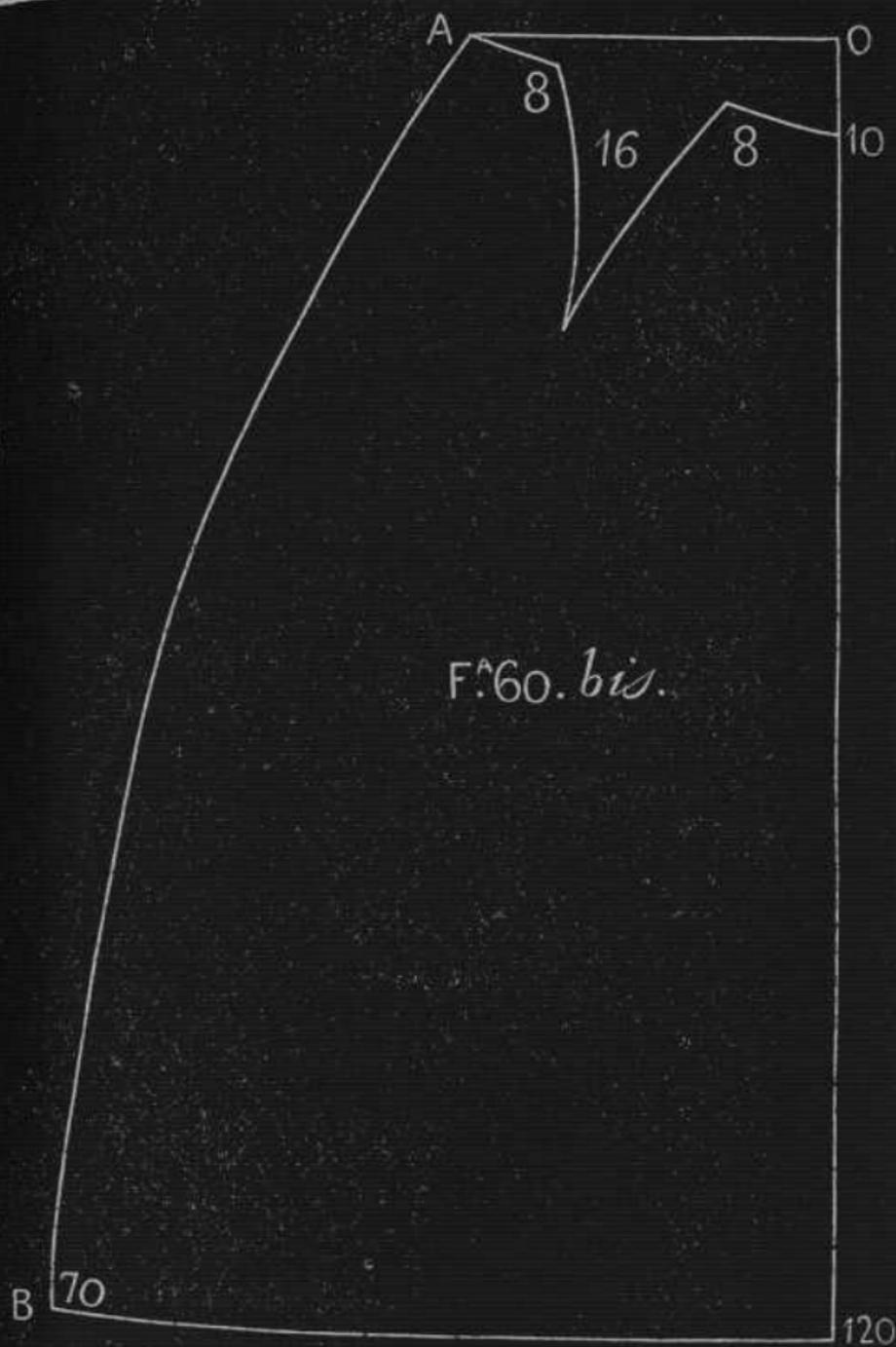


Fig. 60 bis.

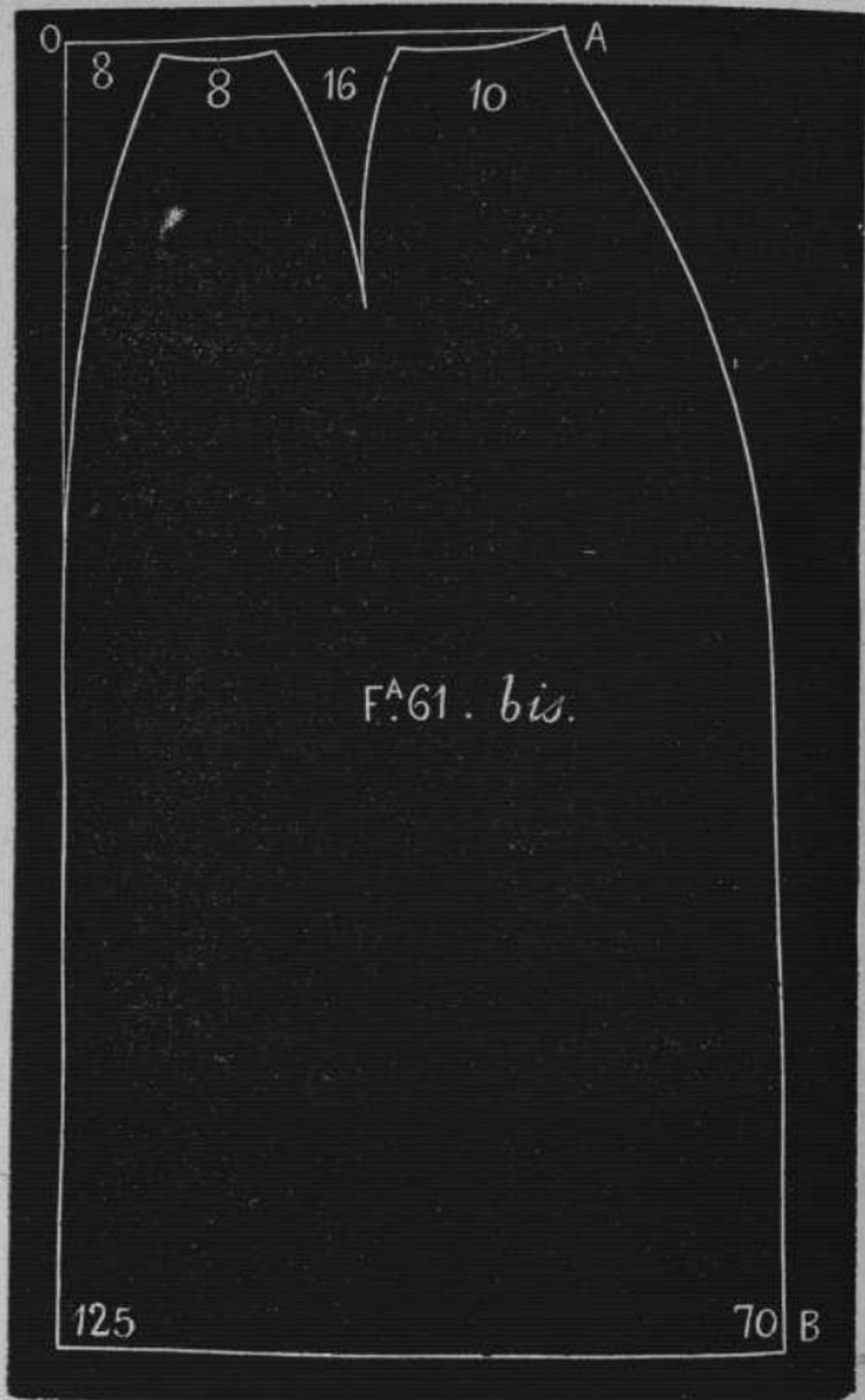
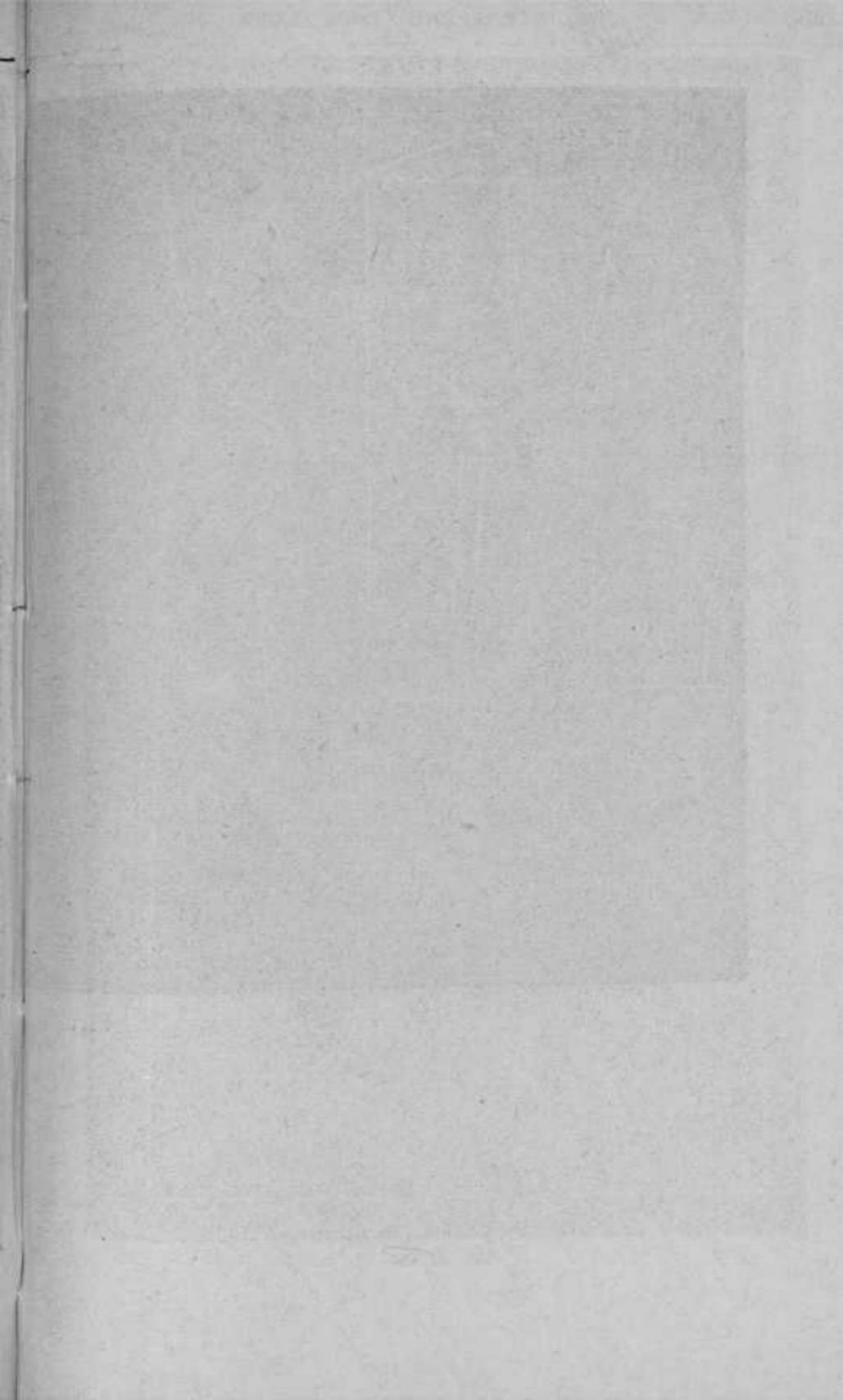


Fig. 61 bis.



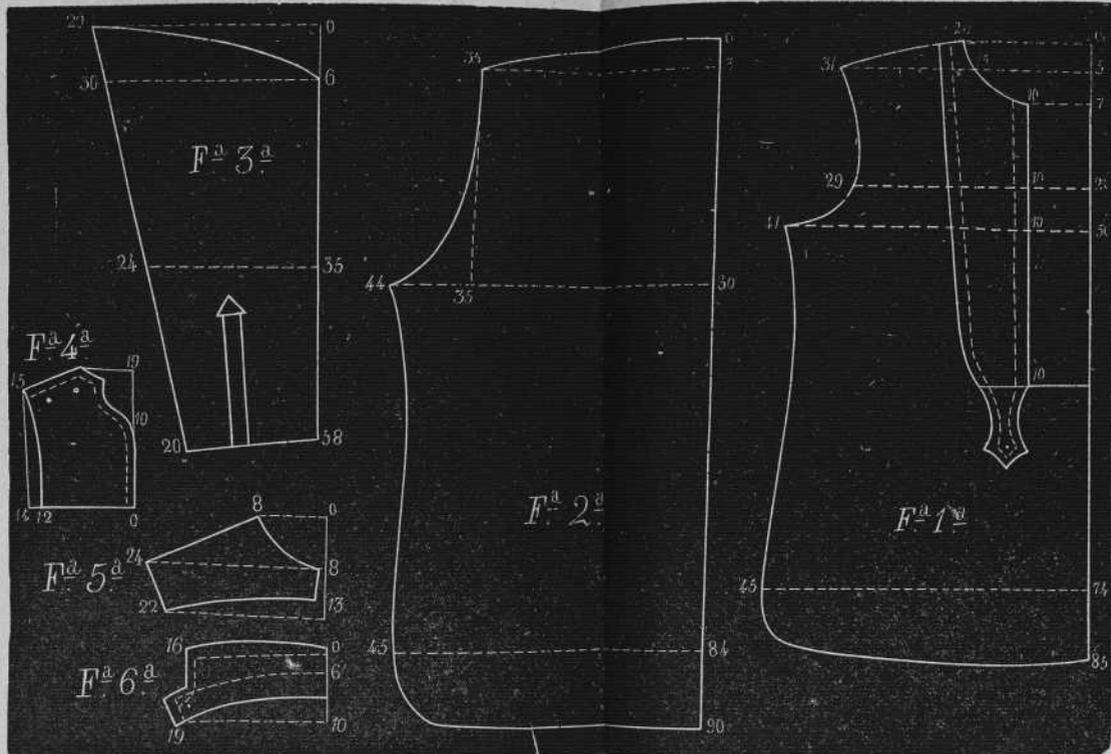
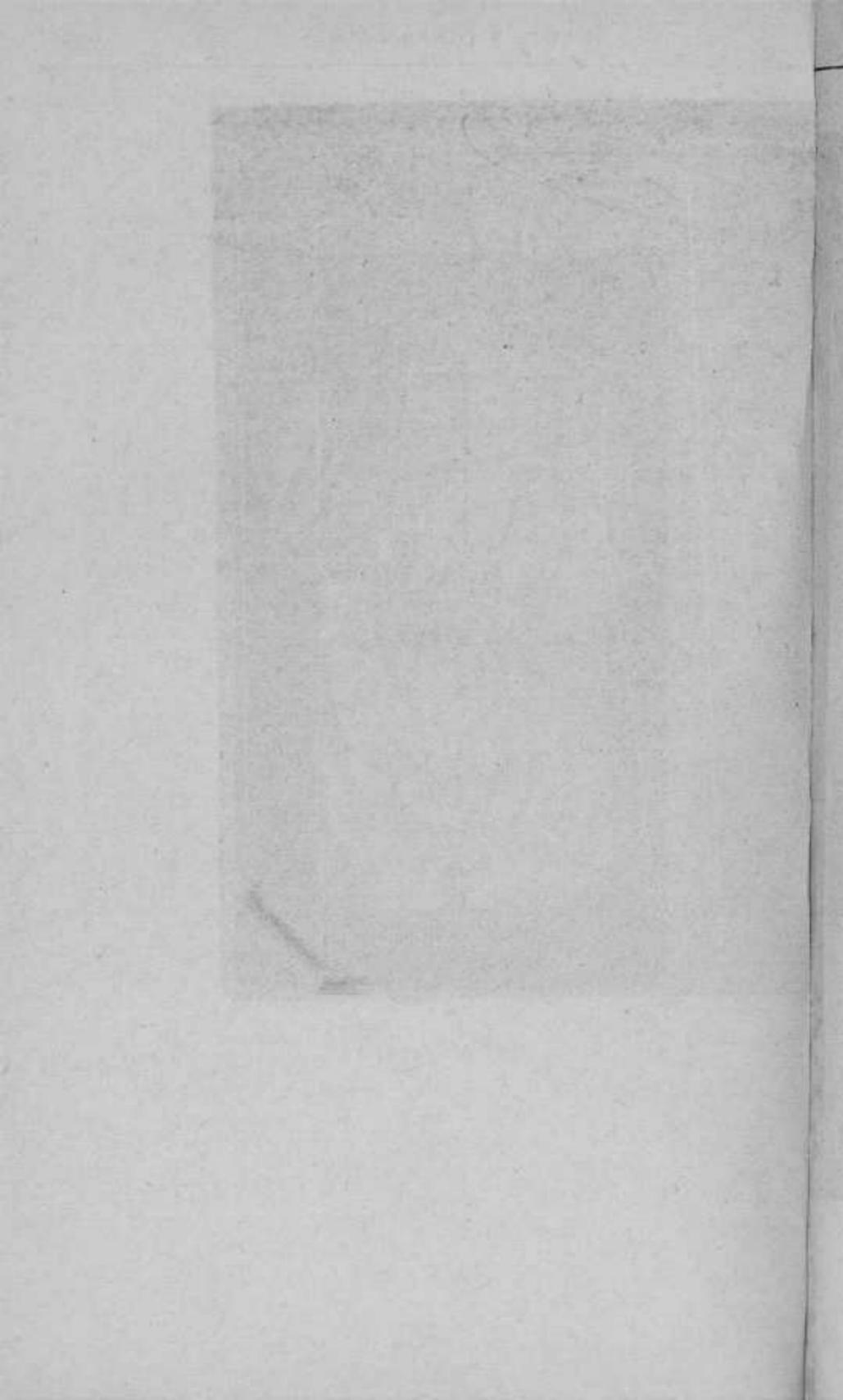


Fig. 63.



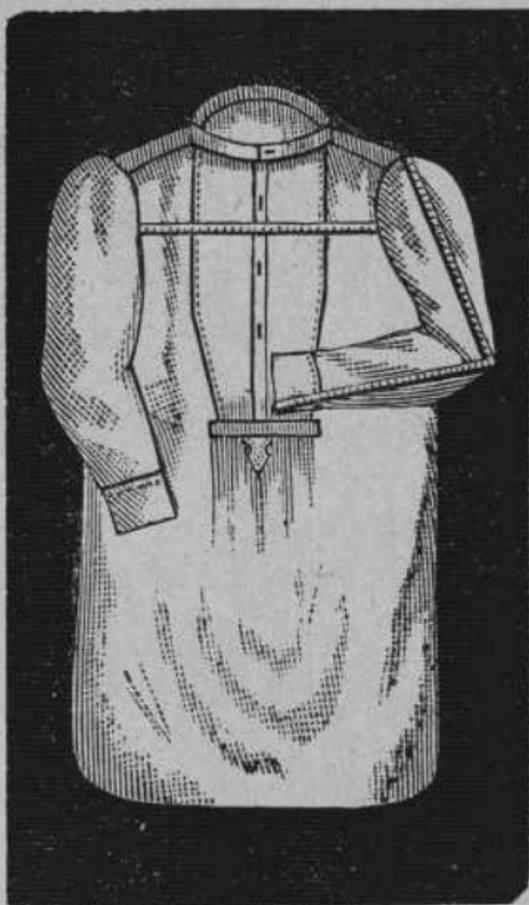


Fig. 62.

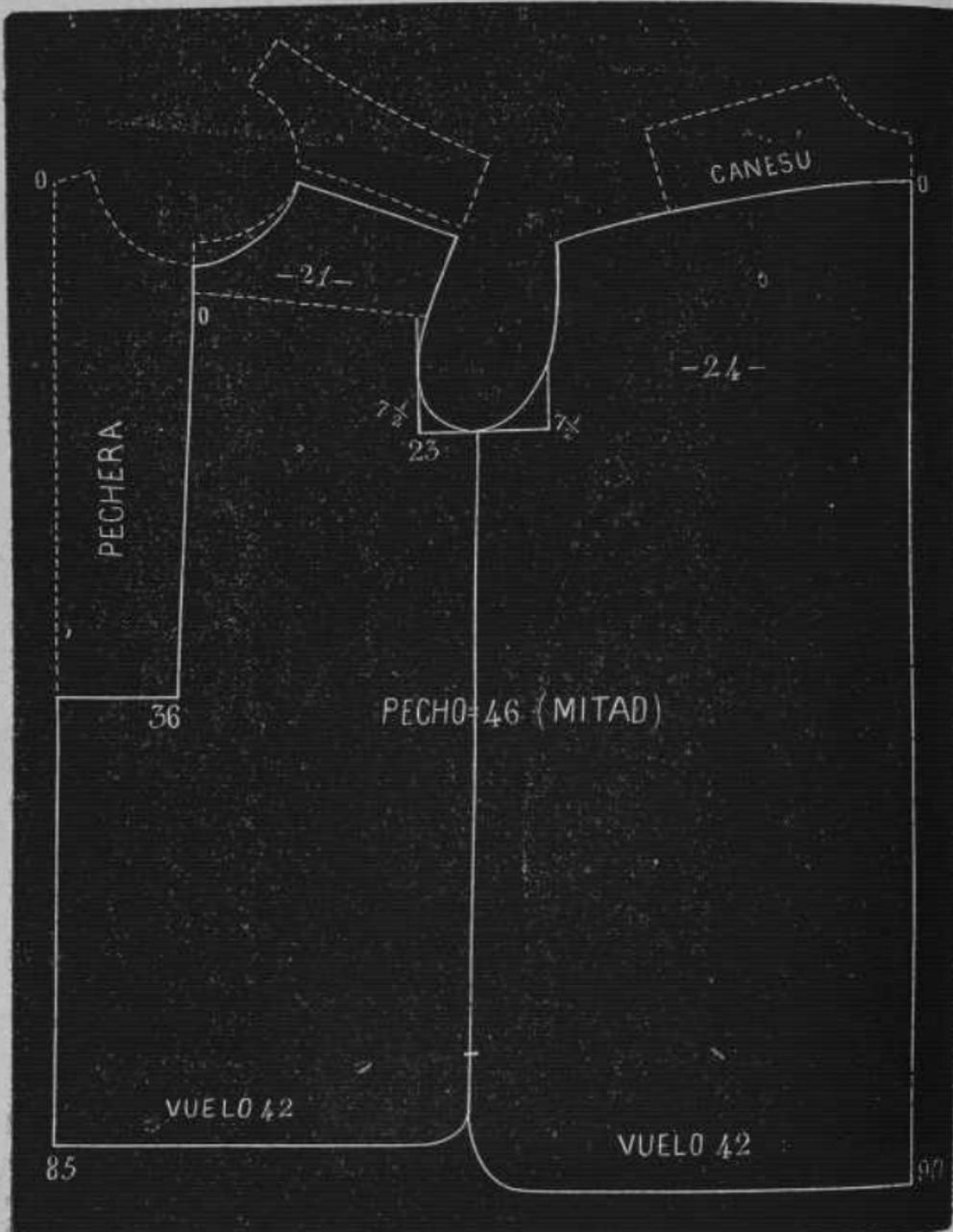


Fig. 64.



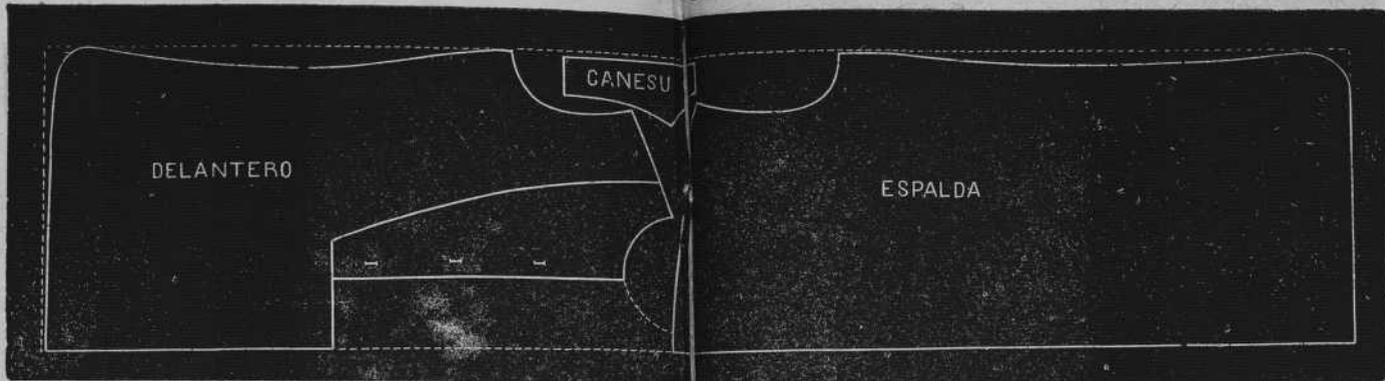


Fig. 5.

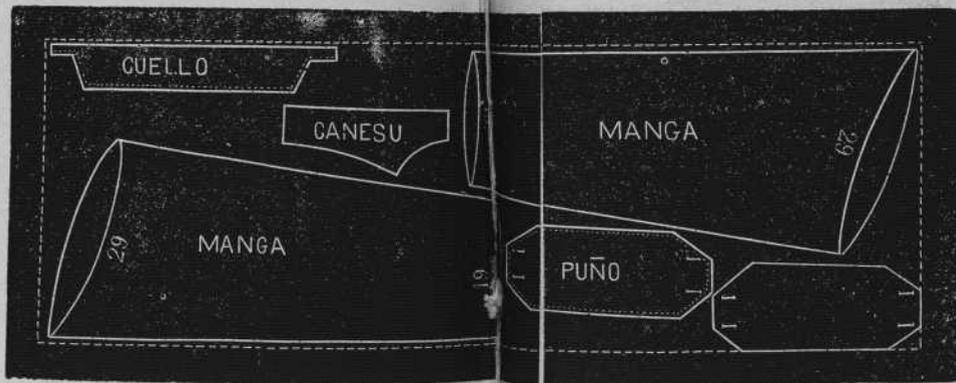
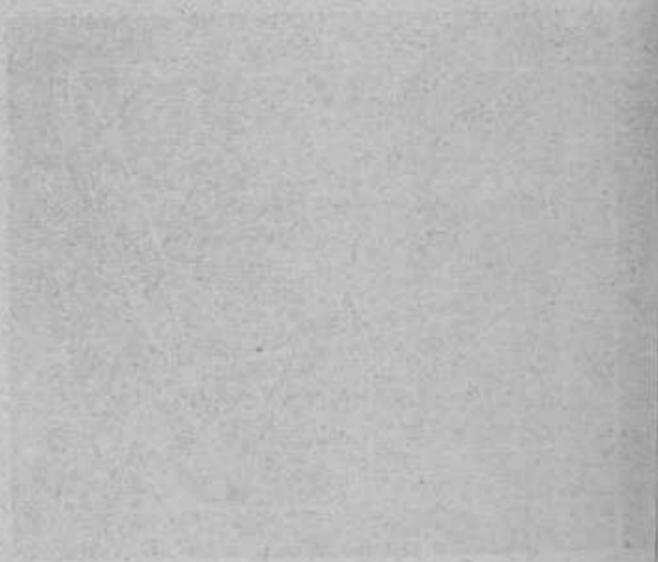


Fig. 6.



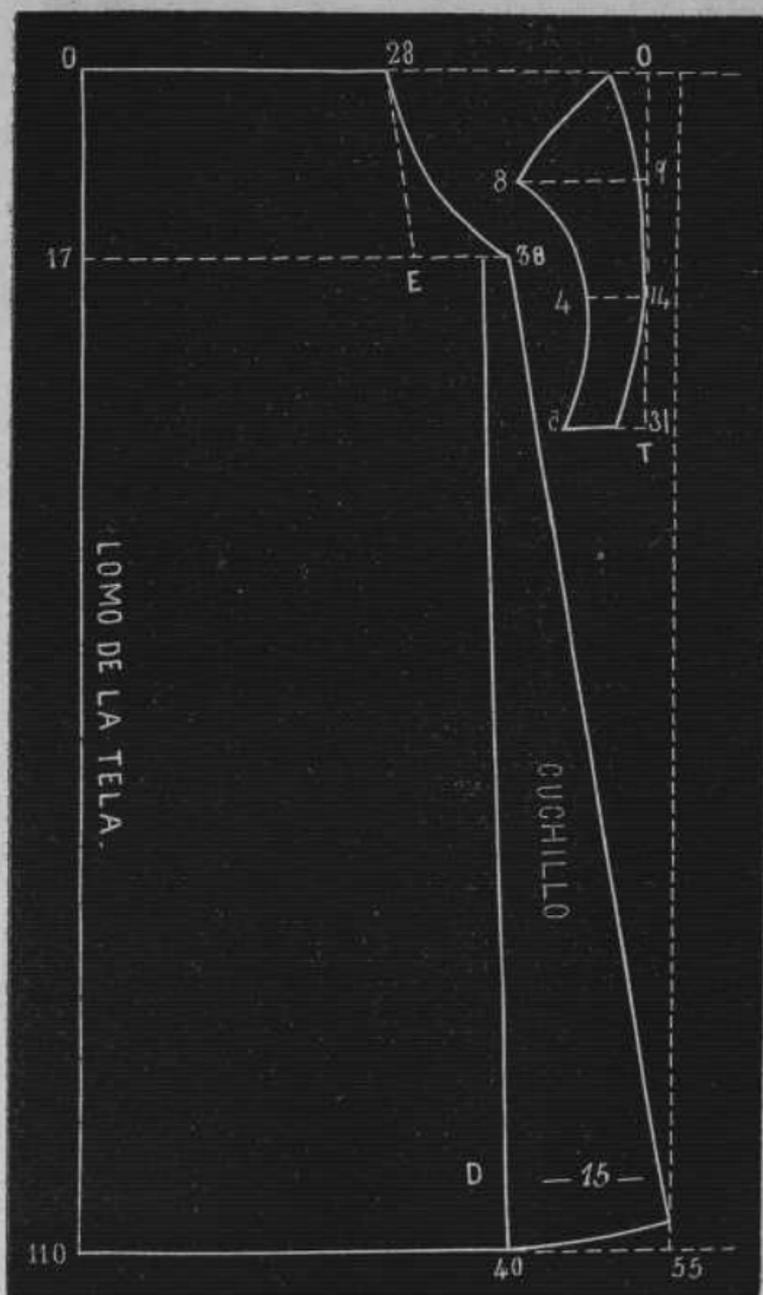


Fig. 67.

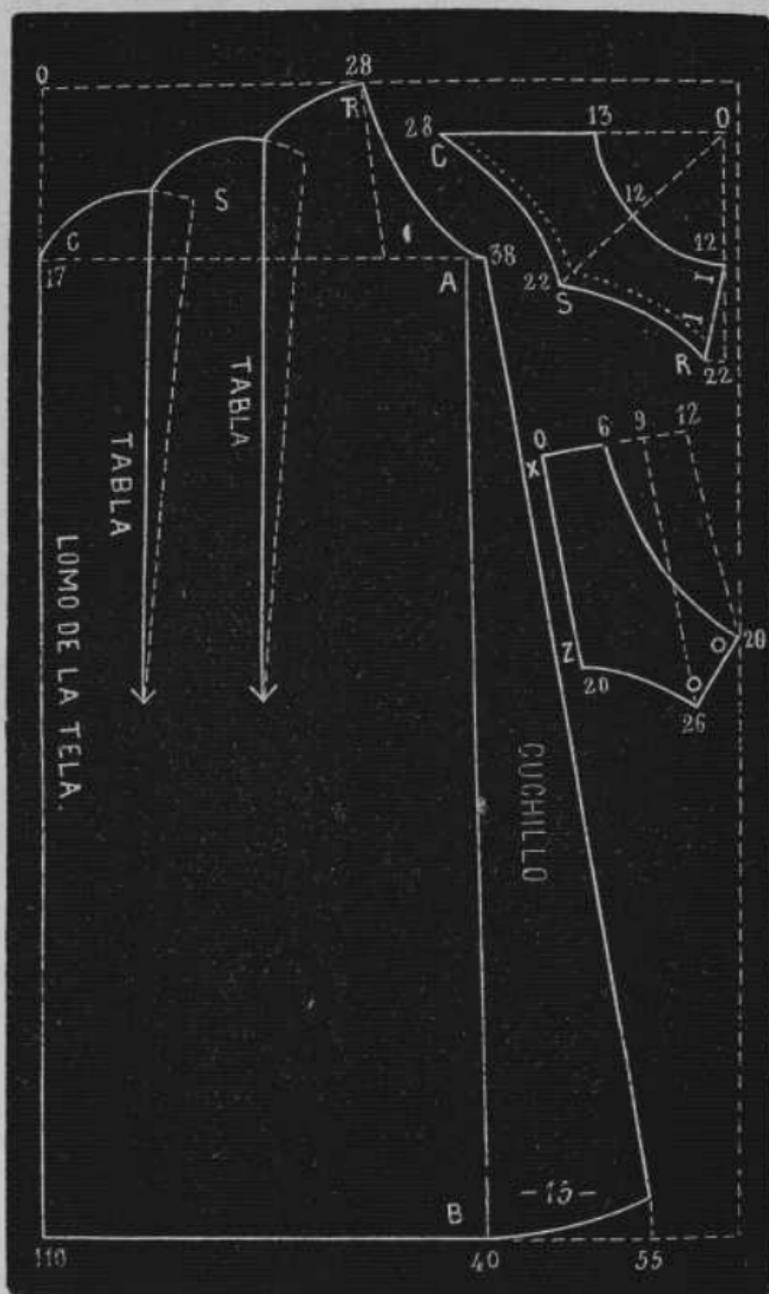


Fig. 68.

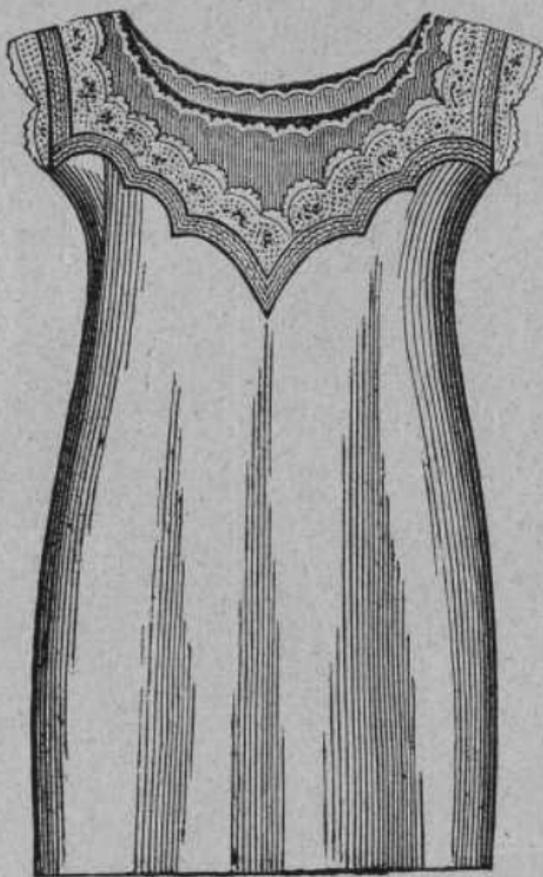
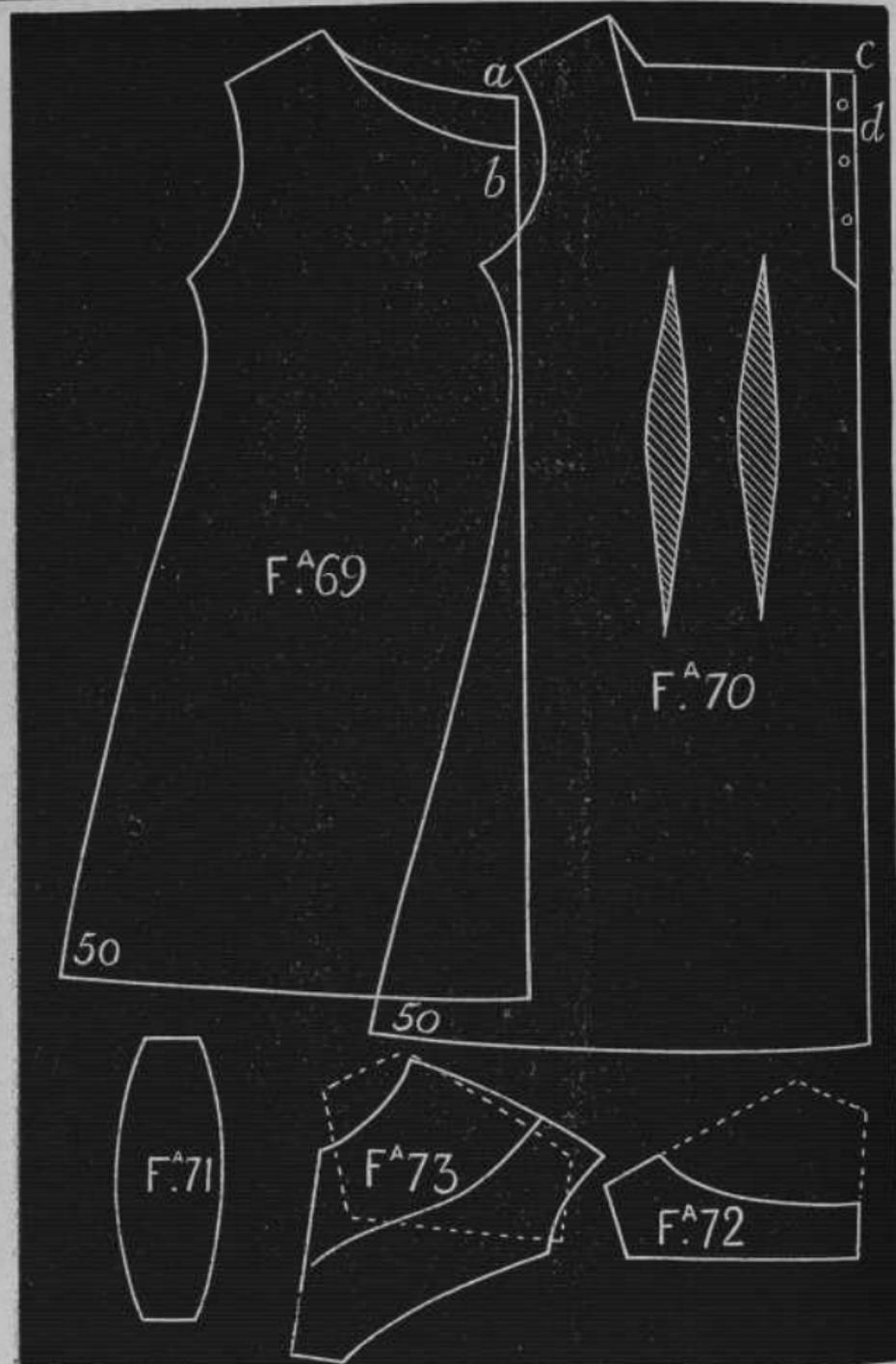
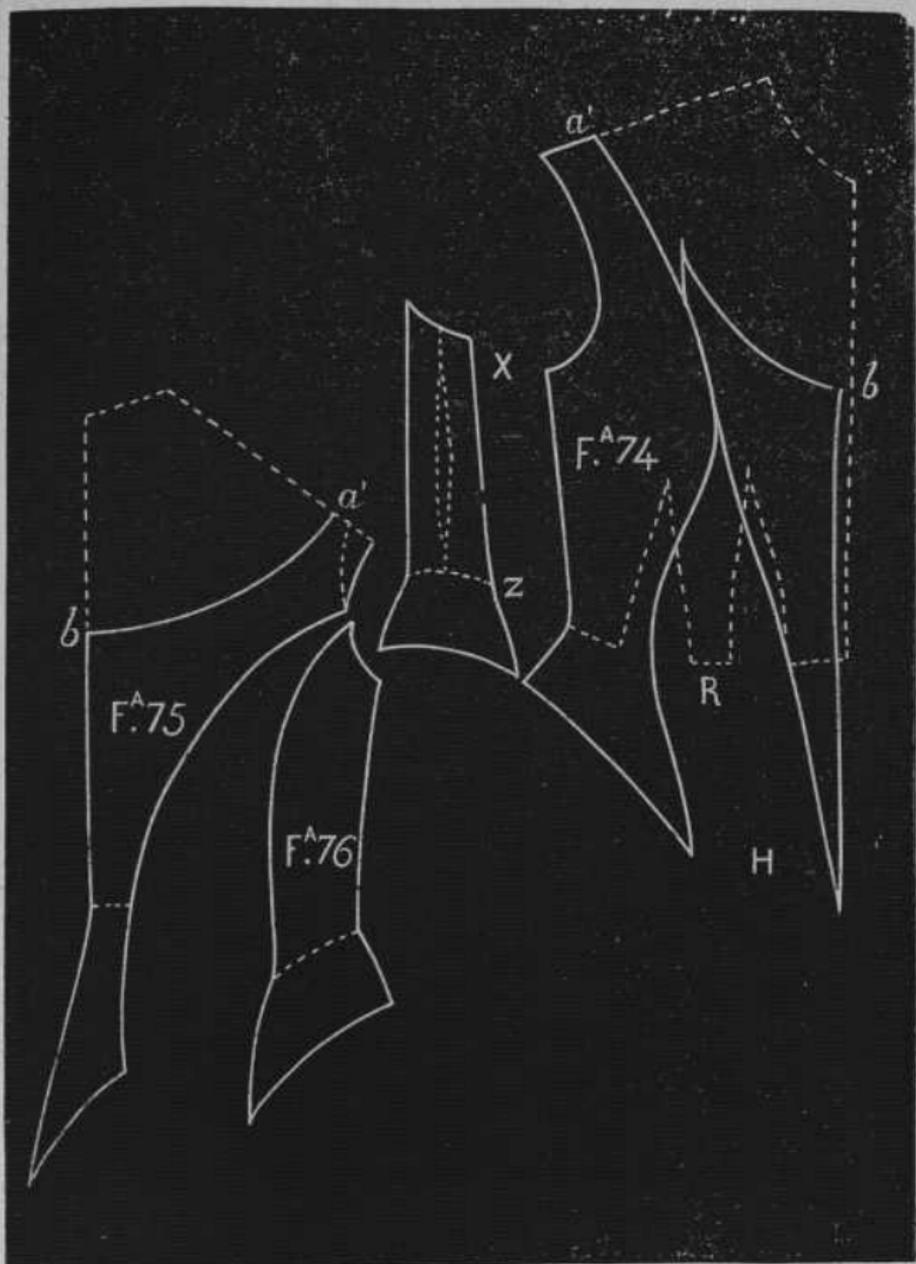


Fig. 68 bis.



Figs. 69 & 73.



Figs. 74 á 76.

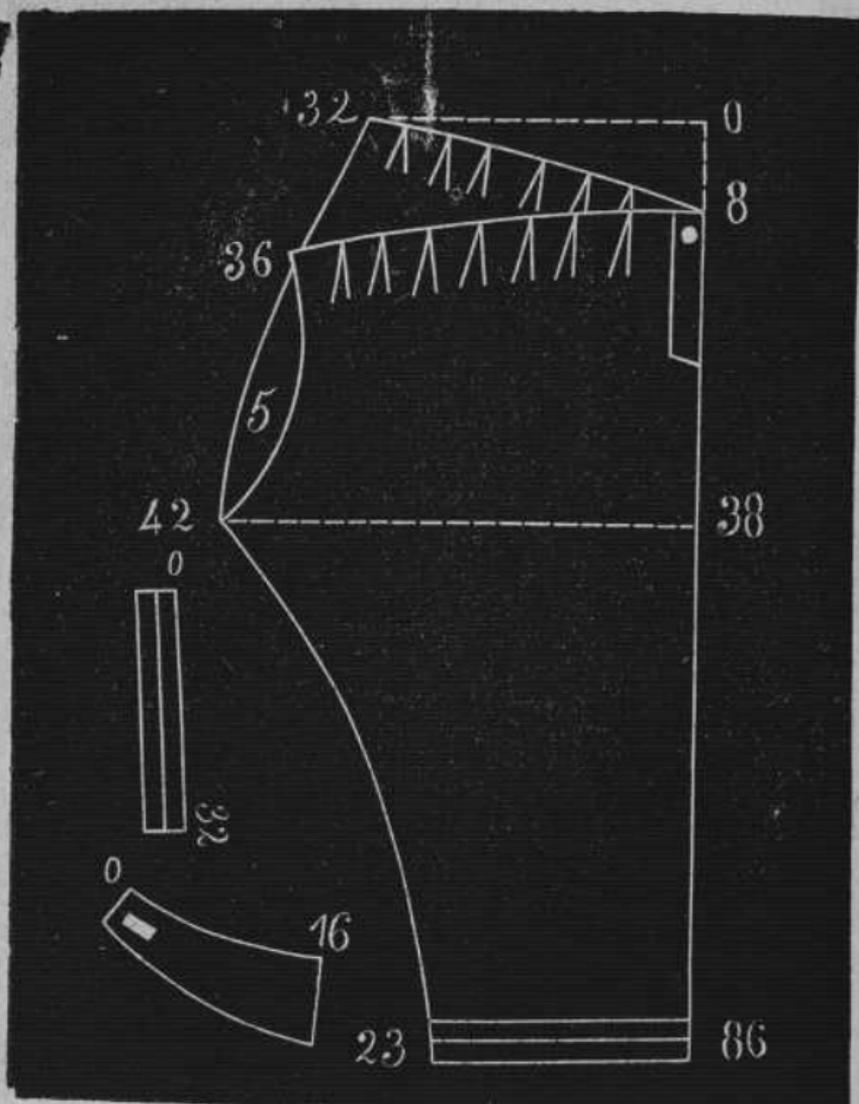


fig. 7.

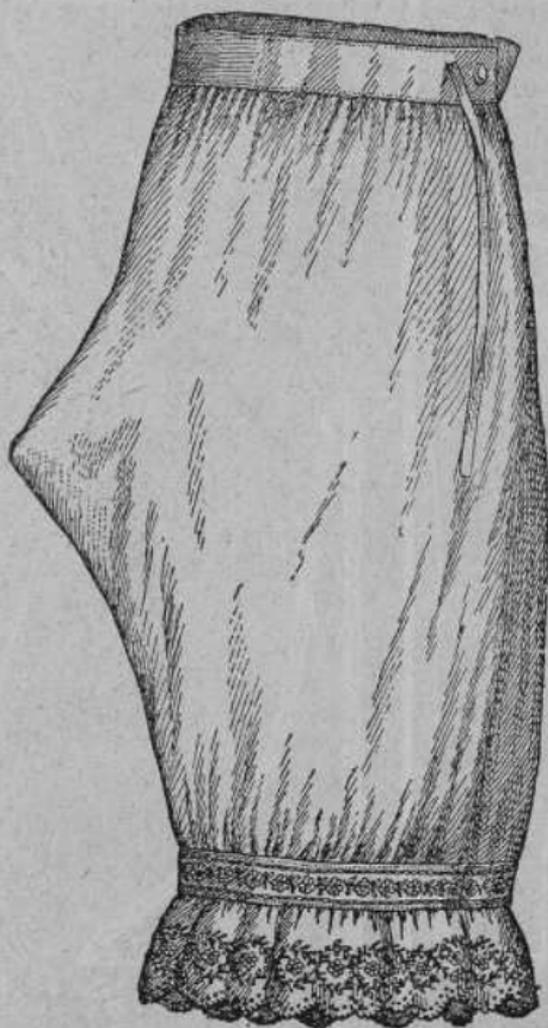


Fig. 77 bis.

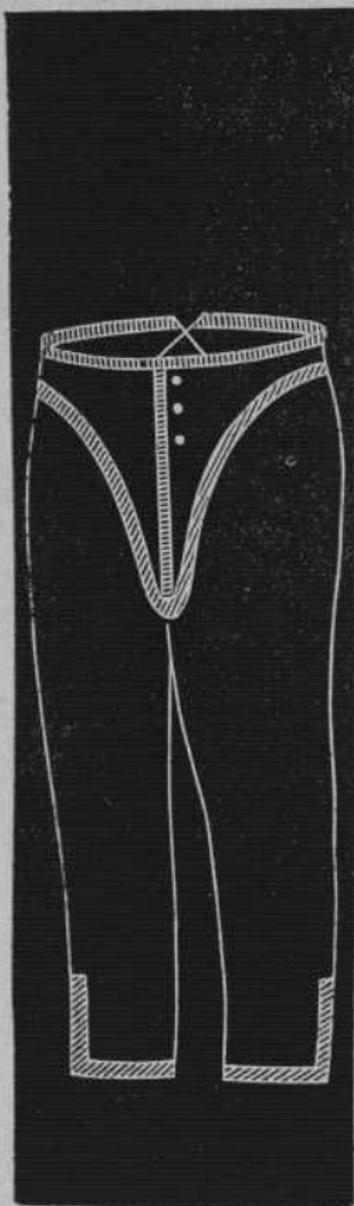
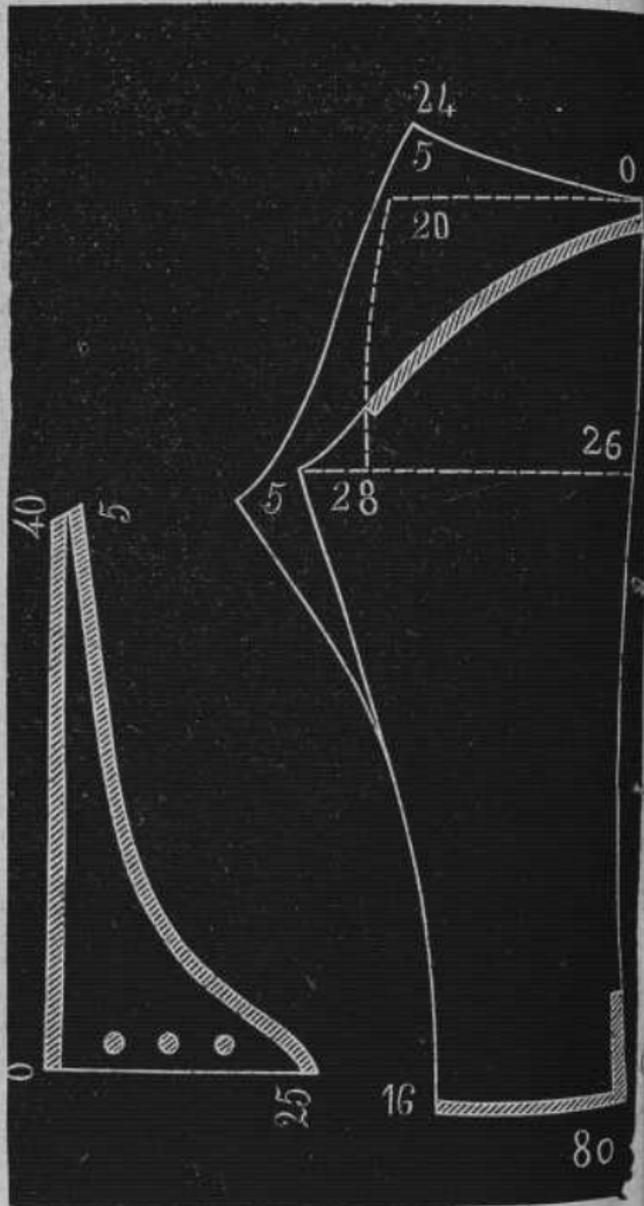
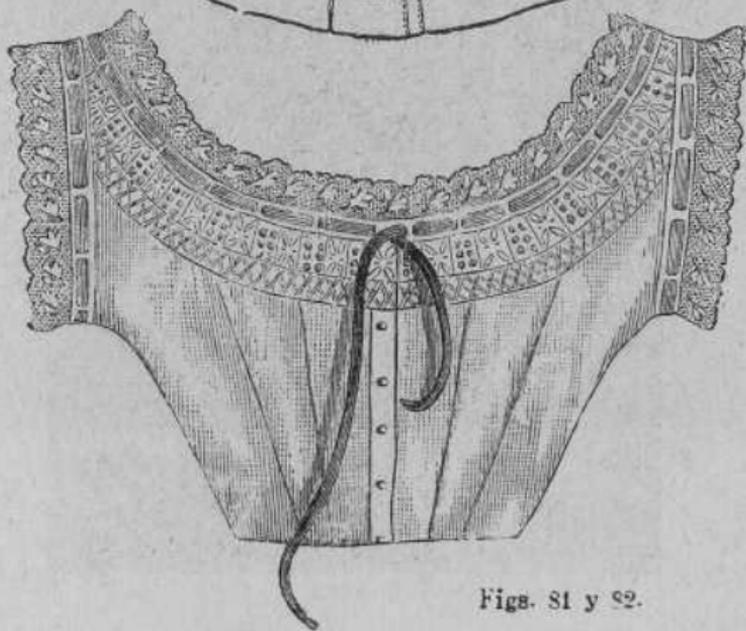
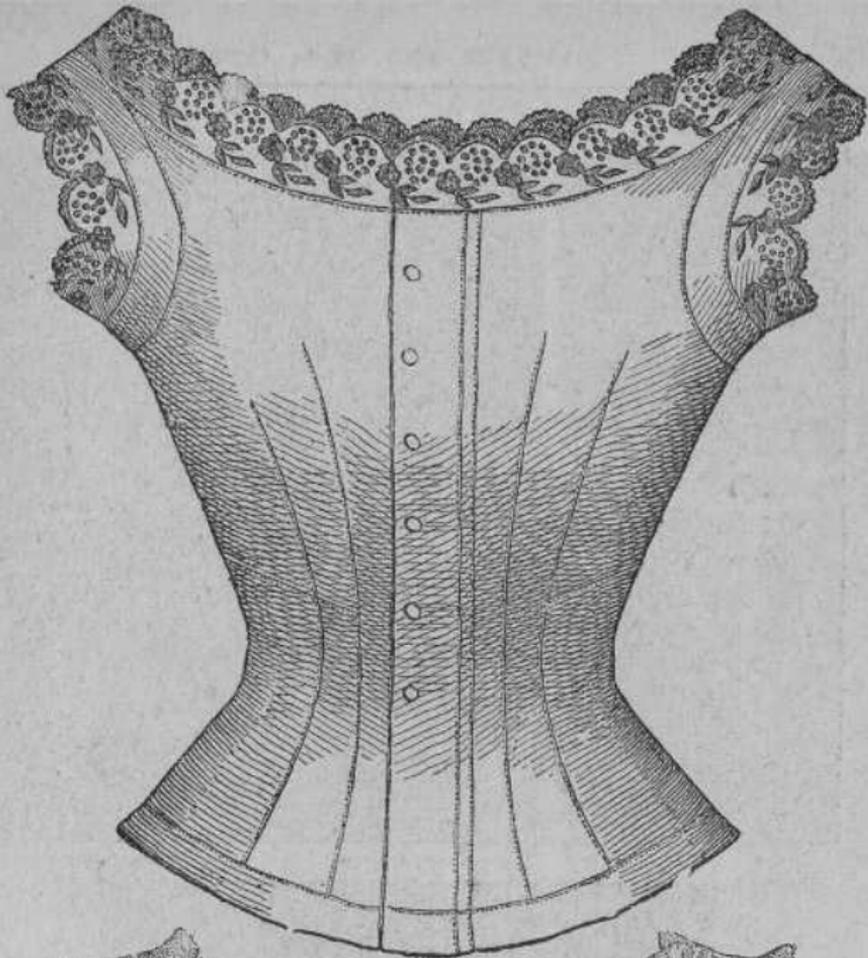


Fig. 78.



Figs. 79 y 80.



Figs. 81 y 82.

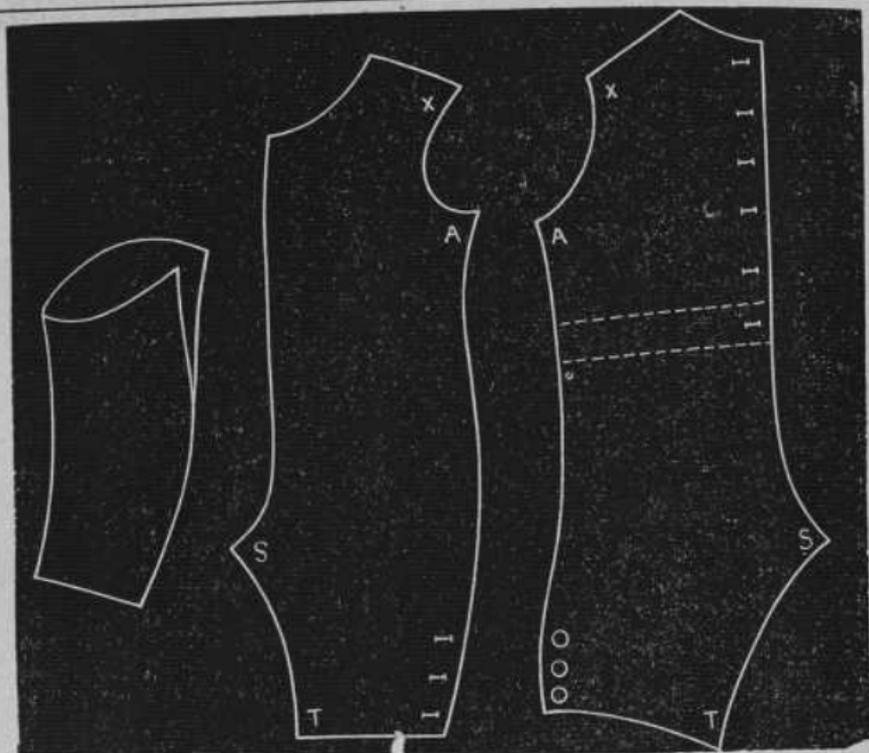


Fig. 83.

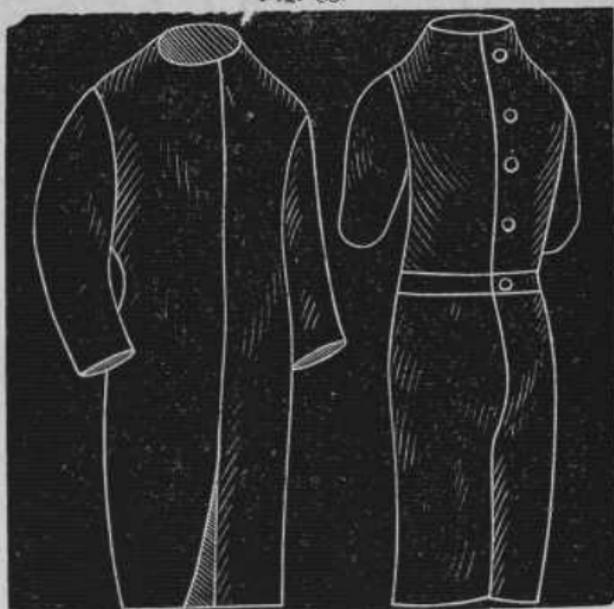


Fig. 84.

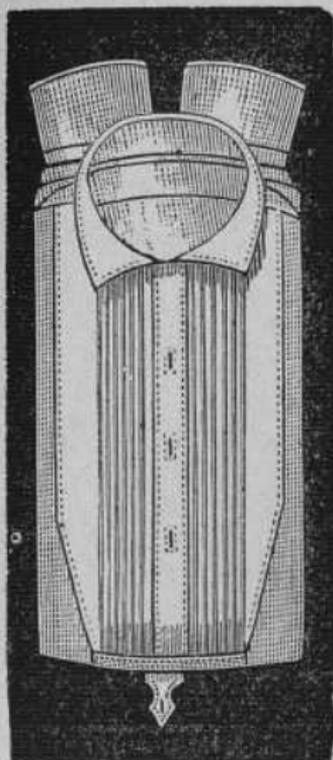


Fig. 85.

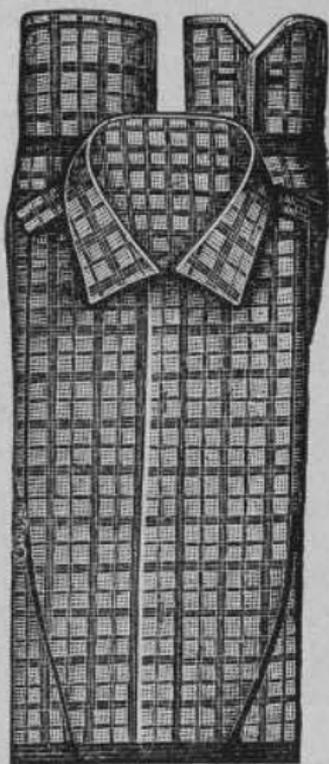


Fig. 86.

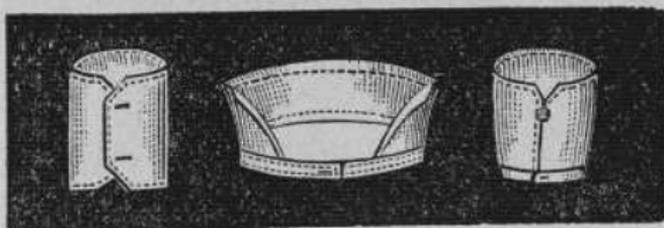


Fig. 87.



Fig. 88.

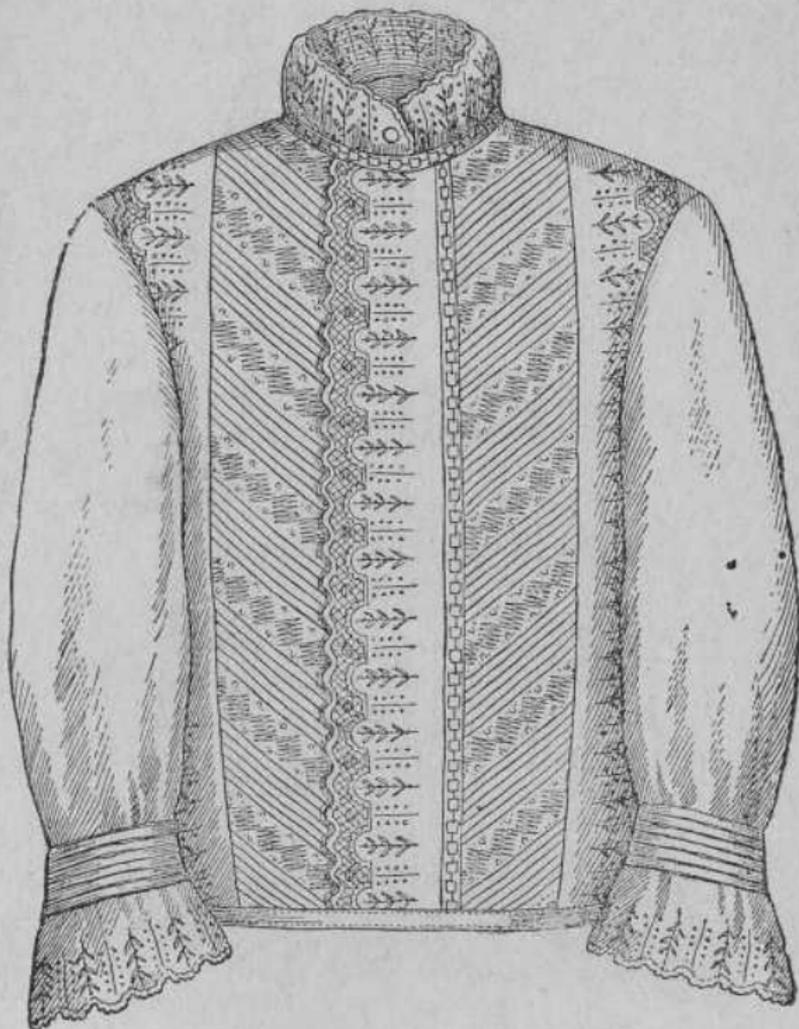


Fig. 80.



Fig 90.

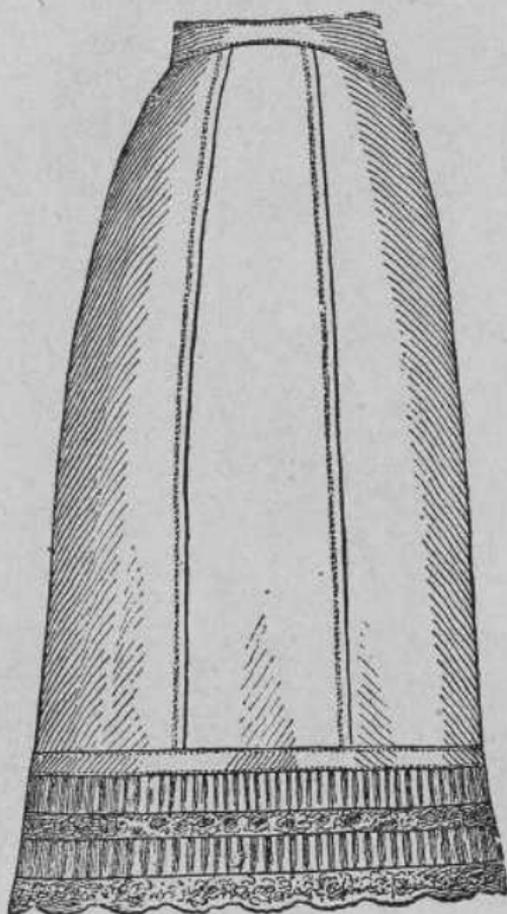


Fig. 91.



Fig. 92.

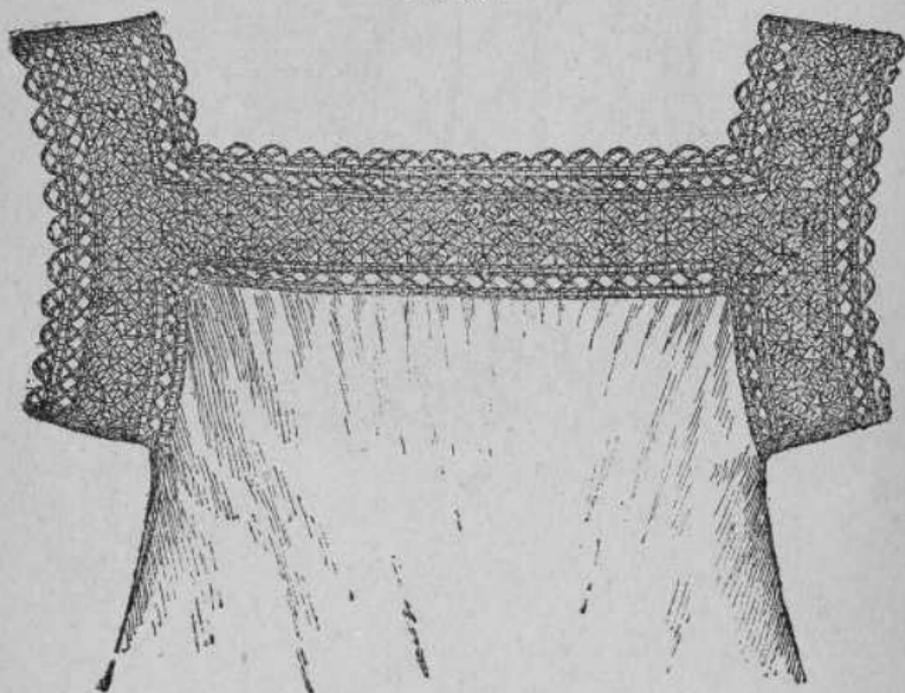


Fig. 93.



Fig. 94.



Fig. 95.



Fig. 96.



Fig. 97.

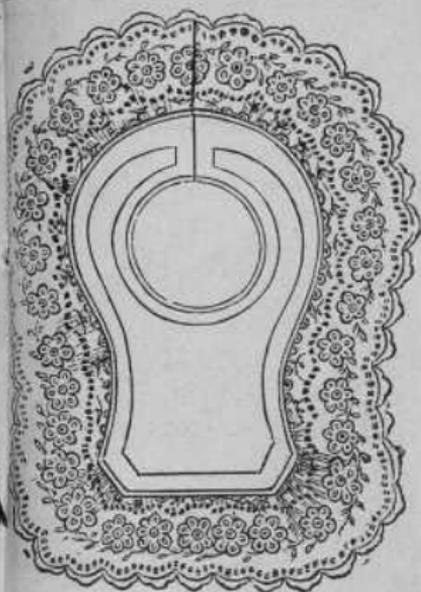


Fig. 98.

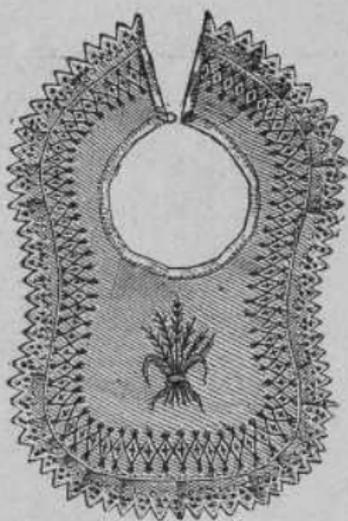


Fig. 99.

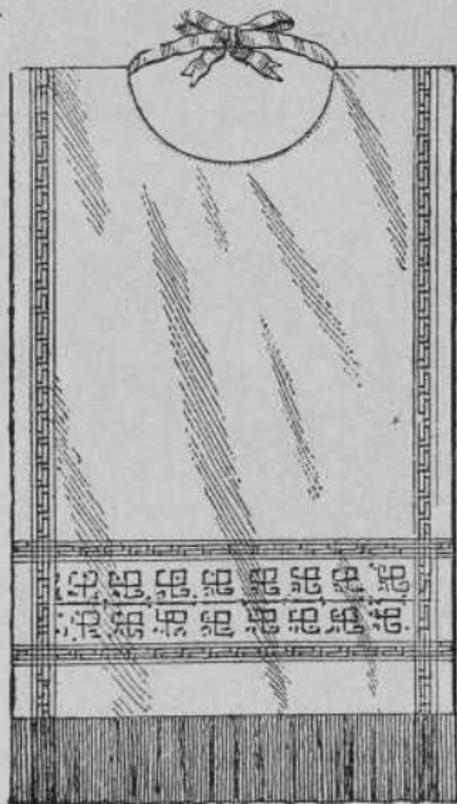
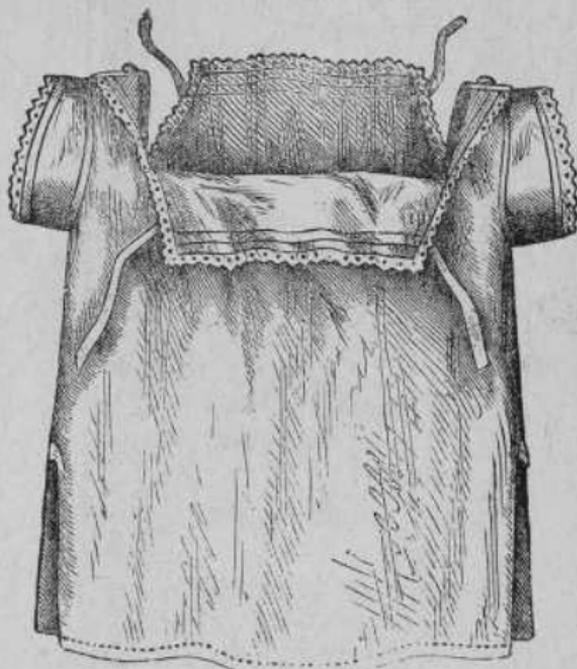


Fig. 100.



Figs. 101 y 102.



Fig. 103.

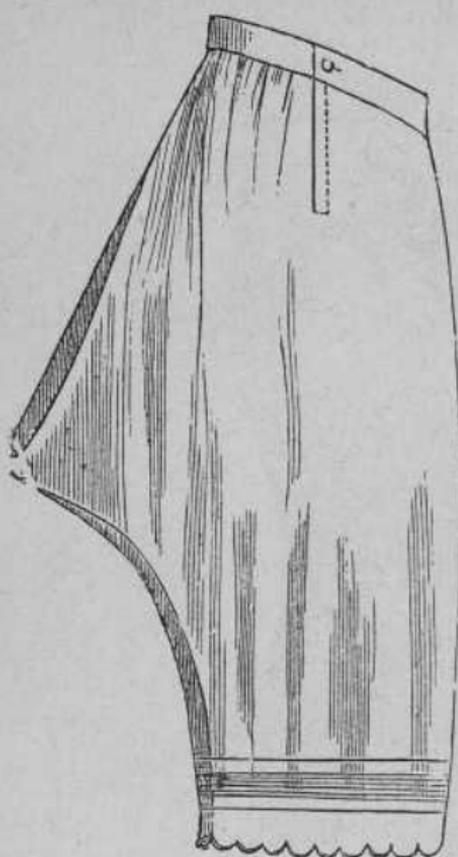


Fig. 104.

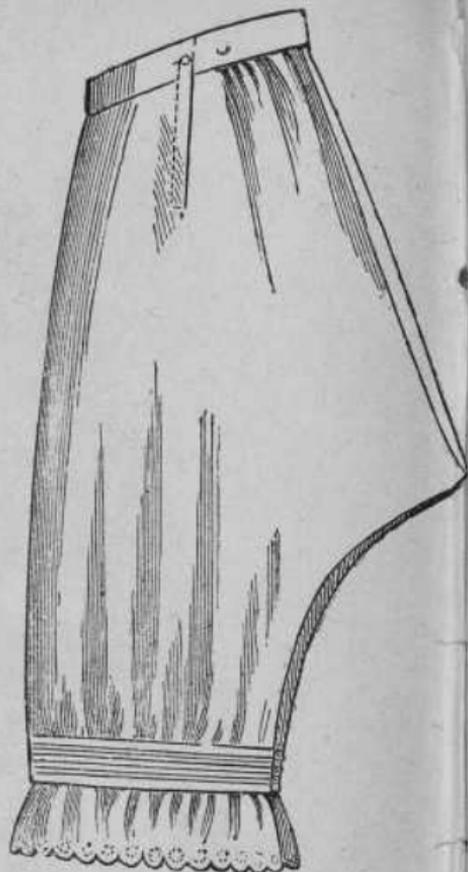


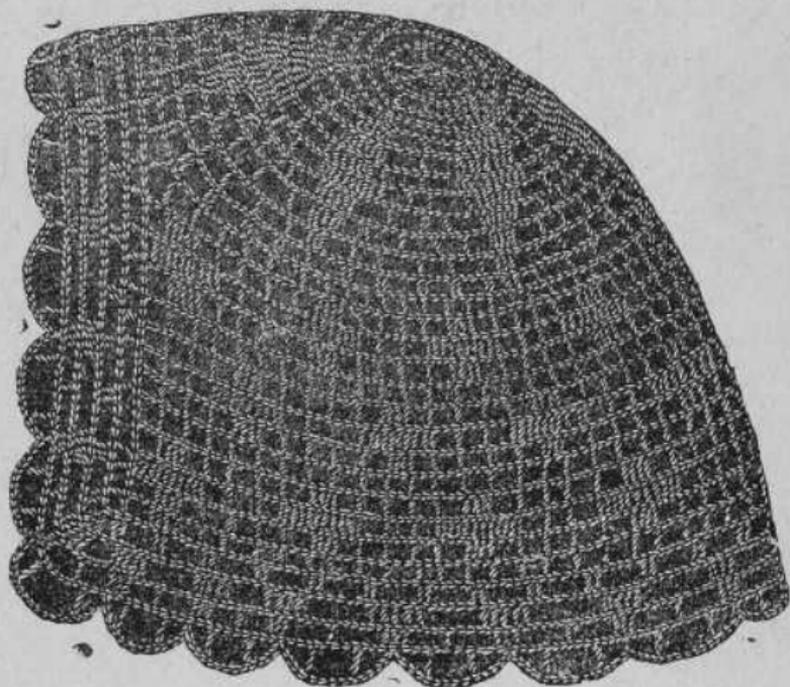
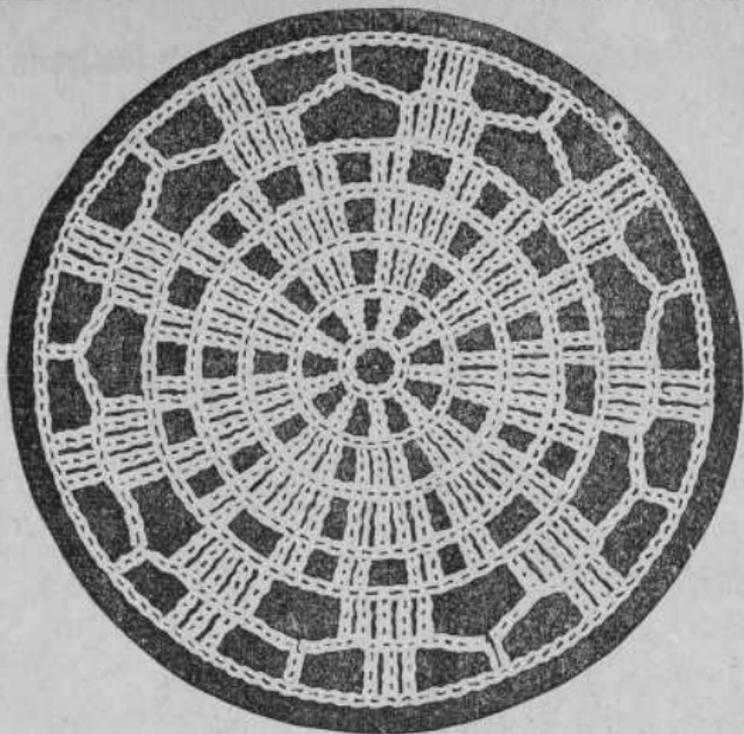
Fig. 105.



Fig. 106.

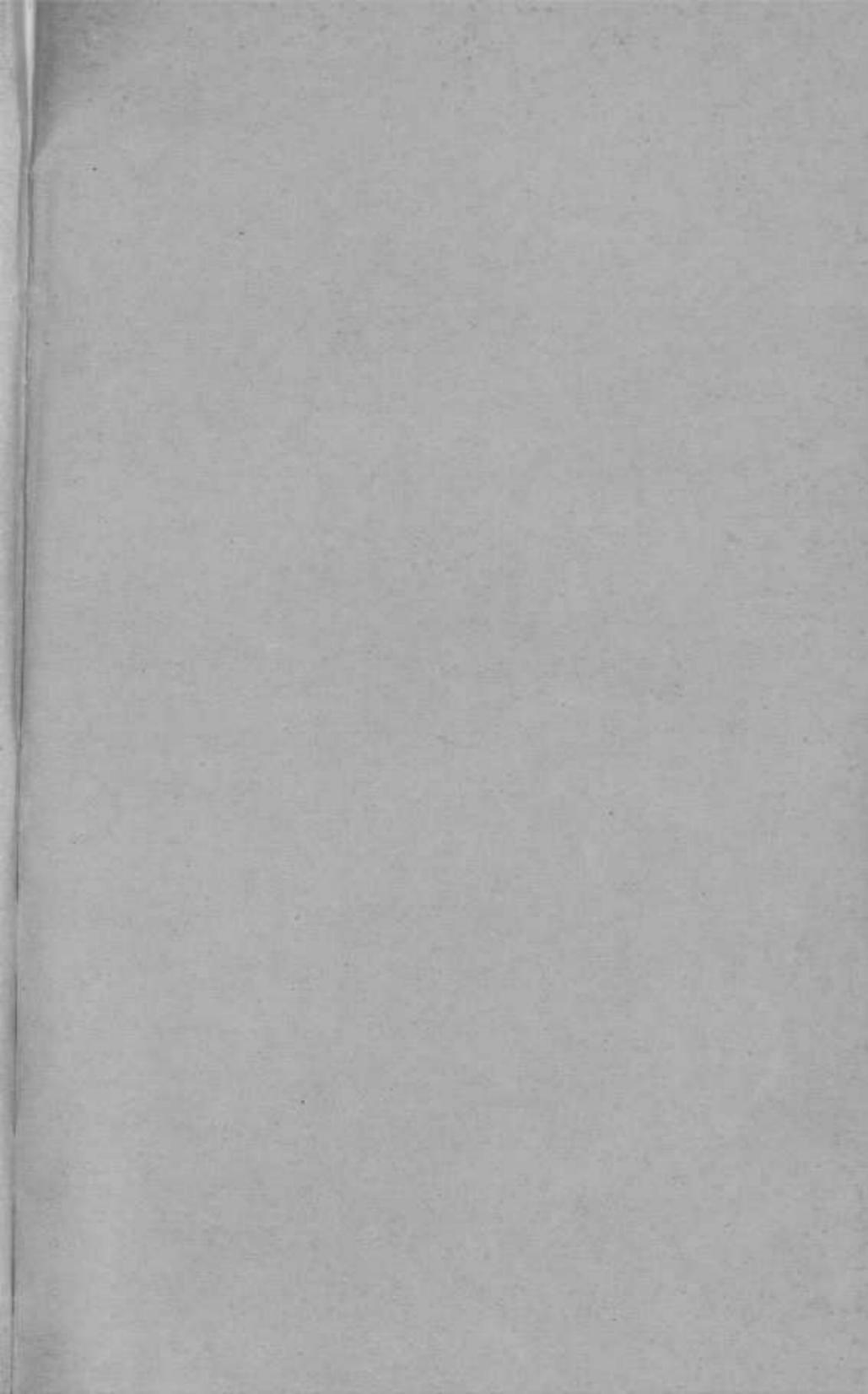


Fig. 107.

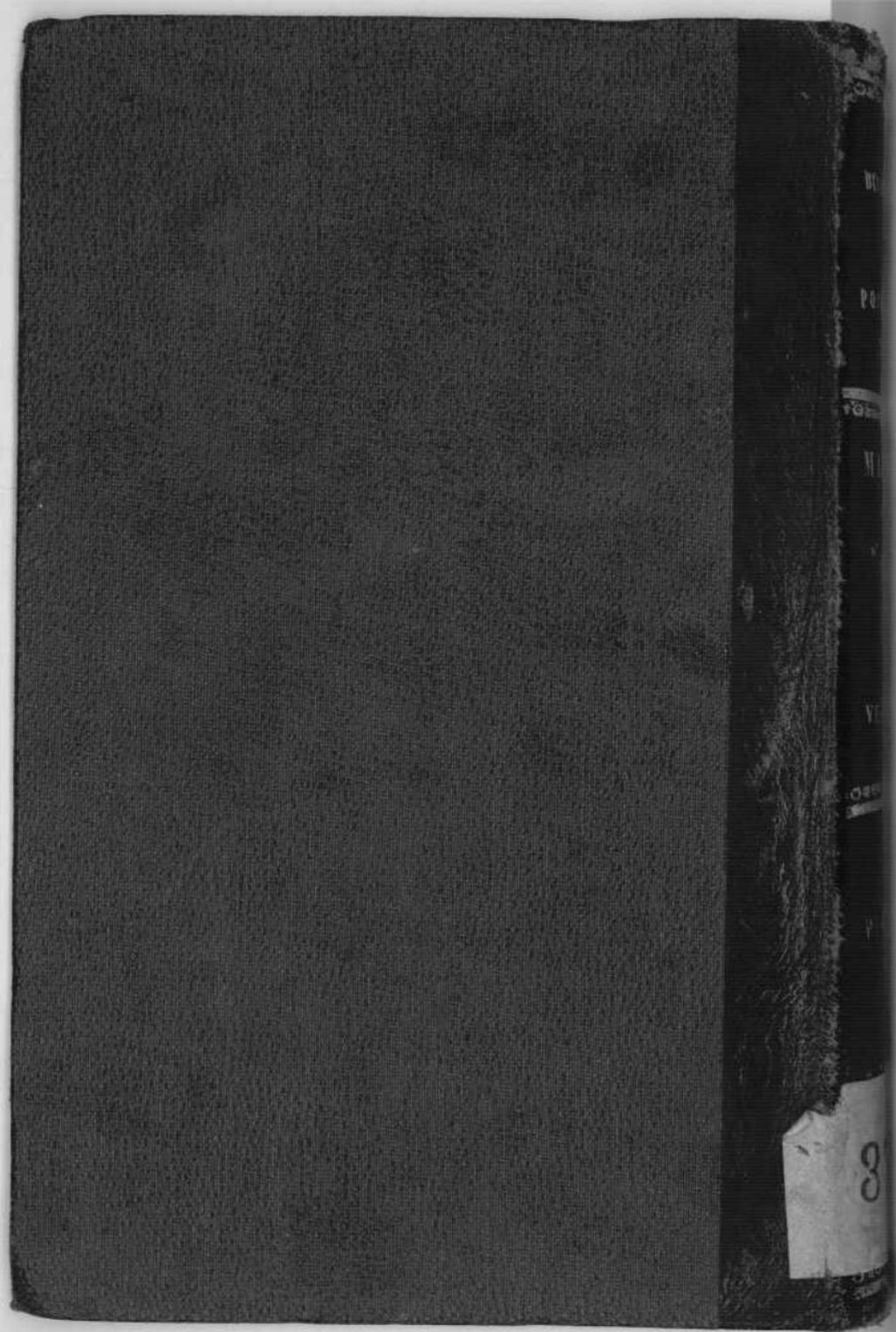


Figs. 108 y 109









LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF TORONTO

BIBLIOTECA

POPULAR

73

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

MANUAL

DE

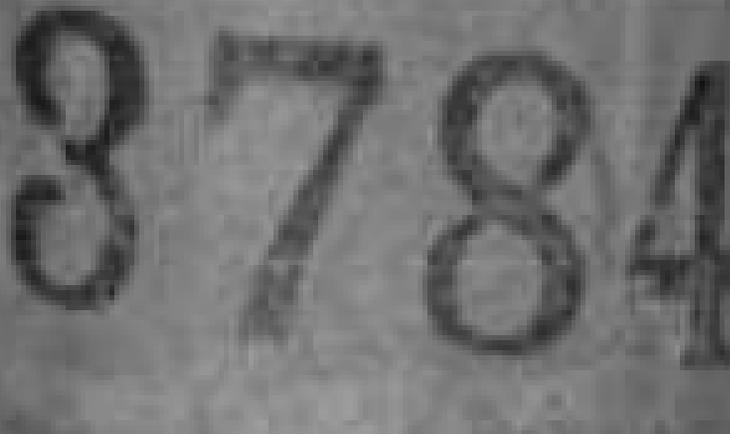
CORTE

DE

VESTIDOS

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

FERNANDA



UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY